M. LEÃO MAIA

Da Comissão Técnica de Avicultura da Associação Central da Agricultura Portuguesa

POMBOS CORREIOS

LISBOA
1 9 3 6

LAS PALOMAS DE CORREO

Autor – Leao Maia – Lisboa – 1936

Traducción del portugués – Néstor Diego

CAPÍTULO I

La Paloma Mensajera en la Antigüedad - Historia – Cualidades - Que debe poseer la Paloma Mensajera - Instinto de Orientación

¿Desde cuándo se utiliza la paloma mensajera?

Es imposible precisarlo.

Existen evidencias del uso de palomas para transmitir noticias a larga distancia desde la más remota antigüedad.

La paloma de Noé es la cita más antigua del uso del instinto de orientación de esta ave, de su utilidad al servicio del hombre, y la Biblia también lo menciona.

Posteriormente, en tiempos de los patriarcas, continuó el uso y entrenamiento de palomas mensajeras, y más tarde, en Judea, se utilizaron principalmente para la correspondencia amorosa de mujeres que, a través de ellas, convocaban a amantes y admiradores, concertando entrevistas y encuentros con ellos.

Salomón también las utilizó para comunicarse con todo su imperio, y para ello mandó construir palomares en diversos lugares.

La ley del sacrificio de palomas, ofrecidas en el templo de Jerusalén, también proviene de los hebreos.

Se menciona el uso de palomas mensajeras en los escritos de Aristóteles, Plinio, Varón, etc.

Los griegos habían organizado servicios para esta correspondencia, y en los Juegos Olímpicos era costumbre anunciar los resultados a distancia mediante palomas mensajeras.

El uso de estas aves les había sido enseñado por los caldeos e israelitas, quienes las habían utilizado durante mucho tiempo.

También en los templos de deidades paganas, y especialmente en los de Venus, las palomas eran consideradas y conservadas como símbolos y compañeras de la divinidad, pero sus servicios se utilizaban principalmente en beneficio de las sacerdotisas, quienes las convertían en mensajeras de amor.

En la antigua China también se utilizaban sus servicios, con un gran número de propietarios de palomas mensajeras.

Para protegerlas de las aves rapaces que pululaban por la zona, les colocaban silbatos de bambú en la cola, que, con el más mínimo movimiento del aire, emitían distintos sonidos, manteniendo así a raya a estos depredadores de aves tan útiles.

En Oriente, el sultán Nureddin contaba con un servicio ejemplar de palomas mensajeras, estableciendo cada vez más palomares por todo su vasto territorio.

De esta forma, se mantenía informado de lo que sucedía, transmitía noticias y daba órdenes.

El sultán Saladino también utilizó estas aves durante el asedio de Ptolomeo.

Chinos, persas, árabes, hebreos, egipcios, caldeos, griegos, etc, desde las épocas más remotas, conocían y apreciaban las palomas que les servían como un rápido medio de comunicación.

Los romanos, a su vez, al observar cómo los griegos aprovechaban los instintos de esta encantadora ave, también comenzaron a criarlas y entrenarlas.

Como prueba de su dominio, contamos con la narración de Plinio sobre el asedio de Módena (43 años antes de Cristo), donde Bruto, defensor de la ciudad, se carteaba con Hircio mediante estas mensajeras aladas.

Fue la paloma mensajera, aún en sus inicios, la que ya servía en la guerra, donde siglos después se hizo famosa y... ¡seguirá siéndolo, a pesar de todo!

Pero los romanos no solo la usaban en la guerra.

Anunciaban desde lejos los resultados de las batallas y disputas en el Coliseo, y además, seguían prestando sus servicios como mensajeras.

Los egipcios fueron los primeros en usar palomas para comunicar las crecidas del Nilo de una región a otra, información esencial para guiar sus labores agrícolas.

El sultán de El Cairo fue informado por palomas mensajeras del desembarco de San Luis, rey de Francia, en Egipto.

Incluso antes, los califas de Bagdad las utilizaban para comunicarse con El Cairo.

En la Edad Media, cuando los cristianos llegaron para conquistar Jerusalén, ya encontraron allí un servicio de palomas mensajeras perfecto.

Al servicio de la guerra, los asuntos de Estado, el amor y el deporte de la época, la paloma mensajera siempre estuvo presente y fue valorada por quienes conocían su utilidad o la necesitaban.

En 1574-75, durante los asedios de Haarlem y Leiden, las palomas mensajeras también tuvieron la oportunidad de poner a prueba sus inconfundibles e insustituibles servicios, sirviendo a quienes las usaban tan bien o tan mal que el príncipe de Orange, como muestra de gratitud hacia estas aves y porque las admiraba profundamente, ordenó que a partir de entonces se las alimentara a expensas del erario público hasta su muerte por vejez, sus cuerpos eran embalsamados y conservados para que todos pudieran contemplarlos como reliquias de aquella guerra en la que desempeñaron un papel tan importante.

Londres fue informada de la derrota de Napoleón también gracias a las palomas mensajeras, lo que le permitió enterarse mucho antes que otras ciudades cercanas, que no las utilizaban.

En la guerra franco-prusiana de 1870, las palomas mensajeras demostraron su inestimable utilidad, aunque no fueron recompensadas, ya que su muerte constituyó uno de los actos de caridad más grandes y a la vez más repugnantes imaginables.

Estas amigables aves eran transportadas en globos a diversos puntos de la provincia, especialmente a Tours, donde se encontraba la sede del gobierno.

Durante toda su existencia, sus servicios fueron utilizados tanto a nivel oficial como privado, hasta que, para culminar su extraordinaria labor, lograron salvar un millón de vidas que, sin ellas, sin duda se habrían perdido.

Pues, a pesar de ello, el tributo de gratitud que les rindieron fue su venta en subasta pública, donde pocos ejemplares alcanzaron más de 1,50 francos, y, por consiguiente, escaparon a la voracidad de los compradores más exigentes.

¡Mucho más afortunados fueron las protegidas del agradecido Príncipe de Orange!

Más tarde, en 1899, durante la Guerra del Transvaal, sus servicios volvieron a ser utilizados con buenos resultados, e incluso después, en la guerra de 1914, a pesar de los maravillosos descubrimientos que la ciencia ya había puesto y seguía poniendo al servicio del hombre y de aquella terrible guerra europea, la paloma mensajera fue nuevamente llamada al servicio del Ejército, comportándose con una brillantez insuperable, con su habitual porte.

Estados Unidos, sin embargo, negándose a comprender que la paloma mensajera era, a pesar de todo, indispensable, acabó con sus palomares militares en aquella ocasión.

Por supuesto, en la guerra en Europa, no aportarían mucha ventaja.

Pero ¿quién sabe si algún día no se las echará de menos?

Durante el ataque a Verdún, los medios empleados hasta entonces resultaron inservibles.

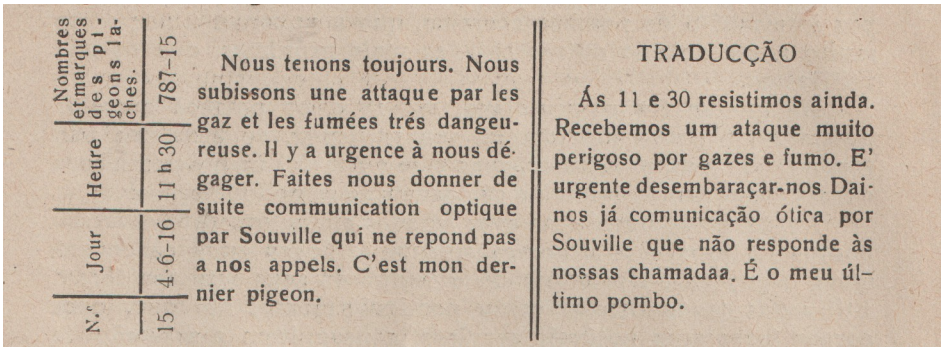
La recepción y el envío de comunicaciones y despachos por los medios habituales de la época presentaban enormes dificultades, y solo se podían utilizar palomas mensajeras, a pesar del estruendo de la artillería que continuaba su labor destructiva, las nieblas naturales o artificiales, los gases asfixiantes, etc.

Y así se hizo.

El comandante Raynal, rodeado en el fuerte de Vaux, solo disponía de unas pocas palomas para comunicarse con sus hombres.

Utilizadas con eficacia, cumplieron su cometido durante un tiempo, hasta que llegó el día en que solo le quedó una paloma mensajera a este líder militar, quien la envió en el último momento, cuando se volvió absolutamente necesaria para la salvación de esta parte de su patria.

Esta última paloma llevaba el siguiente mensaje:



N.°	Jour	Heure	Nombres et marques des pigeons laîchés.
15	4-6-16	11 h 30	787-15

Nous tenons toujours. Nous subissons une attaque par les gaz et les fumées trés dangeureuse. Il y a urgence à nous dégager. Faites nous donner de suite communication optique par Souville qui ne repond pas a nos appels. C'est mon dernier pigeon.

TRADUCÇÃO

Ás 11 e 30 resistimos ainda. Recebemos um ataque muito perigoso por gazes e fumo. E' urgente desembaraçar-nos Dainos já comunicação ótica por Souville que não responde às nossas chamadaa. É o meu último pombo.

Esta última paloma, tras haber tenido que atravesar densas barreras de humo y gases, llegó a su destino con una grave intoxicación, a la que no pudo resistir a pesar de los esfuerzos realizados.

La lápida mencionada también narra este hecho.

La última paloma mensajera del Fuerte Vaux recibió un certificado de anillo honorífico.

Durante la última guerra, las palomas mensajeras también se utilizaban como fotógrafas.

Se les colocaba en el pecho una pequeña máquina, accionada por un mecanismo de relojería y con un peso no superior a 80 gramos, con la lente hacia abajo, para imprimir en una película las regiones que atravesaban y lo que ocurría en ellas.

Por supuesto, como suele decirse, «donde hay veneno, hay antídoto».

Así, durante la última guerra, se intentó combatir a la paloma mensajera enfrentándola con halcones entrenados para la caza.

Pero, afortunadamente para estas encantadoras aves, muy pocos de estos halcones habían sido entrenados, por lo que no sufrieron grandes daños.

Sin embargo, hay que tener en cuenta a este enemigo, ya que incluso se llegó a hablar de entrenarlos en tiempos de paz, con este fin.

La paloma mensajera siempre será útil, e incluso más: indispensable.

El comandante Raynal, mucho después de la guerra, en el año 1930, se dirigió a los colombófilos franceses a través de los periódicos, pidiéndoles que donaran palomas mensajeras, muchas palomas mensajeras, a Francia, porque, por muchas que fueran, nunca serían suficientes si estallaba una nueva guerra.

Por supuesto, la paloma mensajera moderna, la que usamos hoy como mensajera, no tiene nada en común ni se parece en absoluto a las primeras palomas mensajeras que existieron.

En Roma se utilizaba la paloma de Módena, de la que aún existen ejemplares, pero no se crían como mensajeras; en Egipto, el antepasado de la paloma Swift, etc.

La paloma mensajera moderna es el resultado de un trabajo bien dirigido y realizado con sabiduría, aunque largo y muy difícil, para reunir en un solo ave todas las cualidades que se vuelven indispensables para cumplir bien su misión.

Estas cualidades son: potencia de vuelo, resistencia a la fatiga, velocidad, instinto de orientación y resistencia a las privaciones.

Los belgas fueron los principales perfeccionadores de estas razas, para lo cual emplearon diferentes palomas como la paloma bravía, la smerle, la volteadora y la paloma de Amberes de tipo primitivo, entre otras.

Mediante diversos cruces, cuyos resultados compararon y perfeccionaron, definieron dos tipos de palomas mensajeras: las de Amberes, con picos largos, y las de Lieja, con picos cortos.

Actualmente, sin embargo, la paloma mensajera belga pertenece, en cuanto a las dimensiones del pico, a un tipo intermedio y es de mayor corpulencia, ya que se ha reconocido una ventaja en el aumento de peso y masa muscular para el viaje.

Prueba de ello es que en competiciones en el extranjero se han obtenido resultados asombrosos, que nunca se lograron con las razas primitivas, como recorrer 800 kilómetros en un día.

Es un récord realmente difícil de creer, pero cierto.

Nunca se logró con las antiguas palomas mensajeras, que sí realizaban viajes tan largos, pero les tomaba varios días.

Por lo tanto, es muy justo que, dado que los belgas fueron los productores de esta maravillosa ave, se la denomine paloma mensajera belga.

La paloma mensajera belga, de tipo moderno, tiene su estándar oficialmente aprobado y sus características son las siguientes:

Aspecto general elegante y orgulloso, corta y robusta, cabeza convexa, bien redondeada, sin protuberancias ni depresiones, ojos vivos e inteligentes, rodeados por un borde blanco, gris, azulado o incluso negro, pero nunca rojo o rosa, generalmente más ancha por delante que por detrás.

Pico negro, de tamaño mediano, que continúa perfectamente la curva iniciada por la cabeza, sin depresión entre ambos.

Cuello fuerte y bien cubierto de plumas, dorso ancho y corto, pecho desarrollado y profundo, esternón recto, alas fuertes, cortas, gruesas y musculosas, con plumas anchas, pegadas al cuerpo pero con un contorno claramente visible, que descansan sobre la cola sin cruzarla ni alcanzar la punta.

Cola corta, estrecha (del ancho de una pluma) y elevada; muslos de longitud media, gruesos, musculosos y bien separados, tarsos y dedos fuertes, muy rectos, de color rojo brillante u oscuro, y uñas negras.

Las hembras con cabeza de macho o los machos con cabeza de forma femenina, demasiado larga, con plumas opacas, de aspecto poco elegante, cabeza muy corta o larga, capucha, carúncula desaliñada, cola excesivamente larga, tarsos emplumados o mal alineados, y un pecho con capacidad pulmonar insuficiente que, por consiguiente, no permite la resistencia necesaria, deben ser rechazados, ya que se desvían del tipo de corrección de forma ideal.

El color de los ojos, aunque debe ser como se describió anteriormente, también varía ligeramente, pero siempre debe conferirles una expresión vivaz e inteligente.

En general, la paloma mensajera es dócil, lo que no significa que no pueda mostrarse a veces inquieta y pendenciera cuando no tiene pareja y busca una hembra, o cuando defiende su hogar, nido, hembra o crías.

Buscando ejemplares que, además de robustos y bellos, hayan obtenido buenos resultados en viajes y competiciones en las que hayan participado, en resumen, seleccionándolos cuidadosamente, se puede tener un palomar impecable, compuesto exclusivamente por ejemplares excepcionales, que producirán crías robustas, como ellos mismos, y bien formadas, lo que aumenta considerablemente las probabilidades de éxito.

El aficionado no debe olvidar que es mejor tener un palomar con media docena de parejas de reconocido valor que con cien o doscientas palomas mediocres o de dudosa calidad.

De las cualidades que debe poseer una buena paloma mensajera, además de una forma correcta, robustez y velocidad, el instinto de orientación es la más indispensable.

Este instinto, propio de las palomas mensajeras, está, como es natural, más desarrollado en algunas que en otras.

Es una cualidad sin la cual las palomas mensajeras no existirían, y su mayor o menor desarrollo determina si una paloma es buena, mediocre o mala para viajar y, sobre todo, para competir.

Una paloma que, al ser liberada, tarda mucho tiempo dando vueltas en el aire buscando la ruta a seguir, sufre inmediatamente una enorme pérdida de tiempo, que difícilmente compensará con la velocidad de su vuelo, pues debemos recordar que, en las competiciones, siempre hay palomas rápidas.

¿Qué hacer entonces?

Elegir, evidentemente, las palomas que se orientan con mayor rapidez, que poco después de ser liberadas ya conocen la dirección a seguir y la siguen sin dudar.

El instinto de orientación, la velocidad, la resistencia y las buenas aptitudes para la reproducción son cualidades que solo mediante una cuidadosa selección se encuentran en un palomar de palomas mensajeras que realmente merece ese nombre.

La forma en que la paloma mensajera se orienta, al ser liberada a distancias a veces enormes y en cualquier dirección o sentido, para regresar a su palomar, aún no se explica de forma suficiente e irrefutable.

Antes se decía que lo que hacía que la paloma mensajera regresara a su palomar natal era su extraordinaria capacidad de visión, pues se creía que a veces se elevaba extraordinariamente alto, hasta vislumbrar a lo lejos los lugares que le eran familiares y que, una vez identificados, se dirigía hacia allí sin dudarlo.

Ahora se ha comprobado que esto no es cierto —salvo para distancias muy cortas—, ya que cuando la paloma es liberada para un viaje, rara vez se eleva más de 150 metros, y en ese contexto, a distancias de decenas o cientos de kilómetros, en regiones indistintamente llanas o montañosas, ¿cómo podría vislumbrar las regiones donde se encuentra su palomar?

Incluso si admitiéramos que su visión alcanzaba muchos cientos de kilómetros, ¿cómo podría discernir la región a la que está acostumbrada sin elevarse mucho más de lo que hemos descrito?

Está demostrado que la paloma normalmente vuela entre 100 y los 150 metros, y al despegar, apenas asciende.

Esto se demostró mediante experimentos en los que se soltaron palomas desde aviones, observándose que, al ser liberadas a gran altitud, descendían inmediatamente hasta la altitud a la que vuelan habitualmente.

Además, se han realizado liberaciones experimentales nocturnas para comprobar que, incluso en esas condiciones, la paloma se orienta, aunque, evidentemente, no puede utilizar su potente visión.

Los últimos descubrimientos en electromagnetismo pretenden ofrecer una solución al misterioso fenómeno de la orientación de la paloma mensajera, una solución que aún no se ha demostrado por completo, pero que, creemos, pronto desvelará el misterio.

Se afirma que la paloma posee una receptividad electromagnética muy desarrollada, y que los giros que realiza al sobrevolar el punto de partida le permiten distinguir, entre estas impresiones, cuál es su hogar, dirigiéndose hacia él en cuanto lo percibe.

Otra opinión, sobre la cual también se han realizado experimentos, es que el instinto de orientación de estas aves se veía favorecido por el color de los rayos de luz; de hecho, los diferentes colores del espectro solar actúan de manera desigual en la retina de la paloma, y algunos colores la impactan más o menos que otros.

La radiación azul, por ejemplo, es la más dañina para los órganos visuales de las palomas, a veces incluso causando ceguera temporal, y la dificultad, si no imposibilidad, que tiene la paloma mensajera para orientarse en ese momento se atribuye a la radiación azul del crepúsculo que precede a la noche.

Otra explicación es que la paloma fija el flujo magnético de las regiones que atraviesa cuando es llevada al lugar de lanzamiento y que, usando su buena memoria, lo sigue en sentido inverso cuando la liberan.

Pero esta versión tiene poco mérito aceptable, porque muchas, muchísimas veces el camino que se ven obligadas a seguir dentro de la jaula para ser liberadas está lleno de curvas y desvíos que a menudo toman diferentes direcciones.

Y la paloma, al regresar a su palomar, sigue la línea recta en la medida de lo posible.

Sea cual sea la explicación, lo cierto es que la paloma mensajera posee este instinto maravillosamente desarrollado, y la función del criador, en este sentido, es no dejar que se pierda; al contrario, seleccionar siempre, con el objetivo de producir más y mejores ejemplares.

Por muy buenas que sean, siempre hay que intentar superarse; de lo contrario, la cría de palomas pierde todo su interés.

Modo de ligar o tubo porta despacho a uma pena da cauda

CAPÍTULO II

Palomares - Instalación - Higiene - Iluminación - Ventilación - Limpieza - Palomares Móviles

El palomar para palomas mensajeras debe diseñarse según el tipo de palomar utilitario.

En él, todo debe ser sencillo: limpieza, desinfección, inspección y captura de las aves.

Es necesario separar a los machos de las hembras para que no se esfuercen en vano por juntarse cuando unos días menos fríos del invierno reaviven su ardor reproductivo.

Dividir en dos partes para que las aves de un lado no puedan ver a las que ocupan la otra mitad, de modo que, se puedan separar machos y hembras y adultas y pichones.

Para 12 parejas de palomas mensajeras, instalaremos un palomar de 2,50 m x 2 m, dividido por la mitad, en cuya parte posterior se disponen, en dos o más pisos, filas de casas independientes que servirán para el apareamiento y la cría.

Estas casas tendrán unas dimensiones aproximadas de 60 cm de frente, 70 cm de fondo y 50 cm de altura.

Una pequeña puerta a media altura en el frente, cubierta con una red, permitirá o no el acceso al interior de cada casita.

Un tablero de 20 a 25 cm de ancho, que se desliza sobre el suelo, dividirá la casa en dos partes, en cada una de las cuales se colocará un nido.

Este tablero divisorio evita que los polluelos que aún no vuelan pero ya caminan molesten a las palomas que incuban, ya que, por lo general, como las palomas mensajeras son muy buenas reproductoras, comienzan una nueva nidada antes de que los polluelos de la primera estén completamente desarrollados.

Las puertas de acceso a las casas estarán diseñados para evitar que se derrumben bajo el peso de las palomas y, al mismo tiempo, servirán como perchas mientras las casas permanezcan cerradas.

La parte frontal del palomar principal puede ser completamente de malla; de no ser así, deberá tener una ventana grande por donde entre la luz y donde se ubicará la jaula de entrada, provista de trampillas, por donde las palomas podrán entrar cuando quieran, pero nunca salir.

Perchas a la misma altura, un comedero y un bebedero completan el mobiliario del palomar, donde, si se desea, también se pueden colocar casillas.

Estas casillas suelen estar dispuestas en hileras, cada una de aproximadamente 30x25x10 cm, y su propósito es permitir la observación de las palomas una por una, ya que, al entrar en el palomar, vuelan hacia ellas e instintivamente se colocan una en cada casilla.

Precisamente por eso son tan estrechas y bajas, ya que no cabe más de un ejemplar en cada una.

Además, también sirven como perchas.

Las puertas de las casas, como ya hemos mencionado, deben colocarse a media altura en la parte frontal.

Esto puede parecer no tener importancia, pero la tiene de echo.

Los polluelos, a las tres semanas de edad, ya caminan perfectamente, aunque aún no vuelan.

En ese caso, si la puerta está a nivel del suelo, se acercarán a la puerta y se caerán.

Como aún no saben volar, corren el riesgo de lesionarse en la caída, de ser maltratados por los demás habitantes del palomar o incluso de convertirse en presa de algún roedor si el palomar no cuenta con las condiciones necesarias para impedir su entrada.

Y ya que estamos hablando de esto, recordemos la recomendación de proteger siempre el palomar de sus enemigos naturales.

Esta protección consiste en impedir la entrada de gatos y perros, por muy dóciles que sean, ya que asustarían innecesariamente a las aves, así como a ratas, comadrejas y gorriones.

Para los primeros, bastará con que el suelo esté cementado y que no haya agujeros por donde puedan colarse.

Para protegerse de los gorriones, que suelen introducir plagas, parásitos y diversas enfermedades entre los habitantes del palomar, es fundamental proteger las aberturas exteriores con una red de malla fina por la que no puedan pasar.

Estas medidas son exclusivamente para la seguridad de las palomas, ¡ya que ni siquiera estamos hablando del daño que causan al consumir alimento que no está destinado a ellas!

La jaula de entrada tendrá, a media altura y a lo largo de todo el frente, una trampilla o tabla de 25 cm de ancho, donde las palomas se posarán al llegar del exterior.

Esta tabla se extenderá hacia el interior de la jaula y en su centro habrá un tope que impedirá que los alambres de la trampilla se muevan hacia afuera, evitando así que las palomas escapen.

La tabla de aterrizaje puede ser fija o móvil, dependiendo de si se desea recibir una notificación eléctrica de la llegada de las palomas.

Si se desea recibir la notificación, la tabla se apoyará sobre un eje móvil, lo que le dará un ligero movimiento de balanceo.

En el exterior, la tabla se apoyará únicamente contra uno de los lados.

La paloma se apoya únicamente en una o dos poleas (según sus dimensiones) y se mantiene en esa posición por su propio peso.

En el interior, hay un contacto metálico en la solapa y otro en la polea, cada uno conectado a un cable para una campanilla eléctrica.

En su posición normal, estos contactos permanecen separados entre 0,5 cm y 1 cm.

Solo cuando llega la paloma, su peso hace que la solapa se incline hacia adentro, forzando el contacto entre ambos, y la campanilla alerta al criador de que la paloma acaba de entrar.

Además de este palomar, al que llamaremos palomar de crianza, debe haber otro donde se colocarán las palomas jóvenes en cuanto aprendan a volar y a alimentarse por sí solas, que también podemos llamar palomar de jovenes.

Las palomas jóvenes permanecerán allí hasta que se distingan los sexos, tras lo cual se realizará una primera selección y separación de machos y hembras.

En este caso, el mobiliario consistirá únicamente en perchas, comederos y bebederos.

Además, una serie de cajas pequeñas ubicadas lejos de los palomares de cría son muy útiles para aislar a las palomas enfermas o sospechosas de estarlo, solo si se manifiesta algún síntoma de mala salud entre los miembros de la colonia.

Hay colombófilos que utilizan palomares sin casas pequeñas, colgando los nidos de las paredes.

Según nuestra experiencia y observación, este sistema no es recomendable, y se debe preferir el sistema celular, con los nidos colocados en el suelo.

La altura del palomar no debe superar 2,30 m en el punto más alto, para facilitar la recogida cuando sea necesario, ya sea para observar alguna paloma o para liberarlas.

Los materiales más comunes en la construcción de palomares son la mampostería, el fibrocemento y la madera.

Cualquiera de estos materiales es adecuado, siempre que se tenga cuidado de no dejar grietas o intersticios donde puedan refugiarse los parásitos, ni rincones de difícil acceso y limpieza.

Sin duda, el mejor material es el fibrocemento.

Además de poseer las cualidades indispensables, tiene la gran ventaja de ser aislante, por lo que las aves no sufren los rigores del invierno ni el calor abrasador del verano.

La madera de pino, cuando proviene de árboles recien talados y, por lo tanto, contienen una gran cantidad de resina, también es un buen material, después de ser cepillada adecuadamente y con las juntas cubiertas, ya que su olor particular ayuda a repeler parásitos.

La mejor orientación para un palomar en nuestro país es este o sureste, o incluso sur.

La orientación norte tiene el principal inconveniente de no permitir la entrada del sol —que es el desinfectante y anti-rraquitismo más económico— es que, además, expone a las aves a un frío intenso durante la estación fría.

Asimismo, la orientación oeste no favorece el palomar, ya que la mayor parte del viento húmedo y la lluvia provienen de esa dirección, y la humedad es muy perjudicial para las palomas.

La orientación sur es casi ideal, y su único inconveniente es que expone demasiado a las aves al calor sofocante del sol en verano.

Por otra parte, las orientaciones sureste y este son las mejores, ya que, entre otras ventajas, permiten que el palomar reciba la luz del sol temprano por la mañana, en cuanto aparece en el horizonte.

La limpieza y desinfección de todo lo relacionado con las palomas es rigurosa e indispensable.

Un palomar limpio siempre está en mejores condiciones y, naturalmente, está más libre de enfermedades que uno donde reina la suciedad y el abandono.

Un verdadero colombófilo puede mostrar su palomar al higienista más exigente en cualquier momento, porque siempre lo mantiene impecablemente limpio.

Lo mismo no ocurre con quienes solo son aficionados durante las temporadas de competición: los colombófilos ocasionales (si se me permite el término).

Estos solo se interesan por sus palomas cuando las necesitan, cuando a menudo no pueden darles lo que han descuidado durante el resto del año.

Y con frecuencia, al permitir que sus palomas lleguen a un estado del que son los únicos responsables, se irritan con las pobres aves, que no tienen culpa alguna de la negligencia y el descuido a los que son sometidas durante su descanso.

Esto es lo que debe evitarse, y es lo que los verdaderos aficionados evitan naturalmente.

Aunque pueda parecer innecesario, es preciso realizar al menos tres desinfecciones a fondo al año en el palomar.

Una desinfección antes del inicio de la temporada de cría, para que transcurra sin incidentes importantes; otra, tan pronto como termine la temporada de cría, y luego proceder a la separación de los sexos.

La última después de que finalice la muda, para que las aves puedan pasar el invierno adecuadamente.

Los desinfectantes más utilizados son los siguientes, y se aplican como se explica:

Vapores de azufre:

Lave todo con agua y jabón de potasa, luego queme una cantidad de azufre proporcional a la capacidad del palomar.

Para calcular mejor la cantidad de azufre necesaria, multiplique el número de metros cúbicos del palomar por 80; el resultado expresa el peso del azufre a quemar en gramos.

Selle todas las aberturas por donde puedan escapar los vapores y deje actuar durante

24 horas.

Transcurrido este tiempo, se ventila y se vuelve a lavar para que las palomas puedan regresar.

Para activar la combustión del azufre, se puede humedecer con un poco de alcohol desnaturalizado.

Formaldehído:

Es un desinfectante mucho más potente que el azufre, y su uso se facilita hoy en día gracias a los aplicadores de formalina, que ya están disponibles.

Por supuesto, al realizar cualquier desinfección, independientemente del desinfectante utilizado, se deben retirar las palomas del palomar.

Debe evitarse la exposición a los vapores de formaldehído, ya que son muy peligrosos.

Sublimado corrosivo:

Para lavar, diluido al 1 o 2% y con un 5% de ácido clorhídrico.

Hipoclorito de sodio:

También para lavar, al 10%.

Sulfato de cobre y sulfato de hierro:

Desinfectantes y desodorantes, disueltos al 5%.

Creolina:

Es uno de los mejores desinfectantes, diluido en agua al 2% o 4%.

Sirve no solo para el palomar y los utensilios, sino también para desinfectar manos, etc.

Lizol:

Para lavar, diluido al 2%.

Agua carbólica:

Solución de ácido carbólico al 4%.

Excelente para lavar y desinfectar.

Leche de cal:

Para encalar o rociar, es uno de los mejores y más económicos desinfectantes.

Se usa al 10%.

Además de estos, también se puede usar agua hirviendo y pasar las grietas y los utensilios por la llama de un soplete.

De esta lista, cada uno puede elegir lo que prefiera o lo que le resulte más fácil de aplicar.

Por supuesto, estas tres desinfecciones anuales no reemplazan el lavado y la limpieza que deben realizarse al menos una vez por semana en el palomar.

La limpieza, por sí sola, constituye la mitad del éxito.

Los palomares deben estar bien iluminados y perfectamente ventilados.

La luz solar, además de todo lo demás, tiene la ventaja de ser el desinfectante más económico que existe.

Asimismo, la iluminación en el palomar es necesaria, aunque algunos afirman que las palomas prefieren la penumbra para reproducirse.

Sin embargo, los palomares no deben estar oscuros, e incluso es preferible que estén bien iluminados en todos sus rincones, ya que la luz también es útil para la reproducción.

Permitir que las palomas se reproduzcan en lugares oscuros provoca la pérdida de algunas crías al abandonar el nido, ya que no están acostumbradas a la luz; en ese momento, la luz daña demasiado su retina y no pocas se pierden.

La ventilación también es esencial para evitar que las palomas respiren aire viciado durante la noche y para que la temperatura no suba demasiado, lo que podría provocar que contraigan enfermedades al salir al aire frío por la mañana.

Es importante destacar que no deben entrar corrientes de aire en el sistema de ventilación, ya que las palomas no las toleran.

Es preferible el frío a las corrientes de aire; las palomas pueden resistir el frío si se les proporciona alimento que les permita soportarlo, pero no toleran las corrientes de aire.

A continuación, describiremos los distintos utensilios y elementos del palomar de nuestras mensajeras aladas:

NIDOS:

Existen diversos sistemas de anidación, desde sencillas cajas de madera cuadrangulares hasta nidos de arcilla y yeso, e incluso de madera torneada.

Para el tipo de palomar que recomendamos al inicio de este capítulo, es decir, el palomar mixto (dos locales), compuesto por casas con una division, conviene colocar los nidos en el suelo de la casa, ya que son los más prácticos y fáciles de manejar.

Los nidos colgantes los utilizan aficionados que no prefieren el sistema de casas, y su inspección es mucho más laboriosa, al igual que su limpieza cuando los polluelos necesitan que se les cambie la paja del lecho.

Además, en los nidos colocados en el suelo de la casa, los excrementos de los polluelos se acumulan a su alrededor, y su eliminación es sencilla con una espátula o incluso un rastrillo, si el suelo tiene una fina capa de serrín.

En los nidos colgantes, los excrementos semilíquidos de los polluelos se adhieren a la pared y la ensucian de arriba abajo, dando una mala impresión visual, y, si las paredes no se limpian con cal con regularidad, el palomar parece sucio.

Los nidos que se coloquen en el suelo de las casas deben tener el peso necesario para que no se vuelquen cuando una paloma se pose en el borde, y además, no deben tener grietas, agujeros, asperezas ni irregularidades donde puedan refugiarse los parásitos.

Si se utilizan nidos de madera, se deben preferir los torneados, ya que no tienen juntas ni grietas, y, si es posible, busque los de crin de caballo, ya que su olor repele a los parásitos.

También existen nidos de arcilla y yeso, ambos fáciles de limpiar y económicos.

El nido de las palomas mensajeras no debe tener menos de 25 cm de diámetro ni menos de 7 centímetros de profundidad.

Se deben colocar dos nidos en cada casa, ya que generalmente, la paloma hembra pone una nueva nidada antes de que la anterior haya terminado de criar a los polluelos.

También es conveniente que todos los nidos sean iguales, porque, cuando uno se ensucie y necesite limpieza, si todos tienen la misma forma, bastará con reemplazar el sucio por uno de repuesto, se evita que los polluelos tengan que esperar fuera del nido a que lo laven y sequen.

Para revestir el interior del nido, se suelen usar diversos materiales, como paja, virutas de corcho, astillas finas de madera y serrín.

Este último tiene la ventaja de absorber la humedad de las heces de los polluelos mientras aún no son lo suficientemente mayores para expulsarlas del nido y, si es de pino, también repele los parásitos.

COMEDEROS:

Los comederos son de gran importancia, ya que la elección del modelo determina la mayor o menor reducción del desperdicio de alimento.

Cuando se coloca la comida a su disposición, la paloma elige la parte que más le gusta, apartando con el pico y derramando al suelo la que menos le gusta.

Ahora bien, derramar comida siempre es perjudicial, no solo para el criador, sino también para las aves; en primer lugar, porque el coste de alimentar a las palomas sigue siendo un gasto considerable;

Las palomas, si se ven obligadas a comer lo que derraman, y si el suelo no está impecablemente limpio (lo cual es prácticamente imposible de lograr en todo momento), pueden sufrir problemas de salud más o menos graves.

¿Qué se puede hacer entonces?

Elegir un comedero que impida que se derrame la comida, o usar una plataforma fácil de lavar donde colocar la comida a la hora de comer, pero solo la cantidad necesaria para que no sobre.

Elegir el comedero adecuado no es tarea fácil.

Hay algunos que dan buenos resultados pero son caros, otros más baratos pero de poca utilidad, y otros que no son ni útiles ni baratos.

El comedero debe estar cubierto para que las palomas no ensucien la comida con sus excrementos; debe tener rejillas o una tapa muy baja para que no entren, esparciendo y ensuciando la comida.

Con una caja rectangular alargada, de longitud proporcional al número de palomas que necesitan comer (10 centímetros por paloma), 10 centímetros de ancho, 4 centímetros de

profundidad y una tapa de aproximadamente 15 centímetros de ancho, se obtiene un comedero práctico y económico.

Para evitar que las palomas entren en el comedero y ensucien la comida, se pueden colocar rejillas metálicas en forma de U invertida, separadas 4 centímetros entre sí y fijadas a cada lado de la caja, o bien, la distancia entre el borde de la caja y la tapa no debe ser superior a 7 centímetros.

Los comederos circulares con rejillas y techo cónico también dan muy buenos resultados y evitan un desperdicio significativo.

El sistema de distribuir alimento en el momento adecuado y en cantidad suficiente, sin que sobre, en una plataforma o bandeja destinada a tal fin, nos parece mejor que el sistema de tener alimento siempre disponible para las palomas.

Además, para que se acostumbren a entrar inmediatamente después de las competiciones, es recomendable que coman después de los vuelos.

Si tienen alimento permanentemente a su disposición, tendrán poco o ningún apetito, y se acostumbrarán a quedarse en los tejados cercanos, sin hacer ejercicio, disfrutando del sol en lugar de volar un rato, como seguramente desea el dueño.

Y esta pereza en el ejercicio diario se reflejará más adelante en las competiciones y a su llegada.

La paloma saciada prefiere echarse una siesta al sol en un tejado antes que gastar energía ejercitando sus alas.

¡Y es natural!

BEBEDEROS:

Las palomas consumen mucha agua, y cada vez beben una cantidad considerable.

Además, son aves que disfrutan mucho del baño, no solo para asearse y limpiarse, sino también para eliminar los parásitos que, con frecuencia y a pesar del cuidado del criador, se refugian entre su plumaje.

Ahora bien, no se debe permitir que las palomas beban agua sucia, ya que esto constituye una puerta abierta a muchas infecciones y enfermedades que se pueden evitar.

Por lo tanto, se debe proporcionar un bebedero donde las palomas siempre encuentren agua limpia y fresca, y donde no puedan bañarse ni ensuciarla de ninguna manera.

Para ello, se debe utilizar un bebedero cubierto, con o sin sifón, con rejillas o agujeros por los que la cabeza y el cuello del ave puedan pasar cómodamente, pero por los que no pueda entrar.

Es importante tener en cuenta que, ya sea que el bebedero sea de sifón o cualquier otro sistema, debe poder lavarse bien y por completo, y el agua debe cambiarse dos veces al día.

En invierno, durante los días muy fríos, no se debe dar agua con hielo a las aves.

Un poco de agua tibia mezclada con agua natural le dará la temperatura del agua de verano, lo cual no perjudicará a la paloma.

Para el baño, esencial para mantener la buena salud de las palomas, se debe colocar una bañera espaciosa, redonda o cuadrada, al menos tres veces por semana, con una profundidad de unos 10 centímetros en su parte más profunda y con fondo inclinado para facilitar la entrada y salida.

Puede ser de zinc para facilitar la limpieza y el manejo, y debe tener bordes anchos y redondeados.

PERCHAS:

El sistema de perchas tipo escalera, aún común en muchos palomares, debe eliminarse definitivamente.

La preferencia de las palomas por los lugares altos las hace inadecuadas debido a las peleas que provocan y a los excrementos que dejan sobre quienes se posan en lugares más bajos.

Por lo tanto, todas las perchas deben colocarse a la misma altura o, si esto no es posible, separadas entre sí.

Deben ser de madera dura y compacta para que no sirvan de refugio a parásitos y para facilitar el raspado y la limpieza.

Deben tener un diámetro suficiente para permitir una posición normal de las patas de las palomas y evitar que adopten posturas incómodas que les deformen los dedos, especialmente a las palomas jóvenes.

Finalmente, deben ser semicilíndricas o cilíndricas, para que no tengan bordes que a menudo les corten las patas.

Una buena percha debe ser redonda o, como ya se mencionó, semicilíndrica, con un diámetro de 4 centímetros.

Además, quienes logren conseguir un lugar en la barra superior serán los más afortunados.

Las puertas de las casas serán del mismo diseño y tendrán una longitud de 12 a 15 cm, para que puedan servir de perchas cuando las casas estén cerradas.

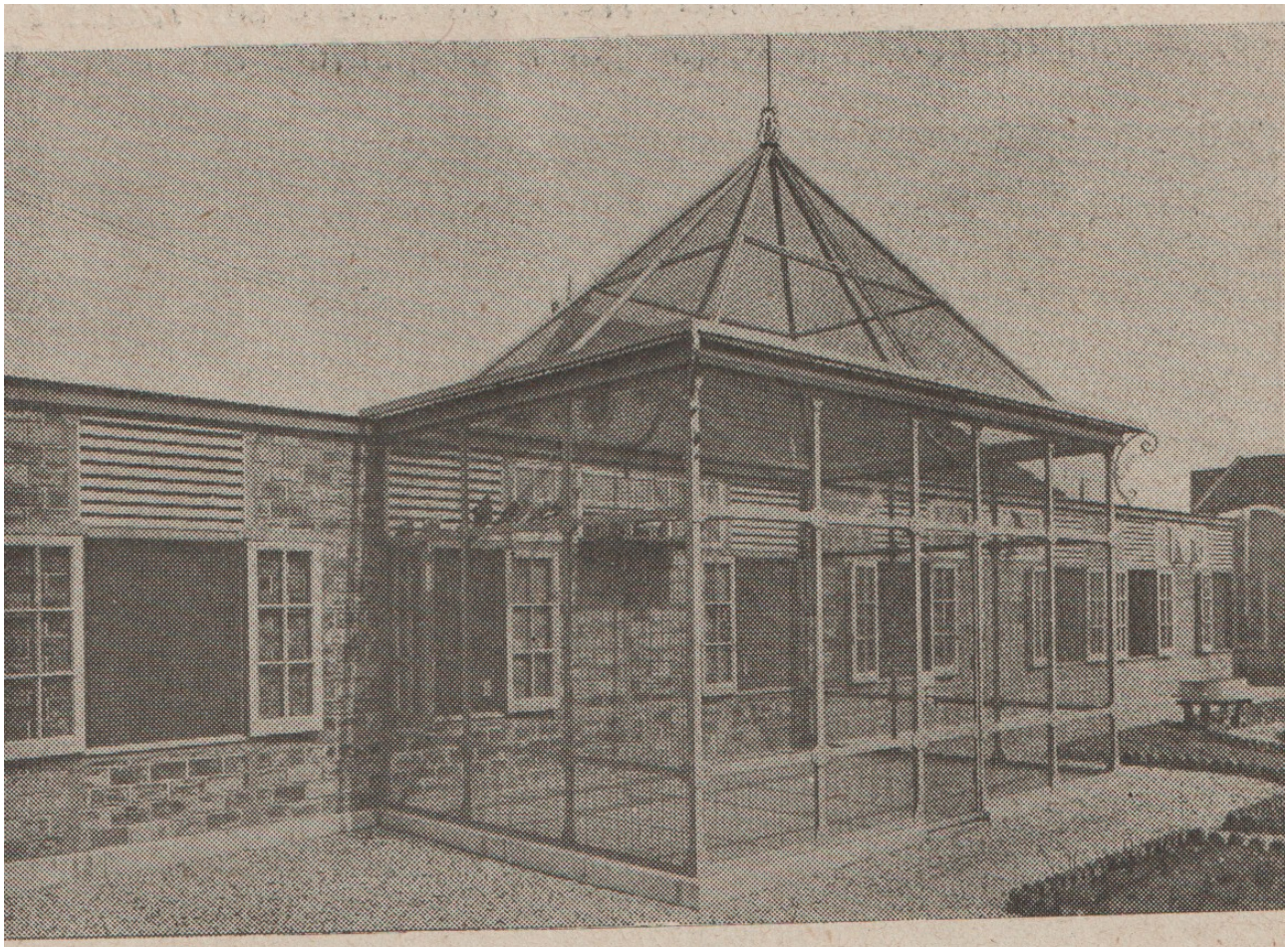
UTENSILIOS DE LIMPIEZA:

Para que la limpieza sea más cómoda y sencilla, existen varios utensilios indispensables al alcance de todos.

Estos son: un raspador triangular, que permite alcanzar todos los rincones; un raspador para perchas, para el cual se puede usar un cuchillo viejo y sin filo; una espátula, para levantar la cama de las palomas del suelo de los palomares; un cepillo y una escoba, para lavar; una rasqueta para recoger el estiércol y esparcir arena o aserrín uniformemente en el suelo; un cubo, para el agua de lavado y para retirar los residuos.

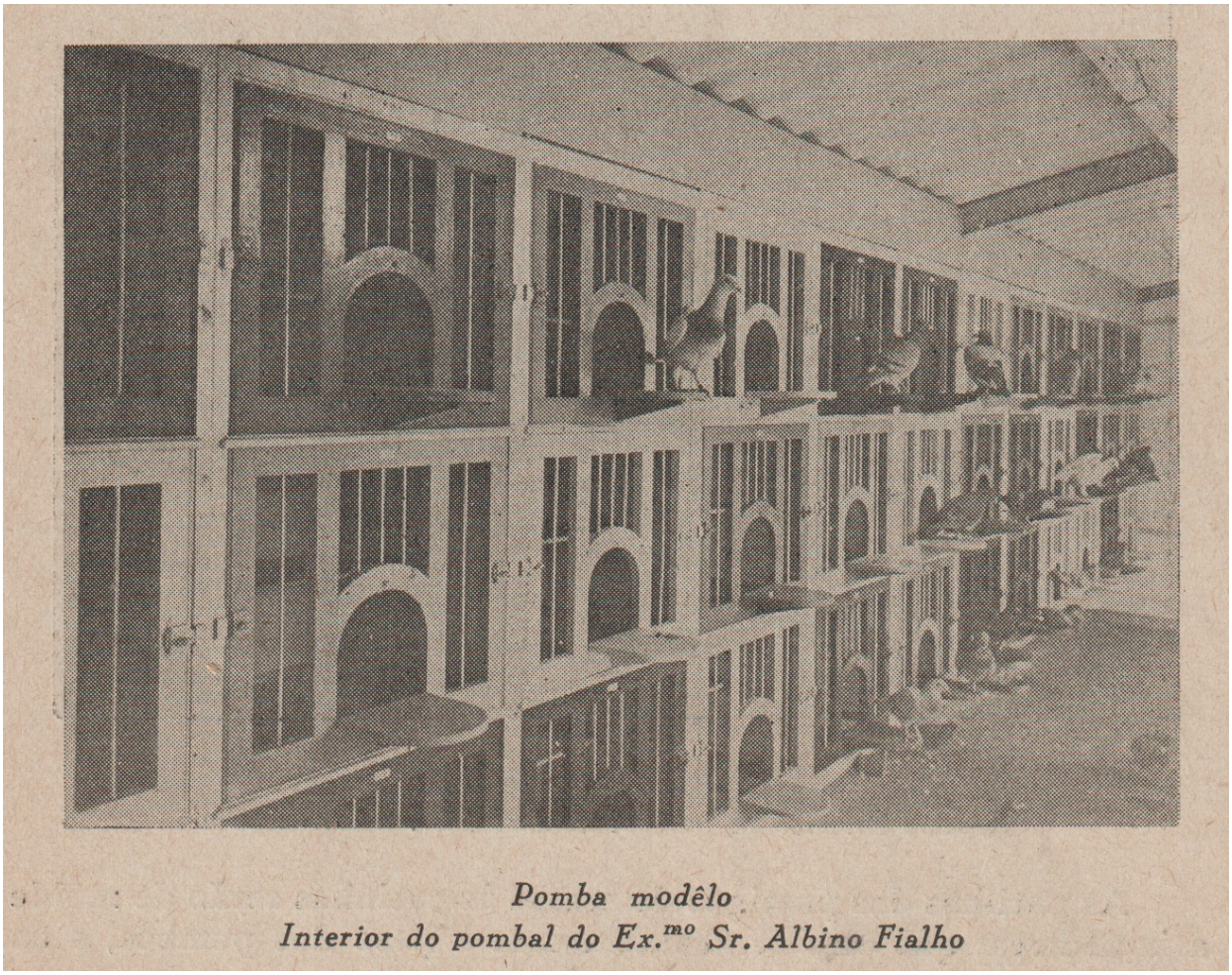
Además, debe haber una regadera para distribuir el agua, un cepillo para blanquear y un pulverizador para desparasitar a las palomas, entre sus plumas, si sufren de parásitos.

Si los palomares están dispuestos en varios niveles y el palomar es alto, el mobiliario incluirá una escalera para acceder a las partes más altas y una red para atrapar a las palomas, en forma de bolsa sujeta al extremo de un mango de madera y mantenida abierta con la ayuda de un aro de alambre grueso, como las que usan los pescadores de camarones.



Pombal modêlo

Aspecto exterior do pombal do Ex.mo Sr. Albino Fialho



Pomba modêlo
Interior do pombal do Ex.mo Sr. Albino Fialho

PALOMARES MÓVILES

Tras haber descrito los utensilios básicos que siempre deben existir en un palomar, abordemos ahora un punto sobre el que aún no hay una opinión firme: la posibilidad de acostumbrar a las palomas mensajeras a regresar a palomares móviles.

¿Es viable el uso de este sistema de cría?

No es posible responder con certeza, ya que aún no se ha llegado a una conclusión, aunque, durante la última guerra, se utilizó con cierto éxito.

Se cuenta que en 1885 un barquero del río Lys tenía en su barco un pequeño palomar donde vivía y criaba dos parejas de palomas mensajeras durante la Primera Guerra Mundial, manteniéndolas siempre en libertad.

A pesar de los desplazamientos del barco, que, si bien no cubría enormes distancias, cambiaba frecuentemente de ubicación debido a su uso para el transporte de mercancías, las palomas entraban y salían, volaban y regresaban a su hogar móvil, tal como se observa en un palomar fijo.

El uso de palomares móviles sería una idea magnífica, si fuera posible entrenar a las palomas de esta manera.

Especialmente en tiempos de guerra, los palomares eficaces de este tipo constituirían una ventaja de efectos incalculables.

Los experimentos realizados con palomares móviles, montados sobre carros especiales, han dado algunos resultados, si bien no los esperados.

En cualquier caso, solo con mucho trabajo y dinero se podrá llegar a una conclusión, un esfuerzo y, sobre todo, un gasto que no está al alcance de la gran mayoría de los aficionados.

Por nuestra parte, la idea de usar palomares móviles nos parece una idea inspiradora; pero... ¿no sería pedir demasiado a estas encantadoras y muy útiles aves?

Nos referimos, por supuesto, a obligarlas a buscar el palomar cuando este se desplaza grandes distancias.

Cuando los palomares móviles se desvían solo unos pocos kilómetros de su zona habitual, esa zona ya está con ellas.

La exigencia no es alta, y los resultados obtenidos lo demuestran.

-

CAPÍTULO III

Apareamiento - Puesta - El Huevo - Incubación - Los Polluelos - Separación de los Nuevos

En marzo se recomienda el apareamiento de las palomas mensajeras.

El aficionado debe recordar que, especialmente con palomas destinadas a competiciones o pruebas de vuelo, no se debe permitir el apareamiento antes de este mes, ya que, al finalizar la primera nidada, cuando los polluelos comienzan a valerse por sí mismos sin la ayuda de sus padres, pierden su primera remige, dando inicio a la muda.

Por lo tanto, esto debe tenerse en cuenta, ya que, una vez que pierde el primer vuelo, los demás le siguen de la forma que describiremos en otro capítulo, y en el momento de las pruebas de vuelo y competiciones, si se permitiera el apareamiento antes, las palomas adultas no estarían en condiciones de participar, pues carecerían de algunos de los elementos principales del vuelo: las rémiges primarias o principales.

En consecuencia, los apareamientos deben planificarse teniendo en cuenta el objetivo.

Así, los aficionados que deseen competir en carreras donde solo pueden participar palomas jóvenes del mismo año, elegirán una o dos parejas.

Con una alimentación cuidadosa y un alojamiento cómodo y cálido (sin el cual el fracaso es seguro), las criarán un mes antes, para tener algunos pichones mayores para la carrera, a los que podrán entrenar especialmente para que estén en mejor forma.

Sin embargo, es necesario recordar que los padres de estos pichones no podrán competir en eventos de vuelo ese año, especialmente en los del último mes de la temporada deportiva.

Si hay palomas que se desean mantener en forma para carreras tardías, su temporada de cría se retrasará.

En resumen, solo la práctica y la observación permiten al aficionado saber qué hacer y proceder de la manera más sensata.

Esto se aplica a los verdaderos aficionados, a aquellos que son realmente apasionados y que, por lo tanto, cuidan con esmero a sus palomas, brindándoles los cuidados necesarios durante todo el año.

Decimos esto porque existen pseudo-aficionados que solo se interesan por ganar premios y se esfuerzan por conseguirlos durante la temporada deportiva; el resto del año... descuidan a las palomas, limitándose a alimentarlas.

Ahora bien, estos no son, ni pueden ser jamás, verdaderos colombófilos, porque de esta manera siempre sufrirán decepciones al esperar algún premio que, por mera casualidad, sus palomas ganarán.

Y esto es evidente: una paloma descuidada o mal cuidada durante la muda y los periodos de descanso no puede rendir igual que una que ha recibido el mismo buen cuidado durante todo el año.

La práctica del apareamiento también es un punto importante en las carreras de palomas.

¿Debería practicarse la endogamia o no?

Aquí es donde las opiniones divergen enormemente: algunos criadores la defienden con entusiasmo, otros la condenan sin reservas.

Por nuestra parte, declaramos lo siguiente:

Las uniones consanguíneas, tal como se realizan habitualmente, buscan potenciar la belleza física o moral de los dos miembros de la pareja consanguínea formada.

La práctica ha demostrado que estas uniones, cuando se llevan a cabo con moderación y bien dirigidas, dan el resultado deseado.

Pero, por otro lado, si existe algún defecto oculto en las aves de la misma sangre, este se agravará progresivamente mientras se practique la consanguinidad; llegando a tal punto que el criador de palomas quedará completamente indefenso, viéndose obligado a descartar estos ejemplares con defectos físicos o morales y a iniciar una nueva cría con aves desconocidas.

En general, los productos de la consanguinidad ilimitada pierden corpulencia y vigor, debilitando la sangre y alcanzando un grado de empobrecimiento, a veces enorme.

Y estos efectos no se manifiestan únicamente en la corpulencia y el vigor.

No es infrecuente que aparezcan pichones con importantes anomalías físicas, algunas de las cuales hemos observado personalmente.

Entre ellas, citaremos, por ejemplo, el caso de un pichon que se desarrolló con normalidad hasta cierta edad, proveniente de parejas consanguíneas de diversos grados, y que nació sin mandíbula superior, mientras que la inferior presentaba las dimensiones habituales.

Es evidente que, incluso si este pichon hubiera sido criado, habría fallecido posteriormente, incapaz de agarrar la comida.

Además, hemos visto otros con diversas deformidades físicas, y siempre constatamos que son producto de una consanguinidad prolongada y con escasos cuidados.

La introducción de sangre nueva en un palomar revitaliza a las aves existentes y evita que pierdan o disminuyan sus facultades y aptitudes reproductivas.

Por supuesto, cuando decimos sangre nueva, no nos referimos a sangre de otra variedad (ni siquiera dentro de la misma raza de competición), sino a la de uno o más ejemplares de la misma raza y variedad, obtenidos en un palomar ajeno al nuestro y que no haya tenido contacto con él.

Hoy en día, las palomas mensajeras se crían a partir de ejemplares importados de criadores extranjeros, cada uno de los cuales ha establecido para sí un tipo que posee alguna belleza o aptitud que lo caracteriza y que lo distingue de otros criadores.

Así, encontraremos hermosos ejemplares de competición, cuyas variedades llevan el nombre de los criadores, como Fabry, Delrez, Grootters, Hansenne, Wegge, Putman, Désiré Sels, Logan, Sion, Stenheuse, etc.

Por supuesto, no recomendamos cruzar ninguna de estas variedades, ya que preferimos mantenerlas puras.

Entonces, ¿qué hacer?

Buscar en el palomar de otro aficionado que tenga la misma variedad, pero obtenida de una fuente ajena al nuestro, con la que luego cruzaremos las que tenemos.

Pero, ¿podría decirse que si se aparean palomas de la misma raza y variedad, incluso de criadores diferentes, pero que inicialmente tuvieron el mismo origen, no se practica la endogamia?

Es posible, pero entonces sería como entre los hombres, que todos descienden de Adán y Eva.

Como dijo un eminente tribuno en algún momento de su vida, que no tiene nada que ver con el tema, después del tercer grado ya no existe parentesco.

Ahora bien, en nuestro caso, basta con que dos parejas consanguíneas se hayan criado de forma diferente, en lugares distintos y con alimentación distinta, de modo que, después de la tercera generación, y a partir de entonces, se las pueda considerar de sangre extranjera, aunque sean de la misma raza y variedad.

Y eso será suficiente.

Es evidente que lo que dijimos anteriormente sobre nuestra preferencia por mantener puras las variedades existentes se debe únicamente a que tienen sus aptitudes bien definidas, y también a que, en Portugal, aún hoy se valora más lo extranjero, y a que ningún aficionado portugués ha intentado definir un tipo especial como ya lo han hecho los belgas, españoles, franceses, etc.

Pero sería muy interesante que alguien con paciencia y mucha observación, con un objetivo específico en mente, lo hiciera.

¿No sería un orgullo para nosotros tener una variedad de palomas mensajeras, seleccionadas por un portugués y reconocidas en todo el mundo de la colombofilia, como las que mencionamos?

Creemos que sí.

Todas las palomas de un mismo palomar sufren la llamada influencia del ambiente que, si bien potencia algunas cualidades, también debilita otras.

Así, una paloma criada en un lugar habitualmente frío y húmedo sufrirá si se la transporta a otro muy cálido y seco, porque aún no está acostumbrada al ambiente.

Lo que sucede con esto también afecta las aptitudes morales y reproductivas.

Para evitar esta influencia del entorno, resulta ventajoso introducir sangre nueva en el palomar periódicamente.

No existe una regla fija, y creemos que será muy difícil establecerla, respecto a la endogamia en las colúmbidas.

Si se ha practicado durante mucho tiempo, no significa que no haya ejemplares que no hayan sufrido las consecuencias, en quienes se haya notado este debilitamiento perjudicial.

Otros, sin embargo, serán completamente incapaces de cumplir la función para la que fueron creados, y es entonces cuando se demuestra la necesidad de una revitalización mediante la introducción de reproductores foráneos, lo que eliminará por completo estos efectos.

Cabe objetar que, en las especies silvestres, es común la endogamia prolongada sin que se produzca un agotamiento de la población.

Esto es cierto.

Pero también es igualmente cierto que la paloma mensajera no es una criatura creada por la naturaleza, sino el resultado de un largo y minucioso trabajo humano, que empleó diversos cruces para obtenerla, perfeccionando sus mejores cualidades.

Además, incluso en palomas mensajeras criadas en absoluta libertad, la endogamia tiene efectos mucho menos perjudiciales que en aquellas criadas en aislamiento o semi aislamiento.

Así pues, puesto que el hombre desea mantener en las aves que él mismo ha creado las cualidades que las hacen apreciadas, y se ha comprobado que con una serie prolongada de apareamientos endogámicos, estas cualidades se debilitan o desaparecen, llegamos a la conclusión de que no deben ser maltratadas.

Los aficionados, observando atentamente los resultados que obtienen, formarán a su vez su propia opinión, pero siempre deben tener presente que, para la cría, deben elegirse ejemplares con un aspecto impecable, robustos, buenos reproductores y buenos viajeros.

Aun cumpliendo con todos estos requisitos, no se debe olvidar una selección igualmente minuciosa, rechazando sin piedad a las débiles y mal constituidas, a las de mala presentación y a las que no cumplen satisfactoriamente el propósito para el que fueron creadas: el vuelo y, con él, el instinto de orientación y una velocidad razonable.

La selección periódica, comparando las aves y sus aptitudes, es señal de que el palomar está siendo gestionado por alguien con experiencia y que está progresando.

En la cría de palomas no hay progreso sin una selección rigurosa.

Una vez seleccionada la estirpe reproductora de la que se desea obtener descendencia, y tras una limpieza y desinfección rigurosas del palomar y los palomares, forrando los nidos con paja suave y espolvoreando esta paja y las palomas, entre sus plumas, con insecticida en polvo (para prevenir una posible infestación de parásitos),

Se colocan en sus respectivas jaulas de apareamiento.

Si la pareja ya se apareó el año anterior, no es necesario hacer nada más; de lo contrario, se coloca al macho en la casa un día antes, y solo al día siguiente, una vez que se haya adaptado a su nuevo hogar, se añade a la hembra.

Obviamente, la comida debe contener elementos estimulantes en ese momento, que predispongan a un apareamiento rápido y bien aceptado.

Si las palomas están sanas y robustas, pronto se llevarán de maravilla, y la primera puesta no suele tardar mucho.

Se reconoce que las palomas se han apareado cuando se observa que la hembra acepta el cortejo del macho, quien, con repetidos movimientos de cabeza, caminando majestuosamente y extendiendo ligeramente las alas hacia adelante, y en otras ocasiones, mientras el macho llama en el nido, se posa en el borde y acaricia al pretendiente con el pico, demostrando claramente su agrado por el macho que le ha sido asignado.

Generalmente, el apareamiento no tarda más de 4 a 5 días en producirse.

Sin embargo, si por casualidad, después de este tiempo, se observa que las aves permanecen indiferentes, se mantendrán cerradas hasta que se confirme que ha habido "entendimiento", aunque sea tardío.

Hay ocasiones en que el macho tiene dificultades para aceptar a la hembra que se le ha asignado, repeliéndola furiosamente con picotazos y persiguiéndola constantemente.

Esto se debe a que fue emparejado con otra hembra y lo juntaron con la nueva sin mantenerlo separado de la primera durante al menos una semana.

Cuando se pretende separar parejas para formar otras nuevas con los mismos miembros, los machos deben separarse de las hembras durante 7 a 10 días, aislándolos para que no puedan verse ni oírse, de modo que estén preparados para recibir adecuadamente a la nueva "pareja" que se les ha asignado.

Solo así se pueden evitar las persecuciones habituales que los machos suelen realizar a las hembras con las que las obligan a aparearse.

Cuando el apareamiento transcurre con normalidad, la puesta de huevos no tarda en producirse.

La paloma pone dos huevos por incubación, y la puesta suele tener lugar al final de la tarde.

Tras la puesta del primer huevo, el segundo se pone tan solo 48 horas después, y la incubación comienza inmediatamente.

Esto ocurre como acabamos de describir en las parejas recién formadas y confinadas en los palomares hasta la primera puesta.

En las parejas ya formadas, resulta curioso observar el bullicio que se produce en el palomar cuando se juntan ambos sexos.

Las caricias y el cortejo de las parejas que se vieron obligadas a separarse durante los meses de invierno y que ahora vuelven a estar juntas, dan una animación extraordinaria al palomar, y el aficionado encuentra en su observación un pasatiempo agradable, apreciando la memoria de las encantadoras aves que no han olvidado a sus compañeras de la temporada anterior, a las que con alegría, se reúnen de nuevo.

Tras los primeros momentos de júbilo, los machos van a los nidos a llamar a las hembras que les pertenecen, y así transcurren los primeros días de la nueva vida, ruidosos, alegres y ajetreados.

Luego llega el momento de perseguir a las hembras.

Los machos las siguen a todas partes, obligándolas a caminar cuando se acuerdan de detenerse en algún lugar fuera de los nidos, a base de picotazos.

Esta persecución dura unos días.

Entonces se observa que la hembra ya no camina con la misma ligereza, deja caer ligeramente las alas y presenta el dorso ligeramente arqueado, con las plumas un poco erizadas.

Esto significa que la puesta de huevos no tardará más de dos días.

Comienza a buscar el nido donde permanece durante un tiempo, y al día siguiente de estos síntomas, o a más tardar dos días después, pone el primer huevo, seguido del segundo con el intervalo mencionado.

Los huevos de paloma se pueden conservar en buen estado para su incubación hasta 10 días después de la puesta.

La condición esencial es que no hayan sido incubados ni un solo día.

Hacemos esta aclaración porque, por diversas razones, a veces es necesario conservar uno o dos huevos valiosos para confiarlos a otra pareja.

Esto suele ocurrir cuando sucede algún imprevisto (muerte, fuga, etc.) que impide la incubación por parte de la pareja de la que proceden.

Para conservar los huevos cuando no se confían inmediatamente a ninguna pareja que los haya puesto al mismo tiempo, deben retirarse del nido poco después de la puesta y guardarse en una caja, envueltos en algodón o entre estopa.

La caja debe colocarse en un lugar fresco y ventilado, pero sin corrientes de aire, y es recomendable girar los huevos diariamente para que la yema no se pegue a la cáscara, lo que los haría inservibles.

Conservados de esta manera, los huevos pueden esperar hasta 10 días a que se encuentre una pareja de confianza.

El huevo consta de: cáscara, cámara de aire, corion, clara, yema, membrana vitelina, chalaziones y mancha embrionaria.

El corion es la membrana que recubre el interior de la cáscara; los chalaziones son dos cordones que mantienen el equilibrio de la yema; la membrana vitelina es la fina película que envuelve el líquido amarillo llamado yema o vitelo; y la mancha embrionaria es el punto donde comienza a formarse el nuevo ser.

La incubación de los huevos de paloma dura 17 días y 12 horas, prácticamente 18 días, contados a partir de la puesta del segundo huevo.

La formación del nuevo ser comienza poco después del primer día de incubación, cuando se observa una línea que parte de la mancha embrionaria y que se convertirá, respectivamente, en la columna vertebral y la cabeza.

Al tercer día, ya se aprecia la formación de la cabeza, los ojos, el corazón y las arterias.

Al cuarto día, se puede observar el latido del corazón, que impulsa la sangre y la hace circular por las arterias.

Unos y otros quedaron suspendidos en el líquido donde comenzaron a formarse; al quinto día se formó la piel, al sexto el pico y las alas, al séptimo las patas y los pies, al octavo y noveno los pulmones, al décimo los músculos y al undécimo o duodécimo día el nuevo ser estaba completamente formado, pero permanecía encerrado en la cáscara hasta el decimoctavo día, cuando finalizaba la incubación, el crecimiento de esta primera fase y la absorción del alimento dentro del huevo.

En este punto, mientras el pequeño travieso seguía creciendo, el pico encontró la cáscara y la agrietó, hasta que su desarrollo y respiración (cuando llenó sus pulmones de aire) la obligaron a abrirse por completo para que pudiera salir y existir de verdad.

Es evidente que esta observación de la formación del polluelo no puede hacerse a través de la cáscara.

Pero esto no es algo que el aficionado quiera ver; lo decimos por curiosidad.

Lo que sin duda le interesa saber es si los huevos están llenos o no, y esto, por supuesto, sin romperlos.

Para ello, hay que esperar al cuarto día de incubación.

En ese momento, sujetando el huevo entre dos dedos por los extremos y colocándolo frente a una luz intensa o a contraluz, si el huevo está fertilizado, se observa una mancha oscura de la que irradian vasos sanguíneos, formando una estructura similar a la de una araña.

Sin embargo, es importante no confundir un huevo completo con uno que contiene un falso germen.

A veces, el espejismo nos muestra dentro del huevo un único rastro de sangre, sin ramificaciones ni punto de partida.

Esto constituye un falso germen; es un huevo infértil, pero uno que puede engañar a los principiantes.

El huevo fecundado, al final de la primera semana, pierde su transparencia y adquiere un color plomizo y opaco.

Entre el día 16 y el 17 de incubación, al acercar el huevo al oído, se pueden escuchar los movimientos del polluelo en su interior, lo que indica que será un individuo fuerte y bien formado que pronto saldrá del cascarón y llegará al mundo.

El huevo infértil, al cuarto día, parece completamente transparente, como si hubiera sido puesto en ese momento.

Si se continúa la incubación, se oscurece y se cubre de manchas blanquecinas y grisáceas.

Unos días después, al observarlo a contraluz, se puede apreciar que ha perdido parte de su contenido por evaporación a través de los poros de la cáscara, y que se ha convertido aproximadamente en la mitad de un líquido muy fluido que suena al menor movimiento.

A veces, un huevo, que es de gran interés, se agrieta o se abolla ligeramente.

Si el daño no ha alcanzado el corion o membrana interna de la cáscara, si no la ha roto, el problema se puede solucionar aplicando un trozo de tafetán (adhesivo) o papel engomado sobre la grieta o abolladura.

No se debe obligar a las palomas a poner muchas nidadas seguidas, y cuando esto ocurre, lamentablemente, sus huevos se echan a perder.

Deben reemplazarse por otros para que el ave no se agote ni sufra parálisis, que suele ser la causa de las nidadas muy seguidas, ni corra el riesgo de esterilidad.

Es una muy mala práctica retirar los huevos de las palomas para obligarlas a poner de nuevo, con la intención de obtener más polluelos.

La mayoría de las veces, lo que sucede es que el ave queda inutilizada y, en consecuencia, se pierde más de lo que se gana.

Las palomas no son muy desconfiadas.

Por eso, permiten que, cuando no se crían aves silvestres, se las moleste en el nido y se realicen intercambios o reemplazos de huevos, e incluso que se retiren y se coloquen periquitos en su lugar, pero solo cuando sus propios huevos estén a punto de eclosionar.

El intercambio de huevos puede realizarse cuando haya alguna ventaja, pero siempre con huevos puestos aproximadamente en la misma fecha o, como máximo, con una diferencia de dos días.

Esto se debe a que, si los huevos comenzaron a incubarse mucho antes que los suyos, los polluelos eclosionarán mucho antes, y entonces las palomas aún no tendrán la secreción de la leche con la que alimentan a sus crías durante los primeros días de vida, y estos polluelos morirán.

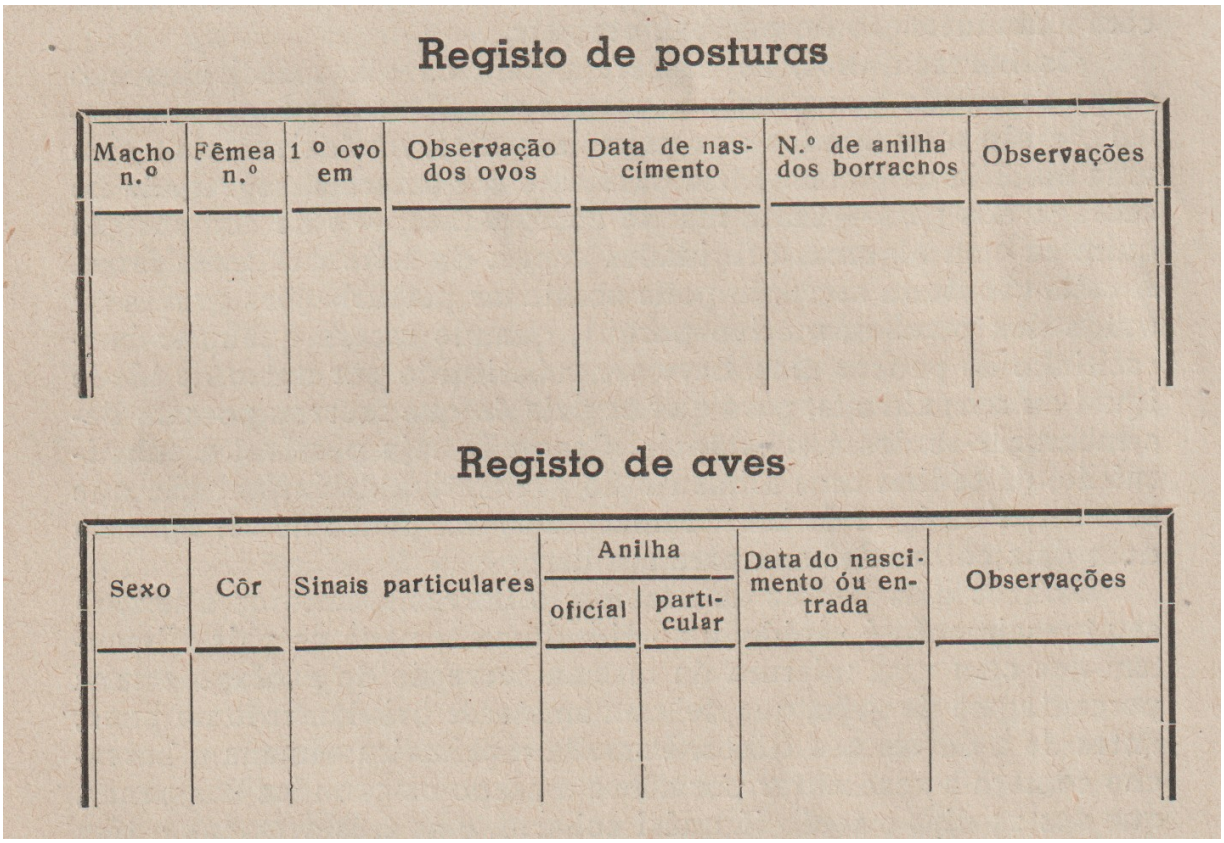
Si, por el contrario, son más recientes, el tiempo de incubación se retrasa demasiado, es decir, porque las palomas tienen sentido del tiempo o porque se sienten cansadas, abandonan los huevos porque asumen que son infértiles.

Por lo tanto, reiteramos, cuando se quiera aprovechar la desconfianza de las palomas en cualquiera de estas prácticas, también se deben considerar las condiciones en las que se van a realizar y no desviarse demasiado de los límites máximos permitidos por el instinto y por la naturaleza.

De lo contrario, el aficionado se expone a decepciones y a veces a pérdidas.

Un día después, su práctica y observación les mostrarán, con certeza, qué camino seguir o qué pueden hacer, o no.

Todo aficionado a las palomas debería tener al menos dos cuadernos: uno para registrar las nidadas de las diferentes parejas y otro para registrar todos los ejemplares que posee. Como ejemplo de estos registros, presentamos lo siguiente:



Registo de posturas

Macho n.º	Fêmea n.º	1 º ovo em	Observação dos ovos	Data de nascimento	N.º de anilha dos borrachos	Observações

Registo de aves

Sexo	Côr	Sinais particulares	Anilha		Data do nascimento óu entrada	Observações
			oficial	particular		

Para facilitar la cumplimentación del primero de estos modelos, cuando el aficionado no pueda recordar los números de sus ejemplares, deberá colocar en la puerta de la jaula correspondiente una pequeña hoja de papel donde figuren dichos números y donde también pueda anotar cualquier suceso o indicio que le resulte o pueda resultarle útil.

En la segunda sección, si desea estar al tanto de los últimos avances en la cría de palomas, en el apartado dedicado a características particulares, encontrará impresas las impresiones de las papilas en las plantas de las patas del ejemplar al que se refiere el registro, ya que estas impresiones constituyen hoy en día el método más práctico, si no el más fiable, para su identificación.

Se obtienen mediante el mismo proceso que se utiliza para humanos y otros animales, empleando tinta espesa sobre una losa de mármol pulido.

En la sección de Observaciones, se anotarán las aptitudes, los resultados de las competiciones en las que ha participado, las clasificaciones obtenidas en ellas y en exposiciones, etc.

Es evidente que un palomar puede tener una escritura más elaborada, lo cual resulta de gran utilidad.

Pero, dado que la gran mayoría de los colombófilos no pueden o no quieren emprender este trabajo porque no esperan una mayor remuneración que la de poseer ejemplares buenos y bien clasificados, nos limitamos a decir que el suplemento escrito puede completarse con

libros donde se registren las entradas y salidas de palomas, los precios de adquisición o venta, otros donde se anoten los gastos de mantenimiento del palomar, etc.

Al nacer, los polluelos tienen los ojos cerrados y el cuerpo cubierto de un plumón amarillento más o menos abundante.

Durante los primeros días, se alimentan exclusivamente de una sustancia de consistencia pastosa y color amarillo, secretada en el esófago de los padres —tanto el macho como la hembra—, cuya composición química guarda cierta afinidad con la de la leche de los mamíferos.

La retención de esta secreción puede causar graves problemas de salud en las palomas, por lo que, cuando una paloma joven muere a los pocos días, debe ser reemplazada por otra de edad similar o aproximada, para que los padres de la fallecida puedan eliminar esta sustancia.

Si no es posible el reemplazo, se les administra una dieta preventiva contra la inflamación temida, y se mezcla un poco de vinagre en el agua de bebida, a razón de una cucharada por litro.

A los pocos días de nacer, el polluelo abre los ojos.

Su crecimiento es rápido, y al cabo de una semana los padres lo alimentan con una mezcla de la misma secreción esofágica y un porcentaje de grano, que previamente dejan ablandar en el buche antes de dárselo a su cría.

Después de la primera semana, el polluelo comienza a mostrar plumas en su cuerpo, que a los 15 días lo cubrirán casi por completo, y a las tres semanas estará completamente cubierto.

Entre las 2 y 3 semanas, y desde entonces hasta la separación de los nuevos polluelos, se debe colocar comida y agua en el nido.

El polluelo, mucho antes de poder volar, abandona el nido y sigue a sus padres para alimentarse.

A veces ocurre que, con la llegada de la nueva nidada, que se produce antes de que termine la anterior, los padres no alimentan adecuadamente a los polluelos.

Si hay comida a su alcance en el nido, pronto aprenderán a comer y, en poco tiempo, podrán valerse por sí mismos sin necesidad de sus padres.

Si no se les proporciona comida, las consecuencias de esta falta serán desastrosas para las crías.

Tras el nacimiento de los polluelos, el criador solo debe vigilar atentamente el nido para detectar cualquier incidente.

No molestará a las crías salvo cuando sea absolutamente necesario reemplazar un nido sucio por uno limpio, o entre el séptimo y el décimo día para anillarlas.

Si el palomar se mantiene higiénico y la alimentación es cuidadosa, la cría se producirá sin problemas.

Es fundamental retirar con frecuencia los excrementos de las palomas jóvenes, ya que su acumulación provoca fermentación y la producción de gases amoniacales que perjudican su salud, causando inflamaciones en la piel y úlceras oculares.

Por lo tanto, es necesaria una limpieza impecable en los nidos y, para que los criadores no noten la limpieza o los reemplazos, es muy recomendable que todos los nidos tengan la misma forma y dimensiones.

Cualquier polluelo que enferme en el nido debe ser sacrificado sin piedad.

A veces es difícil proceder de esta manera; pero es necesario ser implacable en la decisión para que, posteriormente, no se convierta en un elemento negativo y perturbe la armonía del palomar.

Una paloma que, de joven, fue débil o enfermiza, nunca podrá ser una buena reproductora ni una buena competidora, junto con aquellas que se crían fuertes y sanas.

Para proceder al anillado, los principiantes deben tomar todas las precauciones.

La paloma joven es, en esta etapa, un ser delicado que requiere mucho cuidado, por lo que, de esta operación, sencilla para los experimentados, no se obtienen malos resultados.

Cuando no se tiene la práctica necesaria, es preferible realizar el anillado con la ayuda de un asistente, quien sujetará al polluelo con sumo cuidado para colocarle el anillo con mayor facilidad.

El anillo debe ajustarse bien, sin que resulte demasiado difícil ni demasiado fácil.

Si es demasiado difícil de colocar, puede deformar la pata de la paloma y el anillado le causa mucho dolor; si está demasiado suelto, corre el riesgo de caerse y perderse.

Al colocarlo, todos los dedos del polluelo deben estar juntos, y hay que tener cuidado de que ninguno esté torcido o mal colocado.

Cuando los polluelos comen solos y empiezan a volar, es el momento adecuado para separarlos de sus padres y colocarlos en el palomar.

Esta separación, que a primera vista parece insignificante, es necesaria para el desarrollo de la colonia.

El polluelo, incluso después de poder alimentarse por sí mismo sin ayuda, sigue a sus padres para conseguir comida.

Ahora bien, llegado este punto, o ya lo tienen o están a punto de tener nuevos polluelos.

La inquietud a la que los mayores los obligan es perjudicial, no solo para los padres, sino también porque puede hacer sufrir a las nuevas crías.

El palomar para los polluelos debe estar bien ventilado e iluminado, y debe permitir la entrada de la mayor cantidad de luz solar posible, ya que les gusta tomar siestas posados y, además, es un potente agente contra el raquitismo.

Como mobiliario, solo se deben colocar perchas, comederos y bebederos.

No se deben colocar nidos ni casas, ya que despiertan prematuramente el instinto de reproducción de la especie, con graves consecuencias para las palomas y el propietario.

Las palomas jóvenes permanecerán en este palomar hasta la separación de sexos, y se les debe proporcionar una dieta rica en elementos nitrogenados y fosfatos, sin olvidar el bloque de sal, tan necesario para su buen desarrollo.

CAPÍTULO IV

Alimentación - Minerales - Agua de bebida - Pastos - Higiene alimentaria

La paloma mensajera es un ave granívora, con una digestión laboriosa, y cuya dieta debe controlarse cuidadosamente para evitar trastornos digestivos, que siempre son extremadamente perjudiciales.

Por supuesto, decir que la paloma es granívora no significa que pueda alimentarse exclusivamente de granos.

Su organismo también necesita otros elementos de los que pueda asimilar las sustancias que necesita, además de las que contiene el grano o que se encuentran en cantidades insuficientes.

Las verduras y los minerales también son indispensables.

De los granos que se suelen usar en la dieta de la paloma mensajera, hay algunos que le gustan más, otros que no le agradan tanto, y otros que solo come cuando está acostumbrada a ellos o cuando tiene hambre.

Es evidente que no todos los granos tienen las mismas propiedades, por lo que la dieta debe variar según las necesidades de cada época, facilitando la elección de los más adecuados para cada período, una vez conocidas sus propiedades.

Para facilitar a los principiantes la organización de raciones y mezclas para alimentar a sus palomas, a continuación se presenta una lista de diferentes granos, sus ventajas, propiedades, etc.

MAÍZ:

No es muy rico en nitrógeno, pero tiene un alto porcentaje de carbohidratos.

Es un grano que debe distribuirse con moderación, aunque a las palomas les guste mucho, ya que las hace engordar demasiado y no contribuye al desarrollo muscular.

TRIGO:

También muy apreciado por las palomas, su administración tiene ventajas, especialmente durante la muda.

Además, se utiliza para combatir la avitaminosis, debido a que su cutícula es rica en vitaminas.

Se puede ofrecer durante todo el año, pero no como alimento principal, ya que también provoca que las palomas engorden demasiado.

CEBADA:

Debido a su naturaleza, la cebada es un alimento menos recomendable para las palomas, al igual que la avena.

Sin embargo, existen algunas variedades de ambas, dos de las cuales son menos puntiagudas y tienen granos más pequeños.

No hay problema en utilizarlas, aunque solo deben usarse durante el período de descanso (invierno), ya que favorecen la formación de tejido adiposo.

ARROZ:

El arroz con cáscara es un buen alimento para las palomas, rico en vitaminas y fresco.

Es uno de los cereales más utilizados en la alimentación de palomas y tiene el mayor porcentaje de carbohidratos.

Sin embargo, no debe administrarse en grandes cantidades, sino solo como premio.

CENTENO:

No debe utilizarse en la alimentación de palomas.

HABAS:

Limpias, sin arrugas ni olores, son un buen alimento, rico en nitrógeno y carbohidratos, pero algunas palomas, al no estar acostumbradas, se resisten a comerlas.

Se utilizan durante las competiciones y la época de cría.

GUISANTES:

Aunque ligeramente inferiores a las habas, también son un buen alimento, mezclados con otros cereales.

CIZIRÃO (UN TIPO DE SEMILLA):

Excelente alimento y muy apreciado por las palomas; puede incluirse en la ración de cría.

VEZA:

Rica en albúmina, cuando no se recolecta demasiado recientemente y está limpia y sana, es el alimento ideal para la paloma mensajera.

La come con avidez y, al ser muy rica en nutrientes, debe constituir la base de su dieta.

LENTEJAS:

También muy apreciadas por las palomas, deben administrarse cuando estén maduras pero sanas, sin olores y bien limpias.

Si están recién cosechadas, pueden causarles problemas digestivos.

SEMILLA DE LINO:

Es una semilla oleaginosa con propiedades laxantes y solo debe usarse ocasionalmente para mantener la regularidad de la digestión.

CÁÑAMO:

Es uno de los alimentos más apreciados por estas aves.

Sin embargo, su uso debe ser muy moderado, ya que es una semilla muy estimulante.

Generalmente se usa, pero se administra en pequeñas porciones como premio durante la época de cría para estimular a las aves.

LA COLZA:

Se puede usar con el mismo propósito y de la misma manera.

MIJO:

Es dulce y ligeramente estimulante, y su uso no es muy común, pero también se puede dar como premio.

Además de los granos, existen otras sustancias que se pueden usar en la alimentación de las palomas, aunque en pequeñas cantidades, pero que también les son beneficiosas.

PAN:

Por ejemplo, se les puede dar pan, preferiblemente tostado, troceado y, si es posible, con un poco de mantequilla.

LA MANTEQUILLA:

avorece el crecimiento de las crías, y las palomas comen mejor el pan con ella que con aceite de hígado de bacalao, que suele dárseles de esta forma.

También existen cápsulas de aceite del tamaño adecuado para insertar por el pico, pero su uso, cuando se trata de un gran número de palomas, es mucho más laborioso.

EL AZÚCAR:

Es el alimento ideal para los músculos.

Debe dárseles a las palomas de larga distancia y a todas aquellas que necesitan gran resistencia y capacidad de trabajo.

Pocos criadores de palomas lo utilizan porque desconocen sus efectos beneficiosos.

Se espolvorea ligeramente sobre el alimento y las palomas, en cuanto le cogen el gusto, lo comen con avidez.

VERDURAS:

Las palomas deben tener abundantes verduras, especialmente durante la muda y la época de cría, ya que son alimentos frescos, ricos en vitaminas y con propiedades antirraquitismo.

La col, el berro, las hierbas, etc., se utilizan comúnmente.

Además, las palomas necesitan otros elementos, como caliza, sal y arena/grit.

Esta última ayuda a triturar el alimento en la molleja o estómago.

La sal es esencial para que estas aves mantengan el apetito y la salud, y la caliza es esencial para la formación de huesos y cáscaras de huevo.

Estos tres últimos elementos pueden y deben estar siempre disponibles para las palomas, simplemente utilizando el bloque de sal que se vende, o bien, el aficionado puede prepararlo en casa, ya que es sencillo y económico.

Para ello, se mezclan 6 partes de arena muy limpia con 1 parte de cal, 12 de yeso, 1 de concha de ostra granulada, 1 de cáscaras de huevo molidas y 12 de carbón vegetal en polvo.

Esta mezcla se amasa con agua salada (600 g de sal por 1 litro de agua) y se forman bloques del tamaño y la forma que mejor convenga.

Es conveniente darle forma de cono para evitar que las palomas se posen sobre él y lo ensucien con sus excrementos.

La harina de ostra debe someterse previamente al calor del horno para destruir los huevos de parásitos intestinales que a veces contiene.

La cantidad de alimento que se debe dar a las palomas varía según la época del año.

En general, cada paloma necesita 40 gramos de grano al día para su sustento.

Durante la época de cría, cuando las parejas tienen crías que alimentar, es necesario aumentar la cantidad de alimento, que llegará a ser de 120 gramos por pareja con dos crías al día.

En cuanto a la forma de darles el alimento, nos parece mejor distribuirlo a horas fijas, en la cantidad necesaria, pero de manera que no queden sobras.

Tomamos el peso anterior como base, y tras unos pocos intentos, se puede determinar la cantidad necesaria para cada comida, la cual debe distribuirse más o menos de la siguiente manera: por la mañana, lo antes posible, granos; al mediodía, verduras, pan o cualquier otro alimento que las palomas consuman como premio; al final de la tarde, una nueva ración de

granos, en cantidad suficiente para que tanto las palomas adultas como las jóvenes pasen la noche con el buche lleno y satisfechas.

Por supuesto, la cantidad y calidad de las mezclas que se deben dar a las palomas no son las mismas durante todo el año; varían según la época del año, el trabajo que se les asigne y sus necesidades orgánicas.

Por ello, dividiremos el año de las carreras de palomas en cuatro partes y daremos para cada una de ellas las indicaciones necesarias e indispensables.

Así, dividiremos el año en los siguientes periodos: Cría - Entrenamiento - Muda – Descanso, que corresponden a la primavera, el verano, el otoño y el invierno.

PERIODO DE CRÍA:

Algunos aficionados prefieren que, durante la época de cría, las palomas tengan alimento disponible permanentemente.

No recomendamos este sistema, debido al daño que causan al esparcir los granos, que, una vez en el suelo, solo comen si tienen mucha hambre.

Además, los granos esparcidos se ensucian y se llenan de excremento, y no se debe obligar a las palomas a comerlos, ya que se los darán a las crías, quienes podrían sufrir problemas digestivos de diversa gravedad.

La ingestión de granos sucios es una de las principales causas, si no la principal, de mortalidad de los polluelos.

Por lo tanto, se deben ofrecer tres comidas diarias, ya sea una mezcla de granos o un solo tipo.

Si no se prefiere la mezcla, cada comida debe consistir en un solo tipo de grano.

Durante este periodo, para obtener buenas crías, se utilizan los siguientes alimentos: habas, trigo, veza, lentejas de más de dos años, maíz, arroz con cáscara y, ocasionalmente y en pequeñas porciones, cáñamo.

El uso de maíz no debe ser excesivo, y también se puede ofrecer pan tostado o pan machacado con agua y leche de vez en cuando.

PERIODO DE ENTRENAMIENTO Y COMPETICIÓN:

En esta época, cuando el número de palomas en el palomar comienza a disminuir, es necesario mantenerlas en buena forma, proporcionándoles una dieta rica y estimulante que no las engorde demasiado, pero que les aporte las cualidades necesarias para el trabajo que realizarán.

La paloma mensajera que viaja necesita músculos, resistencia y nervios.

Por lo tanto, se la estimulará con el único método práctico que el aficionado tiene a su disposición: la comida.

La veza, las habas y las lentejas viejas constituyen la base de la dieta en este periodo, y el trigo y el maíz son los complementos.

De vez en cuando, una pequeña porción de linaza.

También un poco de cáñamo o trigo sarraceno, pero solo un poco, para estimularlos ligeramente y familiarizarlos con el cuidador.

Durante el calor intenso, disminuye el porcentaje de alimentos ricos en sustancias albuminoides, que pueden causar graves trastornos.

A la llegada de las palomas competidoras, se les ofrece pan remojado en agua y leche para refrescarlas.

Solo entonces se les dará grano.

Es muy conveniente dar la comida a horas fijas en esta época, realizando una de las raciones inmediatamente después de los ejercicios de vuelo, para acostumbrar a las palomas a entrar al palomar de inmediato, sin demoras que, en las competiciones, supondrían pérdidas para el aficionado.

Si las palomas están acostumbradas a una comida que les agrada después del ejercicio, al regresar de las competiciones entrarán sin demora.

PERIODO DE MUDA:

Con el final de la temporada deportiva llega el momento en que la muda está en su punto álgido.

Ahora es necesario controlar y ayudar a la muda.

La única forma de ayudarlas es mediante una alimentación que incluya la mayor variedad posible de granos para estimular el apetito y, al mismo tiempo, proporcionarles los elementos necesarios para el desarrollo de nuevas plumas.

El trigo es indispensable; las habas se utilizan en menor cantidad en la dieta de las palomas, que encuentran alimentos de calidad apreciable en el maíz, el trigo sarraceno, la veza y el arroz.

También es importante no olvidar la linaza.

Las palomas deben recibir su ración al menos una vez por semana.

Una cantidad suficiente de vegetales también es de gran ayuda para que superen esta crisis.

Con la llegada de septiembre y, por consiguiente, el inicio de la temporada de caza, ¡cuidado con las palomas que acostumbran ir a los campos, lejos del palomar!

Al comenzar la siembra, en octubre y noviembre, hay que tener cuidado no solo con los cazadores, sino también con las intoxicaciones causadas por los fertilizantes.

PERIODO DE DESCANSO:

Sin cría ni grandes esfuerzos, una vez finalizada la muda, la paloma no necesita más alimento del necesario para pasar el invierno con buena salud.

El palomar ha sido inspeccionado, las grietas selladas, las corrientes de aire evitadas y se le ha proporcionado todo el confort y refugio necesarios; por lo tanto, con la alimentación prevista para la temporada, no debería presentar ningún problema de salud.

Guisantes, habas, maíz, trigo y una pequeña cantidad de trigo sarraceno son suficientes.

De vez en cuando, una ración ligera de cebada pequeña (sin la punta) y, si el frío es muy intenso, una pizca de cáñamo.

Esto, por supuesto, se aplica a las aves adultas y jóvenes que han mudado con normalidad.

Las palomas que mudan tarde o que tienen mudas incompletas deben recibir una alimentación más rica, por lo que deben mantenerse separadas.

No se les debe descuidar, ya que el invierno es su mayor enemigo.

Durante este periodo, para las que han mudado bien, dos raciones de comida son suficientes.

Durante cualquiera de estos periodos, el agua potable debe mantenerse siempre limpia y fresca (excepto, por supuesto, en invierno, cuando debe estar a la temperatura del agua de verano).

Sin embargo, se requiere especial atención durante la muda.

En este momento, nunca está de más cambiarla dos o tres veces al día.

El baño también es indispensable durante todo el año.

Incluso en invierno, la paloma disfruta mucho bañándose y cuidando su aseo.

Durante la época de cría, si se observa una deficiencia de cal en el alimento, se pueden añadir 3 gramos de fosfato de calcio por litro al agua potable.

El agua del baño debe vaciarse después de que las palomas hayan terminado de asearse, para evitar que la beban una vez sucia.

Cuando se crían en libertad —el sistema más adecuado para su reproducción—, incluso si se les proporciona una dieta sana y variada en casa, ocasionalmente pastan en los campos en busca de otros elementos que no se encuentran en el palomar, algunos de los cuales son desconocidos para el criador.

Las palomas necesitan este pasto, especialmente durante la época de cría y la muda.

Además, una de las grandes ventajas es que, en el caso de las palomas de larga distancia, pueden buscar alimento cuando el vuelo de ida es largo y el de vuelta no se realiza en un solo vuelo.

Por supuesto, el pasto tiene ventajas muy apreciables, pero también grandes desventajas, las cuales deben sopesarse para llegar a una conclusión sobre qué medidas tomar.

Así, los polluelos criados por palomas acostumbradas a pastar, crecen mejor y son más robustos que las crías de palomas mantenidas en recintos o, incluso si son libres, que no van a los campos en busca de lo que les falta en el alimento que les da el dueño.

Entonces, las palomas acostumbradas a buscar comida en el suelo, si sienten hambre durante sus viajes, aterrizan en cualquier campo, buscan media docena de semillas o pequeños caracoles que ansían y reanudan su vuelo hacia el palomar donde viven.

Y aquellas que no están acostumbradas a pastar, si el hambre las atormenta, en lugar de aterrizar en los campos, buscan un palomar donde puedan entrar para satisfacer su hambre.

Si por casualidad el palomar donde aterrizan pertenece a un verdadero aficionado a las palomas, una persona honesta que sabe cómo evaluar los servicios de las palomas mensajeras y protegerlas, por supuesto, les proporcionará alimento y agua, permitiéndoles continuar su viaje de inmediato.

Pero si el dueño del palomar en cuestión es inescrupuloso y se apropia de lo que no le pertenece, el verdadero dueño de la paloma hambrienta podría esperarla toda la vida sin volver a verla jamás.

Además de otros inconvenientes, el pasto también permite que las palomas ingieran el estiércol, que contiene sales tóxicas para ellas.

Con frecuencia, gatos y aves rapaces las cazan mientras buscan alimento en el suelo, y especialmente durante la temporada de caza, los disparos de algunos cazadores aficionados no las perdonan.

A partir de estas ventajas y desventajas, los aficionados sacarán las conclusiones que les guiarán en su decisión.

Las palomas están acostumbradas a pastar; se las lleva en jaulas a un campo donde se ha esparcido una porción de grano que les resulta apetitoso, y se cubre parte de él con un rastrillo.

Las jaulas se abren a distancia mediante una cuerda, para que la presencia de quien las abre no las asuste y las haga huir de inmediato.

Si se ha procurado que salgan al campo con ganas de comer, irán saliendo poco a poco, caminando, y al divisar alimento en el suelo, comerán y buscarán más, no escarbando como otras aves, sino apartando la tierra con el pico.

En esto consiste la enseñanza.

Mientras las palomas pastan, se debe vigilar atentamente el palomar para poder llegar a tiempo, en caso de que alguna regrese intoxicada por haber ingerido las sales utilizadas en la fertilización.

La paloma, en cuanto se siente envenenada, regresa inmediatamente al palomar en busca de agua para calmar la sed que la consume y también de la tranquilidad de un rincón donde morirá si no se la trata a tiempo.

Por lo tanto, repetimos, mientras haya pasto, se debe prestar una atención rigurosa al palomar.

Para las palomas que no salen al campo (y también para las demás, obviamente), el alimento debe ser suficiente y contener, en la medida de lo posible, todos los nutrientes necesarios.

Además, debe estar impecablemente limpio, sin polvo, moho, olores, insectos, etc, ya que estos pueden causar trastornos digestivos y son la principal causa de mortalidad en los polluelos.

El agua, repetimos, debe estar siempre fresca y limpia, y renovarse con frecuencia.

Si el palomar está limpio, el alimento es higiénico y variado, y si las palomas reproductoras son de buena estirpe y están sanas, se puede afirmar con seguridad que el palomar prosperará y satisfará plenamente a su dueño.

Habiendo mencionado todo lo relativo a la alimentación de las palomas, resta describir las diferentes fases por las que pasa el alimento a través del tracto digestivo y las distintas funciones de los órganos de la nutrición.

Los fenómenos de alimentación se dividen en dos categorías: algunos consisten en la absorción de los principios nutritivos necesarios para la formación de carne y músculos, y de todo lo necesario para reparar las pérdidas sufridas, pérdidas que son diarias y varían según la energía gastada; otros consisten en la eliminación de los desechos alimenticios y de todo aquello que se vuelve inútil dentro del organismo una vez utilizado.

El alimento es capturado con el pico, mediante la separación de las mandíbulas, que, con su movimiento, colocan el grano sobre la lengua, la cual, a su vez, lo impulsa hacia la parte

posterior de la boca, efectuando la deglución y su paso al esófago, por donde desciende hasta la dilatación que presenta en la mitad de su recorrido y que comúnmente se denomina buche.

Allí permanece durante un tiempo, bajo la acción de los jugos salivales, tras lo cual retoma su recorrido hacia el ventrículo succinato, donde el jugo gástrico la ataca para hacerla asimilable.

Luego entra en el estómago propiamente dicho, o molleja, cuyas paredes musculares la trituran hasta formar una pasta que, ya en la primera parte del intestino, se encuentra con el jugo pancreático, el cual, junto con los demás que la atacaron previamente, tiene la función de completar la digestión.

El páncreas, la glándula que produce el jugo pancreático, está formado por dos lóbulos largos, cada uno de los cuales se comunica con el intestino a través de su propio conducto.

Al mismo tiempo, se abren los conductos hepáticos, cuya función es llevar bilis al intestino, lo que previene la fermentación de los residuos alimenticios y elimina las grasas no asimiladas.

Tras llegar a este punto, la parte que se utiliza en la alimentación tiene la apariencia y consistencia de un líquido blanquecino, que es absorbido por las paredes intestinales a través de los vasos linfáticos y liberado a las venas.

Mezclado con la sangre, el alimento asimilado llega a los pulmones, donde el oxígeno del aire, proveniente de la respiración, lo purifica.

Luego, pasa por el corazón y, a través del sistema circulatorio, distribuye los nutrientes a las células que los necesitan.

La porción no digerida continúa su recorrido por el intestino hasta depositarse en una especie de saco formado en la parte terminal del intestino grueso.

Allí se mezcla con la orina, proveniente de los riñones, desde donde es transportada por los uréteres y, finalmente, expulsada.

CAPÍTULO V

Entrenamiento - Cómo acostumbrar a palomas adultas desconocidas al palomar - Dispositivo para evitar el vuelo - Entrenamiento - Causas que pueden provocar el fracaso - Velocidades

El entrenamiento de palomas mensajeras puede tener los siguientes objetivos:

1. Acostumbrar a los pichones al entorno del palomar, hasta que, tras algunas evoluciones, puedan comenzar el entrenamiento;

2. Acostumbrar a palomas nuevas, no nacidas en el palomar, con el mismo propósito;

3. Acostumbrar a palomas adultas adquiridas, y por lo tanto, desconocidas, a su nuevo hogar.

Cuando se funda un palomar, la mejor manera de poblarlo es adquirir una pareja de ejemplares absolutamente perfectos en todos los aspectos, que hayan obtenido buenas clasificaciones en competiciones y pruebas de vuelo en las que hayan participado.

Además, conviene adquirir algunas palomas jóvenes que ya sepan comer por sí solas, ya que serán las primeras en acostumbrarse a la libertad y, posteriormente, servirán de "base" para las mayores, cuando se pretenda acostumbrarlas a vivir en libertad y regresar a su nuevo hogar.

En las ventanas del palomar, como se puede apreciar en las imágenes, habrá una jaula de entrada, cuyo funcionamiento ya se ha descrito.

Dentro de ella, se colocan los polluelos con sumo cuidado para no asustarlos, con el fin de que se familiaricen con el exterior.

Se observará que, al principio, los polluelos entrarán rápidamente, recelosos del espacio y temerosos.

Poco después, permanecerán en la plataforma, observando y examinando todo a su alrededor con mucha atención, y solo volverán al palomar cuando recuperen el apetito o a la hora de comer.

Uno o dos días después, se abrirá de nuevo la trampilla de salida, pero los polluelos no se asustarán ni se les obligará a ir al panel de vuelo, ya que hacerlo significaría perderlos.

Pasearán por la plataforma a su antojo, movidos por la curiosidad, y por su propia voluntad encontrarán la puerta abierta y se acercarán a inspeccionar el pestillo, donde permanecerán un buen rato sin atreverse a alzar el vuelo, aún temerosos de la fuerza de sus alas.

De vez en cuando las ejercitarán, aleteando y caminando de un lado a otro, como si practicaran para el vuelo que los tienta.

Es en este momento cuando se debe tener sumo cuidado para no asustarlos, pues una huida provocada por cualquier susto equivale a su pérdida segura.

El tiempo transcurre con la ansiedad del aficionado, temeroso de ver volar a sus palomas por miedo a que se pierdan y, al mismo tiempo, ansioso por tener palomas mensajeras que pronto comenzará a entrenar y que constituirán su mayor entretenimiento.

El primer vuelo de sus palomas siempre es una gran emoción para el colombófilo.

En general, los polluelos, tras familiarizarse con su entorno, se arriesgan a realizar su primer vuelo y se lanzan al aire, temerosos y vacilantes, a veces describiendo un vuelo en

espiral y descendiendo rápidamente sobre el techo de la jaula, o sobre un tejado o árbol cercano, desde donde divisan su hogar.

En este nuevo punto de observación, permanecen un tiempo, examinando con atención y curiosidad la nueva perspectiva que se presenta ante sus ojos.

Si nada les asusta, una vez que se han percatado del lugar donde se encuentran, vuelan apresuradamente hacia el palomar, entrando rápidamente si descubren la plataforma de vuelo y aterrizan sobre ella, o intentando entrar por el techo de la jaula si aterrizan allí.

Por esta razón, debe haber una entrada en la parte superior, por la que, tras cierto esfuerzo, encontrarán acceso directo, corriendo, a veces sobre la red que cubre la parte superior de la jaula de entrada.

Después de unos días, ya están completamente familiarizados y entran y salen con naturalidad, sin temor a perderse.

Puede ocurrir que, en su primer vuelo, la inexperiencia los lleve a un punto desde donde no puedan ver el palomar, y que regresen uno o más días después.

Sin embargo, esto no es muy común si se tiene cuidado de no asustarlos y de no realizar su primer vuelo en días ventosos.

De esta forma, se reducen las posibilidades de fracaso, lo que no significa, no obstante, que no se pierdan, y que algunos de los más desprevenidos y apresurados incluso puedan desorientarse por completo, llegando a perderse.

Este es el procedimiento a seguir con las palomas jóvenes nacidas en el palomar y con aquellas adquiridas muy jóvenes, pero que ya comen por sí solas.

Con los adultos, el procedimiento será diferente, aunque cabe destacar que los adultos que se adaptan más rápidamente a un nuevo palomar suelen ser los más refinados e inteligentes.

Aquellos que, tras permanecer allí durante un tiempo prolongado, con la máxima comodidad y visibilidad del exterior, criando abundantes polluelos y alimentándolos, se adaptarán rápidamente.

Si, al tener abundante descendencia y proporcionarles el alimento necesario, regresan al palomar de donde proceden cada vez que son liberados, no se les considera los más inteligentes, ni se les considera superiores por ello.

Es evidente que regresar a su hogar original las dos o tres primeras veces que el nuevo dueño los libera, cuando se les trata de forma que se acostumbren bien, no es importante e incluso es natural.

Pero después de un cierto número de veces, cuando son capturados y asustados allí, y siempre llevados a la nueva vivienda donde han estado confinados y se han reproducido más de una vez, la prueba de inteligencia reside en no escapar de ella.

Esto no significa que hayan olvidado su primer hogar o su techo natal, sino simplemente que han comprendido que no son bienvenidos allí y que han destinado este nuevo hogar para vivir en él.

Hemos tenido palomas que no nacieron en nuestro palomar y llegaron a él de adultas, algunas de las cuales aún recuerdan el que las albergó por primera vez y, curiosamente, a veces lo visitan, se quedan allí unas horas y regresan a casa, donde viven y crían con regularidad.

Y una de ellas hizo esta visita repetidamente, a pesar de que el antiguo palomar se encuentra a unos 30 kilómetros del nuevo.

¿Cómo proceder, entonces, para acostumbrar a las palomas adultas al nuevo palomar?

De una manera más sencilla de lo que se podría pensar, y que rara vez fracasa.

Se debe comenzar permitiendo que la pareja desconocida críe una o dos veces, tal como llegó, y darles la máxima libertad para elegir un hogar y un nido, al mismo tiempo que se les proporciona una dieta rica y variada de su agrado.

Más adelante, cuando haya machos y hembras en edad reproductiva, la pareja original se separará de las primeras crías adquiridas (no de las crías de los reproductores anteriores), y el macho se emparejará con una nueva hembra, y la hembra original con un nuevo macho.

Cualquiera de estas nuevas aves ya está acostumbrada a la libertad.

Estas nuevas parejas recibirán todos los cuidados que se les dieron a las anteriores y se les permitirá reproducirse en cautividad.

Después, cuando la hembra comience de nuevo a ser perseguida —señal de que pronto pondrá huevos— y habiéndoles permitido siempre acercarse a la jaula de entrada cuando quieran, se puede abrir la trampilla que da al exterior.

Volarán, sí, pero en la mayoría de los casos no se alejarán mucho y pronto regresarán al palomar.

Si entran, no hay riesgo de que vuelvan a escapar.

Puede ocurrir que cualquiera de ellos, macho o hembra, y la hembra más que el macho, porque persigue a la nueva paloma que ya conoce el palomar y sus alrededores, regrese al palomar del que vino.

Entonces el dueño tendrá que ir a buscarlos, es cierto, y su proveedor, informado de lo que sucede, para la próxima vez, si por casualidad recaen, el dueño tendrá que ir a buscarlas, eso seguro, y su proveedor, informado de lo que está sucediendo, para la próxima vez, si por casualidad vuelven a delinquir, las recibirá de forma diferente, asustándolas e impidiéndoles la entrada, por lo que cerrará la puerta.

Generalmente, las palomas, al ser mal recibidas una segunda y tercera vez, no regresan y permanecen fieles al nuevo palomar en el que residen.

Hay quienes utilizan otros métodos para acostumbrar a las palomas al palomar.

Uno de ellos, por ejemplo, consiste en colocar dispositivos que impiden el vuelo, permitiendo que las palomas caminen libremente por el suelo durante un largo tiempo, hasta que finalmente las sacan del palomar.

Estos dispositivos pueden ser de dos sistemas: uno es una especie de chaleco (llamémoslo así) de tela o cuero fino, que rodea un ala y se cierra mediante un botón o resorte, impidiendo que la paloma lo abra; el otro método consiste en una especie de abrazadera metálica que aprieta y fuerza las rémiges primarias de una de las alas a juntarse, impidiendo así el vuelo.

Además del uso de estos dispositivos, también hay quienes cortan las rémiges de una de las alas hasta que la muda de la pluma provoca que se caigan y sean reemplazadas por otras nuevas, momento en el que la paloma comienza a volar, poco a poco.

No recomendamos ninguno de estos sistemas, tanto porque causan sufrimiento a las aves como porque las colocan en una situación en la que no pueden defenderse huyendo de ningún peligro que las amenace y del que podrían escapar volando.

Entre estos peligros, los más temibles son los gatos, las ratas, las aves rapaces, etc, cuya presencia, a pesar del cuidado que se tenga al acercarse al palomar, no siempre se puede evitar.

Las palomas jóvenes deben salir del palomar todas las tardes.

Tras practicar el vuelo, el aficionado se encargará de distribuirles una ración de comida, una precaución que les acostumbrará a entrar inmediatamente después de las evoluciones y que les reportará grandes ventajas más adelante, cuando participen en competiciones.

Tras el periodo de entrenamiento, cuando las palomas estén perfectamente acostumbradas a entrar y salir y conozcan el entorno del palomar gracias a sus evoluciones diarias, comienza el entrenamiento privado y oficial, que nos mostrará las aptitudes de las palomas sometidas a él y nos permitirá realizar una primera selección.

Los pichones, en cuanto tengan la edad suficiente para ser entrenados, siempre que su edad lo permita, deben comenzar a entrenarse, ya que solo así se pueden evaluar sus cualidades de inteligencia, instinto de orientación y supervivencia (para escapar de los depredadores), y solo así podrán familiarizarse con el lugar donde se encuentra su palomar y evitar que se pierdan, como a veces ocurre con aquellos que se entrenan más tarde y están acostumbrados a seguir bandadas.

Para el entrenamiento, se elegirán días sin viento ni niebla, ya que cualquiera de estos factores puede hacer que las palomas jóvenes, aún inexpertas, se pierdan.

Se comenzará soltando una a una, a una distancia máxima de 700 metros del palomar.

Solo se soltará otra paloma después de que la anterior haya desaparecido; aunque parezca insignificante, este procedimiento durante el entrenamiento acostumbra a las palomas a volar solas y no en bandada, lo que suele ser más perjudicial que deseable.

Unos días después, se realizará una suelta en condiciones idénticas, pero a una distancia ligeramente mayor.

A continuación, habrá dos o tres días de descanso, un nuevo entrenamiento a una distancia aún mayor, y así sucesivamente hasta los 10 kilómetros.

Después, habrá una semana de descanso, tras la cual se soltarán de nuevo a 15 kilómetros.

Se realizarán nuevas sesiones de entrenamiento, intercaladas con periodos de descanso necesarios para evitar el agotamiento de los jóvenes aspirantes a competidores, aumentando la distancia a 20, 30, 50, 70, 100, 150, 180 y 200 kilómetros.

Al entrenar a los jóvenes, no se les debe obligar a cubrir mayores distancias, ya que esto equivaldría no a educarlos y ejercitarlos, sino a cansarlos y reducir su vida útil como reproductores.

Un joven que, durante su primer año, regrese regularmente de las sesiones de entrenamiento a las que ha sido sometido, hasta 200 kilómetros, debe considerarse un ejemplar de gran valor.

Por supuesto, el entrenamiento no siempre se realizará en la misma dirección.

Variar los puntos de partida ejercita su inteligencia y estimula su instinto de orientación.

Entre los alumnos, habrá algunos polluelos que no regresen al palomar de inmediato.

A veces, llegan al día siguiente o dos días después, dependiendo de la distancia.

Pero regresaron, y como tales, pueden llegar a ser buenas.

Entonces se les debe prestar un poco más de atención, enseñarles con paciencia y darles un nuevo entrenamiento en diversas direcciones y sentidos, para poder hacerse una idea de sus aptitudes.

Dejarlas de lado por llegar tarde de vez en cuando puede ser un grave error.

Primero, experimente con paciencia, y solo después de suficientes intentos, juzgue.

A partir de los 30 kilómetros, se debe anotar la hora de salida y llegada para comenzar a evaluar la velocidad de los pichones.

Algunos, evidentemente, mostrarán aptitudes para la velocidad, otros para la larga distancia.

Solo así se pueden elegir las palomas que participarán en las diferentes carreras oficiales.

Todas las que no cumplen, las que se pierden, quedan eliminadas del palomar por su propia naturaleza.

Las que regresan tarde por costumbre, las que nunca alcanzan una velocidad satisfactoria y las que habitualmente regresan al día siguiente de la salida, quedarán relegadas, y cuando el colombófilo proceda con la selección, serán eliminadas por él.

Una paloma mensajera con bajo rendimiento no debería suponer una carga para el presupuesto del palomar y, si se la mantiene como reproductora, perjudica su progreso.

El entrenamiento de palomas adultas, es decir, palomas mayores de un año que ya han superado pruebas preliminares como pichones, difiere del de las adultas.

Para facilitar el entrenamiento y aumentar las posibilidades de obtener buenos resultados en las competiciones, este se adaptará a las características de estas palomas jóvenes.

Las palomas viajeras de un palomar no tienen todas las mismas aptitudes.

Algunas son rápidas pero con poca resistencia, y solo se utilizarán en carreras de velocidad que no superen los 300 o 350 kilómetros.

En estas, se clasifican bien y rinden satisfactoriamente.

Otras tienen resistencia y serán las destinadas a competiciones de hasta 600 kilómetros.

Finalmente, habrá un grupo de palomas de larga distancia, que participarán en carreras de mayor distancia.

Al organizar una lista de las diferentes palomas, según sus aptitudes, el aficionado siempre tendrá a mano una guía que le permitirá dirigir adecuadamente el entrenamiento y elegir las palomas que desea enviar a las carreras.

Basándose en el calendario de la temporada deportiva, entrenará a sus palomas de acuerdo con este.

Obviamente, estas no necesitan un entrenamiento tan frecuente ni con tan poca diferencia de distancia, ya que son aves que ya han participado en pruebas en años anteriores, a las que solo se les necesita mantener la forma y reactivar sus aptitudes.

Por lo general, las primeras carreras oficiales no superan los 150 kilómetros.

De esta manera, las palomas se entrenarán de forma especialmente rápida, soltándolas a distancias de 10, 20, 60 y 100 kilómetros.

Con estas cuatro sesiones de entrenamiento, realizadas con tiempo de antelación a la competición, podrán participar en ella y tener probabilidades de clasificarse bien.

A estas competiciones, y a todas las de hasta 200 kilómetros, se pueden enviar tanto palomas jóvenes como adultas.

Para distancias mayores, hasta 400 kilómetros, no se deben enviar palomas menores de un año, y las sesiones de entrenamiento deben tener distancias más variadas.

Así, se soltarán en la primera a 15 kilómetros, en la segunda a 70 y en la tercera a 200.

Estas tres pruebas preparatorias son suficientes para que estén en condiciones para la salida oficial de los 400 kilómetros.

Las palomas menores de dos años no se enviarán a la carrera de 650 kilómetros.

El entrenamiento para esta se realizará más adelante, siendo suficiente para que estén en forma para 30, 120 y 300 kilómetros, respectivamente.

Para carreras de larga distancia, con distancias superiores a 650 kilómetros, no se deben enviar palomas menores de 3 años.

En ese caso, si han recibido un entrenamiento adecuado desde pequeñas, han obtenido buenos resultados en carreras de media distancia y han demostrado aptitudes para las carreras de larga distancia, estarán en condiciones de participar.

Es evidente que hay palomas de 3 años o más que destacan en carreras de velocidad y tienen un rendimiento mediocre en otras.

Por supuesto, no se espera que estas palomas tengan el mismo rendimiento en carreras de larga distancia con las mismas clasificaciones.

Junto a estas, hay palomas que son excelentes para las largas distancias y deficientes para las carreras de velocidad.

Por eso, el aficionado debe organizar su lista, comenzando con las palomas adultas con resultados probados, que le servirán de guía, y añadiendo, según observe, palomas de 1, 2 y 3 años, especializadas en la materia, para que demuestren aptitudes.

A los tres años, la paloma mensajera se encuentra en su mejor momento.

A esta edad, también produce pichones más desarrollados y mejor formados, cuyas aptitudes le indicarán al aficionado los apareamientos adecuados para obtener pichones con aptitudes para cada distancia.

Además del entrenamiento, son necesarias otras condiciones para mantener a las palomas mensajeras en buen estado.

Así, la nutrición y la higiene desempeñan un papel fundamental.

La alimentación debe ser suficiente, pero no excesiva, para evitar que engorden demasiado y favorecer el desarrollo muscular.

Para aquellas que van a viajar largas distancias, se recomienda una pequeña dosis de granos estimulantes —colza, cáñamo, mijo— el día anterior.

El exceso de grasa es perjudicial para las palomas mensajeras que viajan.

Por supuesto, por esta razón, no deben estar excesivamente delgadas; en absoluto.

Un peso ideal les permite rendir al máximo sin perjudicarlas.

La apariencia de la paloma en el palomar permite evaluar si está en condiciones de participar en entrenamientos o competiciones.

Si se muestra alegre, vivaz, arrullando en busca de la hembra, a veces interactuando con otras, volando de un lado a otro batiendo las alas, en resumen, mostrando buen estado de salud y buen temperamento, y si sus excrementos son sólidos y se expulsan en pequeñas cantidades, es capaz de seguir con confianza.

Si la alimentación y la higiene no son las adecuadas para mantenerla en buen estado, si la paloma no se muestra alegre, si sus excrementos son líquidos, si sus músculos no están firmes y su plumaje no es correcto ni brillante, no se puede esperar nada de ella, ni siquiera que regrese del viaje.

Además, se debe comprobar la fase de muda cada vez que se capture la paloma para colocarla en la cesta.

Gran parte del éxito se debe a esta observación.

Además de esto, existen otros factores que, con frecuencia, impiden que el aficionado vea regresar a sus palomas.

Estos son: el agravamiento de algún defecto oculto, resultado de ser producto de una endogamia excesiva, que le impide regresar o seguir a alguna bandada extraña; la aparición repentina de alguna enfermedad o incluso alguna congestión, especialmente durante el intenso calor del verano; el ataque repentino e inesperado de alguna ave rapaz (y decimos inesperado, porque la paloma mensajera, cuando no es atacada por sorpresa, si logra ver al enemigo a tiempo, sabe cómo evitarlo perfectamente); y también, especialmente durante la temporada de caza, los disparos de los cazadores; los fuertes vientos; la niebla densa; y, por último, en carreras de larga distancia, el hambre que las obliga a descender a campos donde las atacan algunos de sus enemigos naturales, o entrar en algún palomar extraño, con un dueño sin escrúpulos, que se apropia de ellas.

La velocidad de vuelo de las palomas mensajeras depende de diversas circunstancias.

Así, con viento en contra es muy lenta, y si el viento les favorece, puede ser vertiginosa.

En varias competiciones, se han registrado palomas con velocidades promedio de 110 (con viento a favor), 100, 90, 85, 80, etc., kilómetros por hora.

Pero las velocidades normales, en condiciones de calma, sin viento que dificulte ni favorezca el vuelo, suelen ser de 60 a 80 kilómetros por hora (aproximadamente de 1000 a 1300 metros por minuto).

¡Y eso es bastante!

Para volar bien, la paloma mensajera necesita indispensablemente respirar bien.

Para que su respiración le proporcione la resistencia necesaria al esfuerzo realizado, su capacidad torácica debe ser grande.

La paloma, como todas las aves —y especialmente aquellas con vuelo fácil—, tiene la capacidad de hacer circular el aire por todo su cuerpo, incluso dentro de sus huesos.

Esta capacidad de aumentar la cantidad de aire en su interior tiene la ventaja de disminuir su peso específico y, por lo tanto, facilitarle mantenerse en el aire.

CAPÍTULO VI

Selección de palomas mensajeras - Competiciones - Cuidados en la salida - Transporte - Condiciones climáticas - Inscripción de competidores - Cuidados a la llegada

Ya hemos mencionado en varias ocasiones que el progreso del palomar se refleja en la selección de sus habitantes, conservando solo aquellos ejemplares de excelente tipo y aptitud para el viaje.

La selección es una de las tareas más importantes del colombófilo aficionado, quien debe prestarle la máxima atención, observando sus ejemplares uno por uno y eligiendo aquellos de tipo más perfecto, los más robustos y bien constituidos, con la mejor musculatura y un exterior impecable.

Plumas fuertes, bien unidas, brillantes y ligeramente untuosas, ojos inteligentes y vivaces.

Además, comparará los resultados obtenidos en las pruebas de vuelo, distancias recorridas, tiempos, etc., valorará sus aptitudes para la cría y, tras una cuidadosa evaluación, elegirá aquellos ejemplares que mejor se adapten a su labor.

En aves jóvenes, además de analizar las primeras sesiones de entrenamiento y comparar los resultados, también se considerará la calidad de los padres, ya que puede darse el caso de que uno de ellos, descendiente de padres muy buenos, no haya tenido un rendimiento tan bueno como otro de origen menos ilustre, pero que se manifestará en el segundo año.

La observación del exterior debe abarcar todas las partes del cuerpo, y cada una de ellas debe examinarse cuidadosamente.

Así, el pico debe ser fuerte y de longitud media.

Las carúnculas blancas y de grano fino, con el borde de cualquiera de los colores admitidos, rechazando siempre los ejemplares con bordes rojos o rosados; la cabeza perfectamente redondeada, ancha entre los ojos, pudiendo admitirse una ligera depresión en la parte superior si el ejemplar que la posee ha tenido un buen desempeño en las pruebas de vuelo a las que fue sometido.

El pecho ancho y profundo, con capacidad suficiente para permitir una buena respiración y, por consiguiente, una buena capacidad pulmonar.

El esternón fuerte, con una quilla recta y bien dotada de músculos fuertes y firmes, le proporcionará mayor vigor en los largos viajes de regreso a su dormidero natal.

Las alas, pegadas al cuerpo, poseen músculos fuertes y firmes y un contorno anterior pronunciado, con rémiges anchas y vigorosas, plumón perfecto y una cánula fuerte; la espalda es perfecta, sin irregularidades, con una rabadilla fuerte y bien proporcionada, una cola perfecta y estrecha, patas gruesas y fuertes, muslos musculosos, tarsos de color rojo u oscuro, y mantiene al ave, al posarse, con firmeza, elegancia y orgullo.

Un ejemplar de cuerpo preferiblemente bajo y robusto, de complexión media y plumaje suave y fuerte, pero siempre elegante, dócil con el dueño o cuidador, y que, además de su belleza física, posea las cualidades que lo convierten en un buen volador, inteligente, rápido, resistente y también en un buen reproductor.

Si todas las cualidades mencionadas se encuentran en todos los habitantes de un palomar, incluso si este está habitado solo por unos pocos ejemplares, el aficionado puede enorgullecerse de poseer lo mejor en todos los sentidos.

Dueño de un palomar así, el aficionado solo tiene que cosechar los frutos, y para ello deberá mantener siempre la forma de sus palomas y enviarlas a las competiciones.

Un entrenamiento minucioso y bien dirigido es indispensable.

También es recomendable entrenar a las palomas una o dos veces durante el invierno, para que se acostumbren a viajar en cualquier condición climática.

Esto debe hacerse especialmente con las palomas militares, cuyos servicios pueden ser requeridos en cualquier momento.

Bien entrenadas y preparadas, las competiciones esperan a las palomas para darles el brillo y la importancia que merecen.

Las cestas destinadas al transporte de palomas al lugar de lanzamiento suelen ser de mimbre y tienen dos tipos de aberturas: una para introducir las palomas; el otro les da libertad al momento de ser liberados.

Suelen ser relativamente ligeros y fáciles de transportar y manejar.

No se deben colocar machos y hembras juntos, especialmente si no tienen pareja o si ambos miembros de la pareja no van a viajar.

En estas condiciones, deben separarse para que, durante el viaje al lugar de lanzamiento, no tengan la oportunidad de cortejar y aparearse, lo que podría alterar los resultados al distraer la atención de las aves.

Una paloma que defiende su nido y sus crías o huevos con entusiasmo es una buena paloma para viajar y de la que siempre se puede esperar algo.

Por el contrario, poco se puede decir de una paloma que huye del nido y no intenta defenderlo cuando alguien se acerca, que no es verdaderamente celosa de su hembra ni ferviente defensora de su nido y crías.

Los momentos óptimos para que las palomas reproductoras participen en competiciones son, generalmente, los siguientes:

MACHOS:

Con crías ya desarrolladas, cuando han comenzado a perseguir a la hembra para obligarla a poner una nueva nidada.

Durante la persecución.

Cuando ya tienen huevos, pero aún no han terminado de criar a los polluelos de la nidada anterior.

HEMBRAS:

Entre 7 y 10 días después de la puesta.

Cuando faltan 1 o 2 días para que los polluelos eclosionen.

En los primeros días después del nacimiento.

Nunca se deben enviar palomas a competiciones cuando están a punto de poner, ya que esto puede perjudicar no solo la cría, sino también la salud del ave.

Una vez seleccionados los ejemplares para la competición, solo queda capturarlos y enviarlos a los lugares de entrega.

La captura de palomas para colocarlas en cestas o jaulas de transporte debe realizarse con cuidado, sin asustarlas ni provocar que forcejeen contra las redes o las paredes del palomar.

Deben ser capturadas dentro de sus casas, para lo cual se debe colocar una pizca de cáñamo en su interior.

Mientras lo comen con avidez —ya que suelen ser muy glotonas—, el aficionado puede sujetarlas cómodamente sin peligro de asustarlas ni dañar sus plumas.

Una vez en sus manos, se les realizará un examen rápido para comprobar el estado de la muda, si tienen un buen nivel de grasa (ni demasiado ni demasiado poco), si no tienen plumas rotas, sin bárbulas ni cánulas partidas, y si, adheridas a sus patas, no presentan ningún cuerpo extraño que pueda molestarlas posteriormente al volar hacia su hogar.

Para viajes a alta velocidad, de hasta 250 kilómetros, la paloma debe partir con el buche vacío, ya que la necesidad de alimento acelera su vuelo y, por esta razón, regresa más rápido.

No se debe cambiar nada dentro del palomar mientras las palomas estén fuera.

Si, al aterrizar en la plataforma de vuelo, al regresar del viaje, ven algo anormal, no entrarán con la prontitud necesaria para registrar su llegada.

Otra forma de lograr un rápido regreso de las palomas es separar a los machos de las hembras.

Pero para esto, se requieren dos condiciones: primero, que el aficionado pueda dedicar todo su tiempo a las palomas; segundo, que cuente con unas instalaciones amplias y adecuadas para el sistema.

Consiste en separar a la hembra del macho que está a punto de partir, impidiéndole verla durante un tiempo.

Se puede mostrar a la hembra en una jaula antes de que salga, sin que pueda reunirse con ella, o no mostrársela a la salida.

En ambos casos, la paloma regresará lo antes posible si se tiene cuidado de colocar a la hembra en el palomar, de manera que la encuentre allí al llegar y permanezca con ella un rato.

Se sigue el mismo procedimiento con las hembras.

No ven a los machos antes de partir, sino que se les deja libres en el palomar para recibirlos a su regreso.

Este sistema tiene la ventaja de permitir una entrada más rápida para los participantes, pero solo deben practicarlo quienes tengan tiempo para observar lo que sucede en todo momento y actuar en consecuencia.

De lo contrario, el resultado no siempre es el esperado.

El transporte de las palomas a los lugares de liberación puede realizarse de diversas maneras, según lo que resulte más conveniente o ventajoso para las entidades organizadoras.

Cualquiera que sea el método empleado, la persona encargada de vigilar y cuidar las palomas debe ser competente y honesta, de manera que la clasificación de las aves se realice única y exclusivamente en función de sus capacidades y cualidades, y no esté sujeta a fraudes perpetrados por vigilantes menos honestos.

Además, el propietario de las palomas debe estar presente cuando se coloquen en las jaulas de transporte y, en ese momento, verificar su registro para evitar confusiones, no solo con las suyas, sino también con las de otros criadores.

Cuando las aves permanezcan en las cestas durante más de 12 horas, se les debe proporcionar alimento, a razón de 30 gramos por ave al día.

Solo el día del lanzamiento no se les dará alimento, sino únicamente agua.

Las condiciones atmosféricas son un factor importante a considerar en el lanzamiento de palomas mensajeras.

Así, si las sueltas se realizan con niebla, se observará que las palomas aterrizan en las inmediaciones esperando a que se disipe para continuar su viaje, o bien vuelan sin rumbo fijo, sin poder orientarse, y a menudo chocan con diversos obstáculos, como cables de telégrafo o teléfono, etc.

El viento también influye considerablemente en los resultados de las competiciones, ya que a veces ocurre que, con un viento favorable, palomas con cualidades y aptitudes muy inferiores a otras cuyo viaje se vio obstaculizado por fuertes vientos en contra obtienen mejores resultados.

Además, cuando hay vientos fuertes, las palomas corren el riesgo, al abrirse sus cestas, de ser lanzadas contra algún obstáculo, lo que puede provocar una desventaja, si no total, al menos parcial.

La lluvia también dificulta enormemente las sueltas.

Por ello, las palomas liberadas durante una tormenta vuelan desorientadas al principio y, cuando se dan cuenta de que no pueden orientarse ni continuar su viaje, empapadas por la lluvia y azotadas por el viento, se refugian donde pueden, buscando cobijo entre las ramas de algún árbol, en un tejado o en cualquier otro lugar al que puedan llegar, esperando a que mejore el tiempo y se seque el plumaje.

Solo entonces reanudan el vuelo.

Generalmente, durante la temporada de carreras, estos contratiempos no suelen ocurrir, ya que es la mejor época del año.

Sin embargo, como incluso durante estas épocas el tiempo puede cambiar y a menudo hay días de fuertes vientos y niebla, incluso en verano, los colombófilos aficionados deben tenerlo en cuenta al evaluar los resultados obtenidos en las competiciones celebradas en estas condiciones.

Cuando una paloma regresa de un viaje donde fue azotada por una tormenta, el criador debe brindarle todos los cuidados necesarios y revisar si tiene heridas o contusiones, y si sus plumas no están rotas o agrietadas.

Si lo están, la paloma no podrá participar en más viajes ese año, ya que deberá esperar a que la muda reemplace las plumas dañadas.

Si tiene alguna herida, se debe lavar con agua fría, desinfectarla con tintura de yodo diluida en agua y cubrirla con un poco de Dermatol para que seque rápidamente.

Si la herida parece grave o propensa a inflamarse, se debe lavar con borato de sodio o desinfectar con peróxido de hidrógeno diluido en agua pura.

Si no ha sufrido ningún contratiempo, bastará con darle el descanso adecuado y alimentarla correctamente, ofreciéndole una ración de lentejas, cáñamo y arroz con cáscara durante los primeros días.

Después, a medida que se recupere, se le reintroducirá gradualmente su dieta habitual.

Para que la entrada de las palomas sea lo más rápida posible, deben encontrar todo como están acostumbradas a verlo y no asustarse ni sobresaltarse con ninguna novedad.

Para poder registrar la hora de llegada de las palomas, es necesario capturarlas para quitarles la anilla de goma que llevan, la cual sirve como identificación para esa competición.

Por lo tanto, es muy conveniente que su entrada al palomar sea rápida, y para que esto suceda, se debe tener mucho cuidado de no modificar en absoluto sus condiciones de vida habituales.

Si están acostumbradas a comer inmediatamente después del ejercicio, la comida es rápida, y el aficionado las captura con mayor facilidad cuanto más dóciles sean.

A continuación, insertará la anilla de goma de la competición (Rosoor) en la capsula, y esta, a su vez, en el cronómetro, registrando así la hora de llegada de sus palomas.

Pero es necesario que el aficionado no se emocione demasiado con las llegadas y, por este entusiasmo, no descuide a las recién llegadas con la atención que merecen.

Seguramente se habrá asegurado de mantener cerradas las puertas de las casas de las que están fuera, lo que tiene la ventaja de evitar que algunas de las que se quedaron en el palomar se instalen allí y lo invadan, lo que obligaría a su legítimo dueño a hacer un esfuerzo adicional para expulsarlas, después del esfuerzo que tuvo que hacer para volver a casa.

Además, si tiene huevos, polluelos o incluso si se separó de la hembra, encontrará todo en orden, tal como lo dejó al salir, o se reencontrará con la hembra que lo espera.

Como llegarán cansados, la casa debe estar cerrada al entrar, y como seguramente también los atormentarán el hambre y la sed, les ofrecerán algo para saciarlos.

Una pequeña porción de arroz descascarillado, linaza y lentejas servirá como un primer y refrescante desayuno.

Una porción pequeña, por supuesto, para que no coman en exceso al entrar y sufran las consecuencias.

El tema del agua ha sido objeto de controversia; algunos afirman que el abrevadero debe estar disponible de inmediato para los recién llegados; otros opinan que solo se les debe dar agua después de que hayan descansado lo suficiente; otros creen que no se les debe dar agua, sino pan amasado con agua y leche.

Por nuestra parte, pensamos que este último sistema no es malo, pero que se puede ofrecer agua pura, teniendo cuidado de no dejarla completamente fría a su alcance, ya que podrían contraer neumonía y pleuresía.

Tras descansar, unas horas después de comer, cuando las palomas empiecen a mostrarse satisfechas de estar de vuelta en casa, se utilizará otro elemento: la bañera.

La bañera se coloca llena de agua a su alcance, para que el baño, que disfrutarán con gusto, tonifique sus músculos y las revitalice, preparándolas adecuadamente y devolviéndoles su alegría y vitalidad.

Esta es una de las precauciones que pocos aficionados toman, y una de las que más agrada y beneficia a las palomas.

Un baño antes de partir las prepara bien para el viaje; otro al llegar, para refrescar sus cuerpos y recuperar el buen ánimo perdido por el cansancio.

Las palomas deben permanecer encerradas el resto del día de su llegada.

No hay ninguna ventaja en liberarlas ese mismo día.

Deben descansar, y solo al día siguiente deben ser liberadas.

De esta manera, un poco de ejercicio restaura la elasticidad muscular y las pone en buena forma.

Generalmente, las competiciones son organizadas por Sociedades o Federaciones de palomas mensajeras, y entidades competentes se encargan de ellas, seleccionando personal cuidadoso y experimentado.

El marcado de las palomas se realiza mediante anillas de goma, que se insertan en las patas con la ayuda de un anillador especial, y se anota su número.

Los resultados también dependen de la competencia del personal a cargo de la competición, pero cuando las palomas participan en carreras oficiales, se puede confiar en la selección que harán los Comités Técnicos, que, sin duda, solo recaen en personas de reconocida capacidad y dedicación.

De no ser así, si quienes se encargan de este servicio no lo hicieran correctamente, los aficionados sufrirían muchas decepciones por parte de quienes tratan más de cerca a las palomas, ya sea por un trato inadecuado o por cualquier daño que les impida alcanzar las victorias que, de otro modo, sin duda serían suyas.

En otras épocas, se cometían auténticas barbaridades que perjudicaban a las palomas y a los aficionados.

Los deshonestos encargados de vigilar a las palomas tenían diversos métodos no solo para sacarlas de las cestas, sino también para impedir su regreso.

Lo conseguían fácilmente, simplemente dándoles una gran cantidad de grano o quitándoles una paloma guía, lo que las colocaba en una posición claramente inferior.

Afortunadamente, hoy en día, estos casos no ocurren gracias al cuidado y el entusiasmo de los dirigentes de las diversas Asociaciones de Palomas Mensajeras que existen actualmente.

Ahora se puede enviar a las palomas a las carreras con confianza, ya que las que no regresan como deben no están en condiciones de competir.

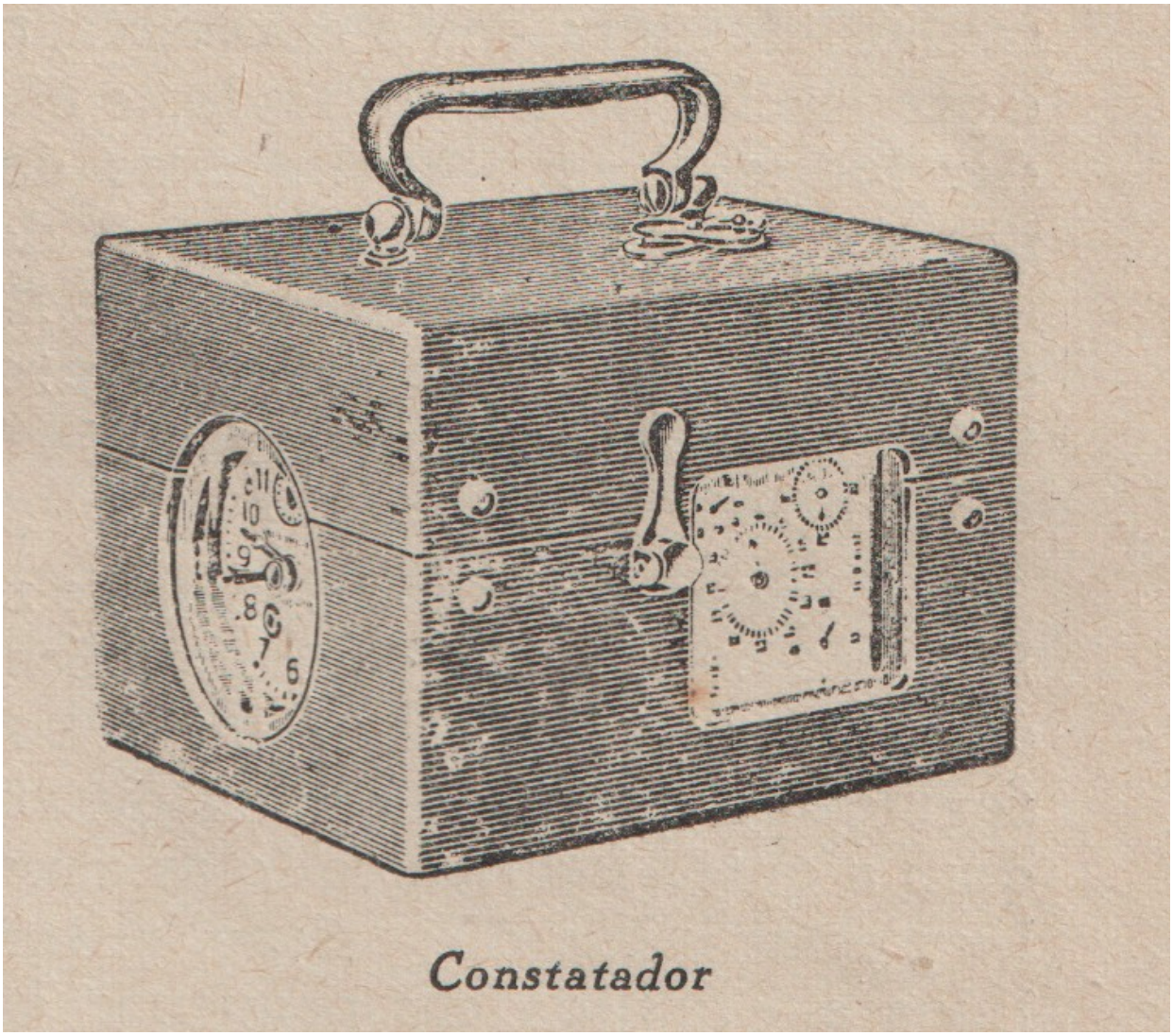
Y las que se pierden... ¡se las arreglan solas!

Los registros de llegada de las palomas mensajeras pueden ser elaborados por los delegados de las respectivas asociaciones, o mejor aún, como ya se utiliza ampliamente hoy en día, por el cronometrador, que mencionamos anteriormente.

El cronómetro es un dispositivo fácil de usar donde se colocan los anillos de goma de las palomas mensajeras, y registra automáticamente la hora de llegada de la paloma que lo transportaba.

Los distintos modelos de cronómetros presentan pocas diferencias entre sí.

Uno de estos modelos se puede ver en la imagen.



Constatador

CAPÍTULO VII

Exposiciones - Preparación - El Lazareto y el regreso a las exposiciones

En las exposiciones avícolas, una de las secciones, siempre presente, es la de las palomas mensajeras.

Para que una paloma mensajera destaque entre tantos competidores, es imprescindible que tenga una apariencia impecable.

Y eso no es todo.

También es necesario que su presentación sea la mejor posible, que su actitud sea siempre elegante y vivaz, que su plumaje esté perfectamente limpio y completo, y que se muestre sin timidez, sin revolotear en la jaula ni esconderse en un rincón cuando alguien se acerca.

Ahora bien, la paloma no nace sabiendo cómo exhibirse, y para ello es necesario prepararla con tiempo, paciencia y las condiciones adecuadas.

La actitud de la paloma mensajera es algo elevada.

Para acostumbrarla a estar enjaulada, será necesario encerrarla en una jaula desde la cual, para poder ver el exterior, deberá adoptar una postura adecuada y estirar ligeramente el cuello.

Sin embargo, tenga en cuenta que la altura no debe ser excesiva, ya que una postura demasiado erguida tampoco es correcta en una paloma mensajera.

La paloma se coloca en esta jaula dos veces al día, por la mañana y por la tarde, dejándola allí aproximadamente dos horas, tras las cuales se le dará de comer.

Esto puede parecer insignificante, pero la paloma acostumbrada a comer en la jaula intentará mirar más hacia afuera, esperando ver acercarse al cuidador.

De vez en cuando, se le permite volar un poco, para que mantenga la elasticidad y el desarrollo muscular necesarios para que sus contornos estén bien definidos, lo cual siempre realza su valor.

Además, el ave se acostumbra a vivir con personas, por lo que recibe visitas frecuentes y es acariciada a través de los rejillas de la jaula de preparación con un palo largo y delgado, similar a la "baguette" que usan los clasificadores.

Los criadores de palomares poco limpios o pocos escrupulosos, poco antes del espectáculo, por la tarde, se le dará una comida a base de cáñamo, linaza, colza y trigo sarraceno para que su plumaje brille.

El día de la partida hacia la exposición, por la mañana, se colocará en la jaula la bañera donde se bañará, tras lo cual se le realizará su aseo.

Por la tarde, antes de enviarlo a la exposición, queda realizar su aseo, que él no puede hacer por sí mismo, y que consiste en lavarle los tarsos y los dedos con agua tibia y jabón, y luego limpiarlos con un trozo de algodón empapado en aceite de oliva o vaselina para darles brillo, al igual que a sus uñas, y también para que conserve su color rojo por más tiempo.

El pico también debe lavarse y engrasarse, para que quede perfectamente limpio y brillante, con un color intenso, pero este servicio debe realizarse con mucho cuidado para no dañar las carúnculas que cubren su base, cuyo aspecto poco atractivo, por alguna razón, resulta muy desagradable a la vista.

Y en esto, como en casi todo, la primera impresión es la que cuenta.

Así pues, si el ejemplar está en perfectas condiciones, debe clasificarse.

Si, además de la clasificación en exposiciones, también obtiene premios en competiciones de vuelo, el criador de palomas puede enorgullecerse de poseer una buena paloma mensajera, en el verdadero sentido de la palabra (una o más, por supuesto, según el número de ejemplares expuestos y las clasificaciones obtenidas).

Al regresar de la exposición, la paloma no debe ocupar inmediatamente su lugar habitual en el palomar.

Y no debería, porque, con frecuencia, aves con problemas de salud precarios compiten en exposiciones, albergando, aunque sea de forma oculta, gérmenes de enfermedades más o menos graves que pueden contagiar a las sanas que se encuentren en jaulas cercanas.

Ahora bien, dado que una enfermedad no siempre se manifiesta inmediatamente después del contagio, es recomendable aislar los ejemplares de las exposiciones durante un tiempo determinado, para su observación, en las jaulas que todo colombófilo aficionado debería tener y que cumplirán la función de un lazareto.

Generalmente, si una semana después la paloma muestra todos los signos de buena salud, es porque realmente no tiene nada malo y puede volver a ocupar su lugar en el palomar general.

Pero, si por casualidad llega con alguna enfermedad oculta, esta se manifestará y entonces el aficionado reconocerá que actuó sabiamente al imponerle este período de cuarentena para evitar que contagiara al resto de su bandada.

Lo que se hace con las palomas que regresan de exposiciones también debe hacerse con los ejemplares recién adquiridos, especialmente si se desconoce el palomar de donde provienen.

Esto incluye a las criadas en palomares insalubres o de vendedores poco escrupulosos, siempre deben someterse a un período de observación.

¡Más vale prevenir que curar!

Y en las carreras de palomas, ¡esta regla no es una excepción!

Antes de terminar este capítulo, queremos hablar sobre las palomas mensajeras en las exposiciones y los resultados obtenidos en ellas.

Para la clasificación, se asigna una cierta cantidad de puntos a las diferentes partes y a la paloma mensajera, cuya suma determina el valor del ejemplar en la Exposición.

Ahora bien, es frecuente ver una paloma con una característica determinada que recibe un premio, junto a otra que nos parece mejor —visualmente— pero que fue menos apreciada por el jurado.

¿Qué significa esto? Solo una cosa.

En la paloma mensajera, al menos la mitad de sus "bellezas" fijas solo se pueden apreciar al tacto.

Por lo tanto, basta con que la primera tenga mejor aspecto que la segunda para que, aunque ninguna de ellas se presente a simple vista, la preferencia esté plenamente justificada.

Salvo en las exhibiciones de palomas mensajeras, los resultados y clasificaciones de las pruebas de vuelo no tienen importancia en las decisiones ni en la valoración del jurado.

No es raro que palomas con poca habilidad para volar y competir obtengan muy buenas clasificaciones en estas pruebas, mientras que palomas de considerable valor deportivo ni siquiera consiguen el premio más insignificante.

Además, no se puede censurar, sin fundamento sólido, la decisión del jurado porque tal o cual paloma tenga una mejor o peor presentación, ya que no se necesitan muchos factores para influir en ella.

A veces, un simple cambio en la dieta —ya que es posible que el alimento distribuido en la exhibición no sea el mismo que el que la paloma tenía en casa— basta para que se resienta y vuelva a su comportamiento habitual.

CAPÍTULO VIII

Separación de sexos - Muda - Muda del plumón - Muda anormal

La separación de sexos es una práctica que cuenta con firmes defensores y, al mismo tiempo, con quienes la condenan.

Por nuestra parte, considerando las ventajas que aporta al palomar, estamos totalmente de acuerdo con esta práctica.

Entre las ventajas que nos inclinan a favor de la separación se encuentran las siguientes:

Las palomas se fatigan durante la temporada deportiva, por lo que, al finalizar esta, merecen un descanso completo, ya que en ese momento la muda se produce con mayor intensidad y es necesario mitigar sus efectos lo mejor posible.

Además, una paloma que ha tenido una muda anormal o incompleta permanece en malas condiciones hasta la primavera siguiente, lo cual no ocurre si se la separa de la hembra y se le proporciona un palomar cómodo y cálido durante el invierno.

Por otro lado, si la hembra pone huevos durante la muda, esta se detiene inmediatamente en ambos miembros de la pareja, reanudándose solo después de finalizada la cría; y el resultado puede ser grave, ya que las palomas corren el riesgo de enfrentarse a un clima invernal frío sin haber mudado.

¡Y el invierno es un gran enemigo de las palomas en muda!

Por otro lado, si al año siguiente, al comienzo de la temporada de cría, se desea cambiar las parejas, tanto los machos como las hembras estarán en mejores condiciones para aceptar a la nueva pareja, lo que no ocurriría si permanecieran juntos durante el año.

Así, las crías de palomas que tuvieron su período de descanso invernal son, en mayor proporción, más fuertes y sanas que las crías de parejas que siempre permanecieron juntas.

Cabe destacar también que, en la gran mayoría de los casos, las palomas jóvenes nacidas a finales de verano y otoño no son útiles para el aficionado; estos ejemplares siempre permanecerán débiles, ya que nunca podrán realizar una muda perfecta, además de que el frío retrasa su crecimiento e incluso les impide desarrollarse adecuadamente.

Finalmente, se observa que las palomas sometidas al régimen invernal de separación de sexos se muestran mejor en la siguiente campaña deportiva: más alegres, más nerviosas, con mayor vivacidad.

Considerando estas ventajas, reiteramos, aprobamos y defendemos la separación de sexos durante el invierno.

Y, cuando no se desee o no sea posible proceder de esta manera, al menos deberían separarse durante los dos meses previos a la temporada de cría.

Y cuando esto no se haga, se deben retirar los nidos.

Pero si, aun así, durante un período menos riguroso y frío, como suele ocurrir en invierno, alguna paloma pone huevos, estos deben sustituirse por huevos de porcelana para que puedan incubar durante unos 20 días.

Esto supondrá una gran ventaja para el criador, ya que después de ese tiempo se dará por vencido y no tendrá que empezar la cría de polluelos que no sobrevivirían, y si lo hicieran, serían inútiles.

Separadas o no, las palomas necesitan volar un poco cada día durante el invierno, pues este ejercicio siempre es beneficioso y saludable para ellas.

Es necesario que las palomas separadas no puedan verse entre sí; es decir, que los machos no vean a las hembras y viceversa.

Que se vean es mil veces peor que mantenerlas juntas todo el año.

Los palomares de invierno deben construirse de forma que las palomas, machos y hembras, puedan alojarse en ellos de manera que no se vean y se oigan lo menos posible.

Además, es esencial que ambos, desde su palomar, no vean parejas de palomas juntas, ya que la excitación causada por la visión de las caricias y funciones sexuales de otros, mientras están separados de los del sexo opuesto, puede provocarles graves trastornos e incluso la muerte.

En los ejercicios de vuelo diarios, se les dará libertad por separado a machos y hembras.

Algunos saldrán primero, y solo después de que todos se hayan reunido se liberarán los demás.

En días de tormenta, no se les debe permitir salir, porque el beneficio que obtendrían del ejercicio se anula por los daños de todo tipo que este causa.

Para la separación de los sexos, la condición indispensable es conocerlos; ahora bien, si bien se conocen con relativa facilidad en los ejemplares reproductores que poseen los aficionados, no se puede decir lo mismo de los nuevos que pretenden separar.

La distinción de sexos en las edades más tempranas es imposible.

Algunos afirman conocer el sexo de las palomas jóvenes, sometiéndolas a prácticas a veces bárbaras.

¡Y eso no es más que pura fantasía!

Nadie puede determinar con certeza el sexo de una paloma joven, de ninguna manera, a menos que se la mate y se la extirpe.

Pero, mientras no se manifiesten las características sexuales, las únicas que nos permiten distinguir con certeza a los machos de las hembras, no hay problema en mantenerlas juntas.

La separación solo es necesaria después de que finaliza la muda de tres meses y cuando comienza a manifestarse el instinto reproductivo de la especie.

Especialmente en las palomas jóvenes, los sexos deben mantenerse separados para que los apareamientos y la cría precoces no les perjudiquen.

Si bien es cierto que las palomas pueden comenzar a reproducirse a los cinco meses, también es cierto que los apareamientos a esa edad comprometen seriamente el futuro de la colonia.

No se debe permitir que las palomas se reproduzcan el mismo año de su nacimiento, no solo porque esto las perjudica, sino también porque el criador no obtendrá ningún beneficio, ya que las crías no tendrán valor.

Esto solo se puede prevenir manteniendo a los sexos separados desde el final de la temporada de carreras, que coincide con la intensificación de la muda en las aves adultas y el despertar del celo reproductivo en las jóvenes.

Las plumas de las palomas son, por así decirlo, el espejo donde se refleja todo lo relacionado con su estado de salud.

Mediante su examen, el aficionado puede percibir desde el principio, y a menudo antes de que otros síntomas lo indiquen, el estado precario de salud de una paloma y, en la mayoría de los casos, buscar sus causas y detener la enfermedad a tiempo, algo que no podría hacer si esperara a que se manifestaran otros síntomas.

Si una paloma enferma o es atacada por parásitos, sus plumas la delatan inmediatamente.

A veces, el ave se mantiene alegre y feliz, pero la pérdida de brillo y suavidad del plumaje alerta al dueño para que tome precauciones.

Cuando se descubre la naturaleza de la enfermedad y su ataque es rápido y evidente, se salva al ave de un sufrimiento prolongado y, a menudo, de la muerte.

Si se prevé que, además de la caída de las plumas, los ojos del ave también indiquen un estado de salud delicado, o si se esperan síntomas más pronunciados, rara vez es posible evitar un gran sufrimiento para el ave y un trabajo agotador para combatir la enfermedad.

Cabe destacar que la muda va precedida de un aspecto deficiente del plumaje, especialmente debido a la pérdida de brillo e intensidad del color.

El aficionado, que conoce lo que representa la muda para las palomas y sabe cuándo ocurre, toma entonces las precauciones necesarias.

Estrictamente hablando, la muda no se limita al período que solemos llamar muda.

Y veremos por qué.

Las palomas comienzan a mudar desde muy jóvenes.

Así, al nacer, sus cuerpos están cubiertos de un plumón amarillo más o menos abundante, que pronto comienza a ser reemplazado por las plumas de las primeras plumas que cubrirán su cuerpo.

Cuando llegan al momento en que pueden valerse por sí mismas y comienzan a volar, al alcanzar estas primeras plumas su pleno desarrollo, comienza el reemplazo de las plumas del nido por las plumas de paloma adulta con la caída de la primera rémige primaria (de la parte interna).

Esta primera muda suele completarse entre los tres y los cuatro meses de edad, y se la conoce comúnmente como la "muda de los tres meses".

Cuando se trata de un polluelo nacido tardíamente, la muda se produce rápidamente y sin seguir el orden natural, por lo que, casi simultáneamente, se le caen gran parte las plumas de la cabeza, el pecho y las coberteras de las alas, dejando al polluelo casi desnudo y sin mudar las plumas de vuelo.

Otras veces, cuando llega el invierno y lo sorprende con la muda incompleta, si el polluelo logra sobrevivir, la muda se detiene durante este periodo, para reanudarse solo cuando disminuye la intensidad del frío.

Sin embargo, es raro que un polluelo nacido muy tarde, que no tiene tiempo de completar la primera muda del año de su nacimiento, sobreviva.

Generalmente muere, y esta muerte no representa una gran pérdida para el criador, ya que un ave así nunca le reportaría mucha ganancia.

En las palomas adultas, la fecha de inicio de la muda varía según la fecha en que se realizaron los apareamientos y se permitió la cría.

Con la separación de los polluelos de la primera nidada, en el momento en que son capaces de satisfacer sus necesidades (equivalente al destete en los mamíferos), se cae la primera rémige primaria de los adultos.

Después de esto, las demás siguen en el orden indicado en la ilustración, cayéndose la segunda cuando la primera se ha caído.

Tras esta, las demás caen en el orden indicado en el grabado, cayendo la segunda cuando la primera ya ha alcanzado su tamaño final, es decir, un mes después.

Solo cuando la segunda ha alcanzado la mitad de sus dimensiones normales se desprende la tercera, cayendo únicamente cuando la segunda está completamente desarrollada y la tercera tiene la mitad de su tamaño.

En este orden de desarrollo, las rémiges restantes se caen hasta su reemplazo completo.

Más o menos al mismo tiempo que cae la quinta rémige primaria, comienza la muda de las coberteras alares, una muda que puede ser gradual, pero que a menudo es masiva, por así decirlo, porque muchas plumas se desprenden al mismo tiempo.

Tan pronto como cae la octava rémige, la muda se extiende a las plumas de la cabeza y el cuerpo, y a las de la cola.

En esta última, el reemplazo comienza con las plumas centrales, procediendo regularmente hacia los lados; no es raro que la muda de las rectrices se interrumpa en las penúltimas, es decir, las segundas contando desde el exterior.

Por eso, algunos aficionados marcan estas plumas de alguna manera para asegurarse de cuándo ha terminado.

Las plumas de la cabeza y el cuerpo se reemplazan gradualmente, al igual que las de la cola.

Tan pronto como caen las dos últimas rémiges, comienza la muda de las plumas situadas en la base del cuello, en el ángulo que forma con la espalda, y al mismo tiempo, la muda del plumón.

El cuerpo de la paloma, además de las plumas que lo cubren, también está cubierto por una capa muy fina y sedosa de plumón, cuya función es evitar grandes pérdidas de calor, manteniendo el cuerpo del ave a una temperatura adecuada.

La muda del plumón generalmente termina con el desarrollo completo de la última rémige.

Pero no es raro que se interrumpa durante el invierno, para reanudarse en la primavera siguiente, cuando la temperatura lo permite.

Al no permitirse la cría antes de marzo, la caída de las primeras rémiges, el verdadero inicio de la muda, ocurre en mayo.

Sin embargo, la muda generalmente solo se considera cuando alcanza su máxima extensión, lo que sucede en agosto y septiembre.

Para tener éxito en la cría de palomas mensajeras, y especialmente en los resultados de competiciones y pruebas de vuelo, es necesario observar cuidadosamente el progreso de la muda.

Por lo tanto, no se deben enviar palomas a competiciones sin que hayan perdido aún la primera rémige, ya que esto tiene dos inconvenientes: primero, puede caerse durante el vuelo, y la paloma, acostumbrada a recorrer los primeros kilómetros con el plumaje completo, notará más su ausencia en los kilómetros siguientes; segundo, si esta caída no

ocurre, se puede considerar seguro que habrá un retraso en la muda de esa paloma, ¡y los retrasos siempre son muy perjudiciales!

En cuanto comienza la muda propiamente dicha, la paloma no debe someterse a ninguna prueba de vuelo, sea cual sea su naturaleza.

La primera muda de los polluelos sigue el mismo orden que la de los adultos, con la única diferencia de que la caída de las plumas se produce más rápidamente y antes, es decir, sin la espera hasta que las anteriores alcancen el tamaño adecuado.

En los polluelos nacidos tardíamente, es común que se les caigan todas las plumas pequeñas y que las de vuelo permanezcan iguales hasta la siguiente muda.

Cuando su nacimiento fue muy tardío, pasan el invierno sin cambiar el plumaje del nido, comenzando la muda recién en la primavera siguiente.

Pero también hay algunos que, rara vez, pasan por los rigores de la muda invernal, aunque a veces logran completarla.

La muda de las aves jóvenes, en particular, está muy sujeta a diversas causas, algunas indeterminadas, que se suceden de forma irregular.

Se han observado casos de aves jóvenes, crías de los mismos padres, incluso compañeras de nido, que mudan de forma diferente al mismo tiempo y con la misma alimentación.

Pero estas anomalías de la crisis de muda solo se manifiestan en las palomas nacidas al final de la temporada de cría.

Si se desea aprovechar estas aves jóvenes, es fundamental ayudarlas a superar la crisis en todos los sentidos, ya que un retraso en la muda frena su crecimiento, y detenerla les impide convertirse en palomas verdaderamente buenas, no solo para volar, sino también para la cría.

Si se espera a que la muda concluya al año siguiente, el polluelo no solo se encuentra en un estado de inferioridad manifiesta, sino que también sufre mucho más, puesto que las plumas, y especialmente las de las alas, no se desprenden una a una, sino en pares.

Las causas que pueden influir en el buen desarrollo de la muda en las palomas jóvenes son variadas.

Así, las nacidas en abril y mayo experimentan una muda mucho más rápida y benigna que las nacidas antes, e incluso después.

La época de nacimiento influye en cierta medida en esta crisis.

Un entrenamiento excesivo, repetido y demasiado intenso puede detener la muda y, en consecuencia, perjudicar a las futuras palomas.

Además, los adultos también pueden experimentar dificultades durante la crisis, y con frecuencia estas irregularidades se deben a no observar su estado avanzado antes de enviarlos a las carreras.

En los meses de agosto y septiembre, cuando la muda alcanza su punto máximo, si no se separan los sexos, se contribuye a poner en riesgo la salud de las palomas.

Esto se debe a que, si una pareja anida y tiene crías, la muda cesa inmediatamente al nacer, reanudándose solo cuando los recién nacidos son capaces de valerse por sí mismos.

Este retraso que sufren los reproductores puede tener graves consecuencias para ellos.

La muda, al ser un proceso evolutivo natural, no se produce necesariamente con la misma facilidad en todas las aves.

Las que viven en libertad la atraviesan sin problemas.

Pero la paloma mensajera, producto del trabajo humano y sometida a condiciones de vida diferentes, no solo carece de los hábitos de la paloma silvestre, sino que, a diferencia de esta, se reproduce en cualquier época del año.

Y dado que los hábitos difieren en muchos aspectos, no sorprende que en algunas la muda ocurra sin problemas, mientras que en otras se encuentran en constante peligro durante ella.

Si las palomas no se reproducen, lo cual solo es posible con la separación de sexos, y tienen libertad al menos durante parte del día, la muda dura casi todo el tiempo sin contratiempos.

Es durante este periodo cuando el pasto es más adecuado para las palomas.

En los campos, junto con uno o dos granos, encuentran los elementos necesarios para la formación de las plumas y para facilitar la muda.

Pero —y aquí viene el "pero" terrible— no hay que olvidar que es en esta época cuando comienza la temporada de caza, y los cazadores, lamentablemente, aún no están del todo convencidos del valor de la paloma mensajera viva.

Y decimos viva, porque las encuentran muertas.

La temporada de caza es, aunque parezca increíble, el mayor terror de los colombófilos portugueses.

En esta época, los perdigones de plomo de quienes se hacen llamar cazadores son más peligrosos que todos los daños causados por las aves rapaces y las intoxicaciones por la ingestión de estiércol.

Por lo tanto, ¡cuidado con los campos en esa época, porque los efectos del plomo son más dañinos que los de la muda!

Uno de los alimentos más ricos en vitaminas son los granos germinados.

Y estos son los que más buscan las palomas en los campos.

¿Qué hacer, entonces, si los peligros son mayores que los que se pretenden evitar?

Germinar los granos en casa, lo cual se logra fácilmente colocándolos en un semillero o en un paño húmedo, ¡y luego dárselos de comer a las palomas!

Los resultados son considerables, aunque no tan completos como los que obtendrían en libertad.

¡Pero de todos los males, este es el menor!

Hay aficionados que, durante la época de muda, ni limpian sus palomares ni permiten que sus palomas se bañen.

¡Esto es un error garrafal!

La paloma, para superar una crisis que en sí misma es una puerta abierta a todas las enfermedades, no solo no exime de la higiene, sino que, además, es en este momento cuando debería ser más grande.

La limpieza del palomar debe realizarse con frecuencia, retirando las plumas del suelo y todas las plumas caídas, para evitar la fermentación y la proliferación de parásitos.

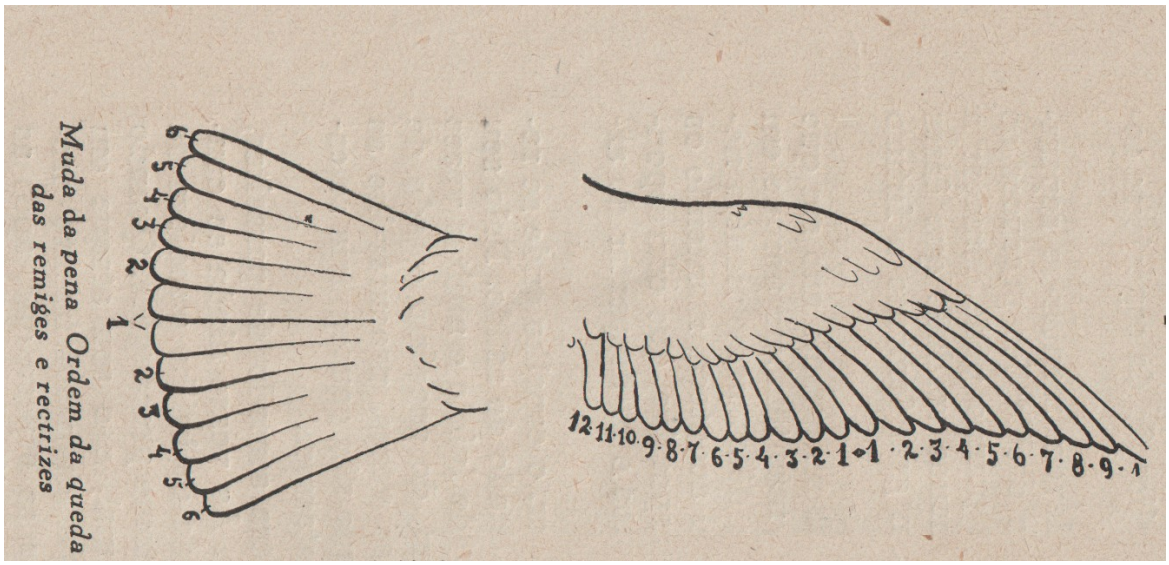
El verdadero secreto para una muda exitosa es mantener la salud de las palomas.

Ahora bien, las palomas no pueden gozar de buena salud en medio de la suciedad, salvo por casualidad.

Por lo tanto, no dejemos el cuidado de nuestro palomar al azar, y triunfaremos.

En resumen: para facilitar la muda, proporcionaremos a las palomas la máxima libertad, higiene y una alimentación adecuada, que incluya granos con cutícula y vegetales; evitaremos la cría, la acumulación de plumas caídas y la falta de limpieza en el palomar; les daremos ocasionalmente un puñado de semillas de lino enteras y, si es posible, semillas germinadas; mantendremos el agua siempre impecablemente limpia y les proporcionaremos baños frecuentes.

¡Y la muda transcurrirá sin mayores peligros!



CAPÍTULO IX

Pequeños aspectos que todo aficionado a las palomas mensajeras debe tener en cuenta: El estudio del vuelo de la paloma mensajera

La paloma mensajera debe tener una constitución robusta, capaz de soportar cualquier esfuerzo, dentro de sus posibilidades.

Por supuesto, esto no significa que solo una paloma de gran corpulencia sea buena; al contrario, una paloma de tamaño mediano o incluso pequeña también puede ser robusta y tan buena, o incluso mejor, para los viajes que otras.

Ser fuerte no implica ser corpulento, ya que la robustez puede darse en ejemplares de todos los tamaños.

¿Qué se debe hacer entonces?

Simplemente asegurar que las aves estén bien proporcionadas, con huesos fuertes y rectos y una amplia capacidad torácica.

Tanto el macho como la hembra deben ser buenos voladores y criadores.

Naturalmente, los machos siempre pueden estar en buena forma, algo que no suele ocurrir con las hembras, especialmente durante los tres días previos a la puesta y los dos posteriores.

Si un macho o una hembra es enviado a una prueba que deja los huevos al cuidado del otro miembro de la pareja en el palomar, y si su ausencia dura más de uno o dos días, se observará si el que se queda se cansa de cuidar la incubación.

Generalmente, cuando esto sucede, el que se queda permanece en el nido durante dos o tres días por su propia voluntad, esperando el regreso de su pareja.

Pero si se observa falta de voluntad para continuar esta tarea solo, el aficionado puede proceder de la siguiente manera, si se espera pronto el regreso del que se ha ido: Durante el tiempo de incubación (hembras: desde el final de la tarde hasta aproximadamente las 10 am; machos: desde las 10 am. hasta las 6 pm., más o menos), coloca los huevos en el nido y el ave los incuba, que luego dejará como de costumbre; cuando llega el tiempo de descanso de la incubación, los retira para colocarlos bajo otra pareja, que mantendrá su temperatura hasta el día siguiente o hasta que deba reanudarse el servicio de incubación para la paloma a la que pertenecen.

Cabe destacar que esto no es factible durante muchos días; solo será útil cuando la demora en la llegada no supere los tres días.

Además, estas maniobras deben realizarse con huevos de prueba, confiando los huevos reales a otras parejas.

Al seleccionar, se deben elegir los ejemplares más adecuados en cuanto a su forma externa.

Se debe tener en cuenta la forma de la cabeza, el cuello, el cuerpo, las alas, las patas, etc.

Sin embargo, dado que una paloma no tiene la cabeza perfectamente convexa, es decir, presenta una ligera depresión, no debe descartarse inmediatamente sin someterla a pruebas que permitan llegar a una conclusión, ya que no es raro que los ejemplares con la cabeza ligeramente aplanada sean los más dóciles y decididos.

De igual modo, el color de los ojos no debería ser un factor determinante para ninguna paloma mensajera, ya que la coloración del iris no aporta información concluyente; solo el brillo e intensidad del color pueden indicar vivacidad y vitalidad.

Sea cual sea el color del iris, siempre que los ojos sean vivaces y brillantes, es aceptable y no tiene relación alguna con la aptitud deportiva del ave.

Asimismo, la coloración del plumaje no tiene ninguna importancia en relación con las cualidades de la paloma.

El plumaje debe ser siempre abundante y sedoso, bien cerrado y brillante.

Abundante, para mantener la temperatura corporal y para que los impulsos de las alas produzcan el resultado deseado; suave y sedoso, para ofrecer menos fricción al aire mientras la paloma surca el cielo.

Por estas razones, una paloma con una muda incompleta o una pausa en ella, no está en condiciones de volar y debe recibir los cuidados y tratamientos adecuados.

El ejercicio diario debe ser obligatorio para todos los habitantes del palomar, ya que es tan necesario para mantener su salud y bienestar como la higiene y la alimentación.

El ejercicio debe realizarse siempre a horas fijas, y solo después de terminar debe proporcionarse la comida dentro del palomar, para que las palomas se acostumbren a entrar en cuanto lleguen del exterior o terminen sus carreras.

Esta costumbre será muy apreciada por el colombófilo cuando vea que sus palomas entran sin demora en las competiciones.

El ejercicio, la educación y el entrenamiento metódico son los únicos medios para vencer la indolencia de algunas y estimular las aptitudes de todas.

La orientación del palomar, la ventilación, la limpieza, la higiene alimentaria, la luz y la comodidad deben ser siempre una preocupación para el colombófilo aficionado, quien solo verá progresar su palomar si lo mantiene siempre en buen estado.

Cuando las palomas empiezan a perder las plumas más grandes, no deben quedar esparcidas por el palomar, ya que, además de ser antiestéticas, sirven de refugio para parásitos.

Las palomas las buscarán para forrar sus nidos, en detrimento de los polluelos, no solo porque son muy rígidas y pueden causar deformidades óseas, sino también porque es en ellas donde los insectos chupadores prefieren reproducirse y depositar sus huevos.

También se debe favorecer la entrada de luz solar, ya que tiene varias ventajas que no deben pasarse por alto: es un potente agente antirraquítico, el desinfectante y bactericida más económico para el aficionado, y alegra el palomar.

Al regresar de los viajes, no se debe olvidar la atención y el cuidado que se les debe brindar a las recién llegadas.

Si son bien recibidas y su hogar está protegido de intrusos, estarán satisfechas y siempre querrán regresar pronto.

De lo contrario, su admirable memoria les hará olvidar este estímulo las primeras veces, lo que las vuelve menos diligentes.

Tampoco se debe permitir que las palomas se acostumbren a aterrizar y permanecer en los tejados cercanos.

Si esto se permite, la participación de las demás palomas se ve seriamente perjudicada.

El verdadero aficionado debe conocer a la perfección a sus palomas: sus cualidades y defectos, sus aptitudes para el vuelo y la cría, su temperamento, etc.

En resumen, debe conocer a cada miembro de su colonia individualmente.

Esto, aunque parezca de poca importancia, es indispensable.

Solo así sabrá cómo proceder, qué palomas enviar a cada carrera, qué parejas formar, si debe permitirles criar a sus crías, cuáles son sus preferencias para recompensarlas si han cumplido con su cometido o no, o no dárselas como castigo si no lo han hecho.

Aunque parezca lo contrario, la paloma es muy receptiva a este tipo de educación, y su admirable memoria siempre le recuerda lo que debe hacer para que su dueño le permita satisfacer sus deseos.

Tampoco hay que olvidar que no es prudente enviar palomas que no nacieron en el palomar, pero que se han acostumbrado a él, a ninguna suelta, y especialmente en el año en que se logró que vagaran libremente sin intentar regresar al primer techo que las resguardó.

Los métodos utilizados para lograr que las palomas regresen rápidamente a su palomar varían de un aficionado a otro, y mientras algunos obtienen resultados con su sistema, otros tienen que buscar otros nuevos y, a menudo, terminan abandonándolos todos porque no logran su objetivo.

Además de los mencionados en otro capítulo, existen otros métodos utilizados, de los cuales citaremos los siguientes:

Dos machos se emparejan con la misma hembra, por separado, ¡por supuesto!

Se deja uno con uno y el otro con el otro.

El día de colocar las palomas en la cesta, los tres se sueltan dentro del palomar, y los dos machos perseguirán a la hembra e intentarán ahuyentar al rival.

En cuanto se peleen, cuando empiece la pelea, el que iba a ser liberado es agarrado y... ¡a la cesta!

Su memoria le recordará que hay un rival en el palomar listo para robarle a su hembra, ¡y se esforzará por regresar rápidamente para ahuyentarlo!

Para una hembra que ya ha completado más de la mitad de su periodo de incubación, puede ser útil colocar una pequeña pelota de goma debajo de ella unos instantes antes de meterla en la cesta.

Al enviar machos emparejados, se puede incentivar su rápido regreso liberando algunos machos solteros y celosos en el palomar donde viven, media hora antes de que salgan para el lanzamiento.

También se puede intentar encerrar a la hembra del macho que se dirige a la cesta en su casita con otro macho, de manera que su verdadero dueño pueda verla pero no alcanzarla.

En cuanto se dé cuenta de que ha visto al intruso en su casita y cortejando a su hembra, deberá entrar inmediatamente en la cesta.

Cualquiera de estos sistemas, y otros que aún utilizan algunos aficionados, suelen dar buenos resultados, aunque los consideramos algo bárbaros y quizás innecesarios.

Pero el verdadero colombófilo no debe olvidar que las palomas son seres vivos y muy sensibles, y no se las debe sobrecargar de trabajo para que vivan mucho tiempo y se mantengan en buenas condiciones para reproducirse durante un largo periodo.

Un esfuerzo excesivo, desproporcionado a la capacidad física del ave, produce, como en los humanos y otros animales, un gran agotamiento, envejecimiento prematuro e incapacidad para producir crías vigorosas y bien formadas.

Se les puede exigir esfuerzo, pero de forma metódica, y proporcionándoles el descanso necesario para el correcto equilibrio de todas sus funciones.

Solo así se conseguirán buenos resultados.

Las jaulas y cestas de transporte, que deben ofrecer a las palomas la mayor comodidad posible durante su estancia, deben limpiarse y desinfectarse meticulosamente.

Tras su uso, al regresar a casa del propietario, no deben guardarse, ni siquiera si se utilizan solo unos días, sin lavarlas y desinfectarlas adecuadamente.

El agua hirviendo y la creolina son fundamentales para su limpieza y desinfección.

Los excrementos acumulados en el fondo, además de ser un peligro para la salud de las aves, se adhieren a ellas al volver a introducirlas en la jaula.

Se aferraban a las patas, molestándolas constantemente e impidiendo su regreso normal.

Además, lamentablemente, no todos los aficionados mantienen sus palomares en el estado de limpieza necesario para prevenir la proliferación de parásitos.

Así, esta cesta podría haber estado colocada junto a otra que albergara palomas infestadas, y, a través del mimbre del que está hecha o en los intersticios o grietas, dar refugio a esta detestable plaga.

Por lo tanto, el agua hirviendo y la creolina tienen la doble función de lavar la cesta y prevenir la permanencia de estos intrusos, exterminándolos por completo.

Después de lavarlas y desinfectarlas, las cestas se dejarán secar y luego se guardarán bajo techo o dentro de la casa, para que el sol y la lluvia no reduzcan su vida útil.

En todo lo relacionado con las palomas, la limpieza es fundamental.

Se debe tener sumo cuidado al elegir el alimento, ya que un alimento en mal estado o sucio puede provocar cualquier manifestación de enfermedad en el palomar.

No se debe descuidar la inspección frecuente de las palomas.

Se debe examinar su mucosa oral con frecuencia, o al menos cada 15 días, ya que es ahí donde se detectan algunas de las enfermedades más graves, a veces mucho antes de que entren en la fase aguda.

Es absolutamente necesario aislar a cualquier paloma sospechosa de enfermedad, tan pronto como se manifieste, para evitar que contagie a las demás.

El agua de los bebederos debe mantenerse siempre impecablemente limpia, y para los baños, la bañera del palomar solo debe colocarse allí el tiempo necesario para que la usen.

En resumen, el aficionado nunca debe olvidar los principios básicos de las carreras de palomas: higiene, bienestar, vigilancia constante y ejercicio.

Veamos ahora un breve estudio del vuelo de las palomas, también necesario para cualquier persona dedicada a este deporte.

La forma del cuerpo de la paloma mensajera está diseñada para permitirle el deslizamiento más fácil y perfecto a través del aire, dividiéndolo de manera que reduce la fricción y, por consiguiente, la resistencia que opone.

El mayor peso, representado por las vísceras abdominales y los músculos pectorales, ubicados en la parte inferior y posterior del cuerpo, le permite alcanzar un equilibrio

perfecto, mientras que la parte anterior y superior, además de sus formas redondeadas que permiten a algunos llenar mejor el espacio y a otros el libre paso del aire, son proporcionalmente más ligeras, y en ellas se encuentran los pulmones en contacto directo con el aire absorbido, que a su vez, provoca que llegue a los huesos y sacos aéreos en grandes cantidades, como es absolutamente necesario para ellos.

La forma del pico, la cabeza y el cuello, con sus líneas aerodinámicas, le permite atravesar la capa atmosférica con suma facilidad, apartándola gradualmente para facilitar el paso del resto del cuerpo.

Las alas tienen dos funciones distintas: sustentación y propulsión.

Para que las realicen correctamente, deben ser fuertes, estar bien emplumadas, ser largas y no demasiado gruesas.

El vuelo vertical es el que requiere mayor esfuerzo.

Por ello, se observa que cuando la paloma quiere alcanzar cierta altura, intenta alargar la curva ascendente lo máximo posible, instintivamente, siguiendo la ley del mínimo esfuerzo.

El vuelo implica una serie de fenómenos que cualquiera con un poco de atención puede percibir.

La paloma se agacha ligeramente, planta firmemente las patas, adelanta la cabeza, abre levemente las alas y la cola, y luego, estirando las patas y con un impulso combinado de los riñones, abre las alas y las bate con fuerza, procurando no tocar el suelo con las puntas.

El aleteo continúa durante un tiempo, hasta alcanzar la altura deseada para iniciar el vuelo horizontal.

A partir de ese momento, adelanta la cabeza, mantiene el cuello extendido y la cola alineada, cesando el aleteo excesivo y comenzando a usar las alas sin describir arcos de círculo con la amplitud inicial.

Un ligero movimiento basta para darle la velocidad deseada.

El brazo y el antebrazo funcionan como palancas que transmiten el movimiento a la mano, donde se insertan las rémiges primarias, las cuales, impulsadas de esta manera, realizan el trabajo para el que están diseñadas.

La constitución de las plumas permite el paso del aire a través de sus plúmulas en los movimientos de abajo hacia arriba, y lo impide en los movimientos opuestos.

Además, la cánula rígida de la que se originan estas plúmulas posee cierta elasticidad en su superficie inferior, elasticidad mucho menor, casi nula, hacia la parte superior.

Así, al bajar el ala durante el vuelo, la punta de las rémiges desciende más que la mano del ave y la línea media de la pluma.

En el movimiento opuesto, es decir, de abajo hacia arriba, la punta de la pluma no sobrepasa su eje, siendo su movimiento idéntico al del brazo y la mano.

Estos movimientos agitan el aire que, atrapado bajo la mayor superficie que proporciona el ala abierta, tiende a escapar hacia la punta del ala, produciendo, cerca de las puntas de las guías, una serie de remolinos que generan velocidad.

Cuando el brazo y el antebrazo inician el movimiento ascendente, la mano, y con ella las plumas de vuelo, descienden.

Al alcanzar el límite inferior, el movimiento ya iniciado por los músculos los obliga a elevarse rápidamente, y es este rápido desajuste, tan grande que resulta difícil de observar,

lo que provoca que las alas mantengan durante el vuelo una forma cóncava en la parte inferior y convexa en la superior.

La primera, la concavidad inferior, proporciona mayor apoyo en el aire; la segunda, la convexidad de la parte superior, facilita el escape, reduciendo la resistencia del aire.

El peso corporal compensa la superficie que ofrecen las dos alas extendidas, obligando a que el equilibrio se mantenga mediante la fuerza de la gravedad, un peso que también influye en la velocidad.

Para aumentarla, el ave simplemente necesita alterar el equilibrio normal desplazándolo hacia adelante.

De esta forma, dado que la resistencia del aire es inversamente proporcional al peso, la velocidad aumenta, inicialmente en dirección vertical.

Pero las alas, con la oposición de su mayor superficie, transforman este movimiento vertical en horizontal.

Solo así se explica que las palomas de vuelo se decanten por aquellas con mayor desarrollo torácico, especialmente en la parte anterior.

Es su peso lo que les permite alcanzar mayor velocidad.

En los movimientos ascendentes y descendentes, el peso también desempeña un papel fundamental.

Así, cuando la paloma quiere ascender, desplaza su peso hacia atrás, restableciendo el equilibrio en cuanto alcanza la altura deseada.

Para descender, adelanta su peso, lo que tiende a obligarla a seguir la trayectoria impuesta por la gravedad; pero las alas están ahí para oblicuar esa línea, hasta la altura adecuada donde busca de nuevo el equilibrio.

En las curvas, la fuerza centrífuga la obliga a cambiar de posición, del mismo modo que lo hacen los animales terrestres al describirlas a cierta velocidad.

La cola no es indispensable, como ya hemos dicho, para la orientación del vuelo.

De hecho, la función de timón que se le atribuye es muy reducida.

Para demostrarlo, basta con observar que la paloma, en los movimientos ascendentes, no eleva la cola por encima de la línea de su dorso; si fuera indispensable, tendría que hacerlo; de lo contrario, no ascendería.

Pero en las trayectorias descendentes, sí tiene un efecto importante, no tanto como timón, sino como paracaídas.

Se observa que, al aterrizar, la paloma baja la cola, abriéndola, pero su efecto aquí es más el de un freno que el de un timón propiamente dicho.

El peso actúa como acelerador del movimiento.

La diferencia en el vuelo entre las aves se explica por su constitución.

Así, encontramos aves que vuelan sin mover las alas, como las gaviotas y los albatros, y otras que, para desplazarse en el aire, deben agitarlas con fuerza; también hay algunas, como el cernícalo, que permanecen inmóviles en el aire, sosteniéndose con un ligero movimiento de las puntas de las alas.

La paloma pertenece a la categoría de aquellas que, para mantenerse en el aire, deben moverse constantemente.

Y si se mueven, es solo para cambiar la trayectoria vertical a la que su peso la obliga, por una horizontal.

En principio, cuanto mayor sea la masa volumétrica de la parte anterior del cuerpo de la paloma, mayor velocidad podrá alcanzar.

La gran capacidad torácica y la amplitud pulmonar son indispensables para la absorción de las considerables cantidades de aire necesarias para aumentar o disminuir el peso específico a voluntad, mediante sacos aéreos, huesos e incluso una cánula de pluma.

Mientras que las grandes superficies ligeras sirven como retardo.

CAPÍTULO X

Estándar Internacional para la Paloma Mensajera - Tipos y sus Características - Principales Criadores Extranjeros

Para la clasificación de la paloma mensajera, se ha adoptado internacionalmente una descripción oficial o "Estándar", que estudia y describe cada una de las partes del cuerpo individualmente, y cuyo conjunto corresponderá al tipo ideal de perfección.

Ya hemos descrito, en otros capítulos, la paloma mensajera y todo lo que debe considerarse indispensable para que se la clasifique como buena.

Aquí reproducimos el Estándar Internacional, así como las descripciones de algunos de los tipos más apreciados.

La escala de puntuación de la paloma mensajera es la siguiente:

Estética — Cabeça e olho.....	10	20
Expressão	10	
Dorso	10	20
Uropígio ou rabadilha e sua ligação...	10	
Ossatura do peito	10	20
Musculatura	10	
Esterno	10	20
Forquilha traseira	10	
Asas e qualidade de pena	10	20
Parte secundária da asa	10	
Total.....		100 pontos

ESTÉTICA - CABEZA Y OJOS:

La valoración de la estética de la paloma mensajera se basa exclusivamente en su belleza externa.

El equilibrio de las formas, la armonía del conjunto, la perfección y la pureza de las características externas, que deben indicar el sexo con la mayor claridad posible, nos proporcionan el aspecto general que se debe evaluar antes de tomar al ave en la mano.

Cabeza convexa, indistintamente redonda o ligeramente deprimida en el vértice o el occipucio, con una parte posterior ancha y profunda, que en conjunto forman, en la medida de lo posible, una vasta cavidad craneal.

El cerebro, siguiendo la ley común, será más voluminoso cuanto mayor sea el alcance de las funciones que preside.

El ojo de la paloma mensajera es bastante expresivo y curioso.

El iris no tiene un color fijo o determinado, pudiendo ser de cualquier color, pero siempre muy intenso.

Para las exhibiciones, se prefieren los colores marrón y naranja rojizo (ojo de gallo).

La pupila —la abertura en el centro del iris— es de un negro intenso y muy brillante, con gran poder de contracción, rápida y obediente a la voluntad del ave.

Su posición a veces cambia, y generalmente se la puede ver ligeramente implantada delante del iris.

Está bien cerrada y delimitada circularmente por una línea negra o gris que la separa claramente de la córnea.

Los párpados, que no se extienden más allá de esta línea divisoria, enmarcan perfectamente el ojo.

El borde es fino en la parte posterior y subocular, y parece estar interceptado por las finas plumas de la cabeza.

En la parte frontal y superior, está claramente marcado por una piel fina y plegada que protege el órgano visual.

EXPRESIÓN:

La expresión de la paloma mensajera muestra claramente su sensibilidad, inteligencia y energía.

No es, evidentemente, una característica fija o permanente, sino que varía según el estado de salud del ave, ya que se debe a la tensión y contracción muscular, que modifican la mirada y las actitudes normales, siempre enérgicas y vivaces cuando goza de buena salud.

La sensibilidad nerviosa es una cualidad fundamental de la paloma mensajera, ya que de esta sensibilidad se origina la acción: el fenómeno inicial del que derivan todos los demás, ambos de naturaleza fisiológica.

Tanto fisiológica como intelectual.

Se manifiesta con mayor frecuencia a través de la capacidad de contracción de la pupila.

La mirada vivaz transmite energía, factor clave para el éxito en la acción.

ESPALDA:

La espalda de la paloma mensajera debe ser ancha y plana.

Sus dimensiones, junto con las del pecho, determinan las dimensiones de los pulmones, cuya capacidad y desarrollo contribuyen en gran medida a una buena salud, vigor y resistencia.

UROPIGIO O COLA:

El hueso ilíaco debe continuar superiormente la línea que comienza en la espalda.

Debe ser sólido y bien formado, y su conexión muscular con los muslos y la parte posterior debe asegurar al ave un buen equilibrio y resistencia.

Los ligamentos musculares del uropigio con la pelvis deben proporcionar gran rigidez a esta extremidad y, además, formar una prolongación de la región de donde se originan, sin una constricción excesiva.

Ambas partes están cubiertas por un plumaje abundante y bien desarrollado, que a su vez está cubierto por finas plumas sedosas que se extienden sobre las rectrices y protegen al ave de la lluvia.

Cuanto más musculosa sea la grupa, mayor y más sólido soporte tendrán las rectrices.

PECHO:

Los hombros son anchos y fuertes, con una sólida estructura ósea y una horquilla formada por la fusión de las clavículas, lo que les permite resistir la menor presión.

La robustez de esta parte del cuerpo indica un ave fuerte y resistente, mientras que un pecho estrecho sugiere una constitución débil y poca resistencia.

La horquilla evita que las alas se junten durante el movimiento de ascenso y descenso.

Por lo tanto, cuanto más sólida y bien curvada sea, mejor cumplirá esta función.

Se prefiere un diseño en forma de U, ya que un diseño en forma de V ofrece menor resistencia y elasticidad, y no permite un vuelo prolongado.

MÚSCULOS:

La musculatura de la paloma es esencial e indispensable.

Los músculos pectorales, los más importantes, deben ser rígidos, potentes y prominentes en el extremo, a cada lado de la horquilla.

Cuanto más desarrollados estén, mayores serán las posibilidades de un vuelo prolongado, basándose en el principio de que el trabajo que un músculo puede realizar es proporcional a su peso.

Los músculos pectorales determinan la potencia de vuelo y constituyen uno de los principales factores de resistencia.

ESTERNÓN:

El esternón debe ser sólido, moderadamente profundo, bien arqueado en la parte anterior, con la longitud precisa para asegurar un gran desarrollo de los músculos pectorales y para aproximarse lo más posible a los huesos de la horquilla posterior (extremos de los huesos pélvicos).

El grosor del esternón es un indicador de la buena constitución ósea de la paloma.

HORQUILLA POSTERIOR:

Rígida y resistente a la presión digital, debe mantener las dos partes que la componen presionadas entre sí.

Sin embargo, un pequeño intervalo, especialmente en las hembras, no constituye un defecto importante, siempre que los huesos sean fuertes y rígidos, y estén sólidamente sujetos por los ligamentos que se insertan en ellos.

La resistencia y el grosor de los huesos de la horquilla también indican la solidez del ala y la calidad de la pluma.

ALA Y CALIDAD DE LA PLUMA:

La función del ala, durante el vuelo, es realizar los movimientos que le proporcionan al ave su impulso hacia adelante; por lo tanto, es fundamental prestar atención a que su ligereza sea una cualidad esencial.

Con articulaciones bastante flexibles, debe tener las rémiges primarias, firmemente fijadas, largas, anchas y fuertes, con una cánula delgada, brillante y elástica, sin grietas en la parte inferior.

Las bárbulas o plúmulas están bien implantadas en la parte córnea, son largas, brillantes y están firmemente unidas entre sí, redondeando la punta de la pluma.

Las coberteras medias están bien desarrolladas, cubriendo las coberteras primarias en su punto de inserción, lo más adelante posible.

El plumaje es abundante y sedoso en todo el cuerpo, bien cubierto en la base con plumón suave.

Las plumas se superponen, protegiendo al ave de la lluvia y el frío.

Por supuesto, la calidad del plumaje varía durante la muda, y por lo tanto, esta etapa influye en el valor deportivo de la paloma mensajera.

PARTE SECUNDARIA DEL ALA:

La musculatura del brazo y el antebrazo es la principal característica a considerar en esta región.

Además, esta parte del ala está muy bien emplumada, y estas plumas abundantes y sedosas ayudan a las alas a planear durante el vuelo.

COLORES Y VARIEDADES:

El color de la paloma mensajera no tiene ninguna importancia, pero debe ser muy tenue, claro y brillante, descartándose, para el fondo, los ejemplares de colores dudosos.

Así, existen palomas mensajeras de los siguientes colores: Azul rayado - Azul moteado - Azul claro y oscuro moteado - Negro moteado - Terciopelo - Bronce - Negro - Rojo liso - Rojo sólido - Rojo claro y oscuro moteado - Amarillo liso - Amarillo sólido - Amarillo claro y oscuro moteado - Lila/azul - Gris - Azul leche rayado - Azul leche moteado - Azul leche claro y oscuro moteado - Isabel - Azul vino - Plateado o "Mouhi" - Gris - Mosaico - Pedernal - Blanco – Moteado.

Las palomas de cualquier color se denominan moteadas, ya sea que tengan plumas blancas dispersas por todo el cuerpo en mayor o menor cantidad, o palomas blancas con plumas de color.

Cuando un ejemplar de cualquier color tiene todas o algunas de sus plumas primarias de vuelo blancas, se designará como "plumas blancas", precediendo esta expresión con el color correspondiente.

El peso de una paloma mensajera oscila entre 425 y 525 gramos en los machos y entre 380 y 480 gramos en las hembras.

Tras describir el estándar oficial de la paloma mensajera, describiremos brevemente algunos de los tipos más conocidos de estas aves y, para no extender demasiado este capítulo, nos centraremos en un número reducido.

LA ULENS:

La paloma mensajera del tipo Ulens, que, como todas las demás, lleva el nombre de su criador, fue una de las primeras en ser reconocida y apreciada como una viajera maravillosa e invaluable.

Se cree que su origen fue el resultado de un largo y meticuloso trabajo, aprovechando la sangre de la Oriental (Bagdad), la Cambalhota y la Smerle.

Este trabajo de selección tuvo como objetivo obtener este espléndido tipo, cuyas principales características son las siguientes:

Ojo blanco, raramente amarillo anaranjado, con una pupila grande pero no exagerada y círculos bien definidos; borde medio, carúnculas lisas sin protuberancias, cabeza regular con contornos perfectos.

Plumaje abundante y sedoso, con plumas anchas, predominantemente de color bayo, aunque también con motas rojas y, más raramente, azules o con motas azules.

No es infrecuente que, en los descendientes de los ejemplares de Ulens, aparezca un alto porcentaje de palomas con plumas blancas.

LA RAZA GROOTERS:

Esta variedad de palomas mensajeras es bastante antigua.

En 1868, las palomas del criador Grooters ya eran muy apreciadas y valoradas, y en aquel entonces ganó la competición de Argen, y poco después, en 1870, volvió a obtener el primer puesto en la competición de Bazes.

Estos y muchos otros éxitos en importantes carreras, especialmente en las de larga distancia, otorgaron a las palomas del tipo Grooters una gran reputación, que aún conservan hoy en día, pues con razón.

Son palomas elegantes, de cuerpo robusto, fina presentación, plumaje denso y sedoso, cabezas fuertes, picos medianos, carúnculas lisas y pequeñas, y casi siempre ojos oscuros.

Sin embargo, existen ejemplares con ojos rojos y marrones, que no dejan de pertenecer a este tipo.

Las variedades de color más comunes de las Grooters son: las azules, las sólidas, las bronce y las rojas, todas moteadas (Macot).

También existen algunas azules y rojas moteadas sin plumas blancas.

EL WEGGE

La paloma mensajera tipo Wegge ha sido apreciada y buscada durante mucho tiempo por los verdaderos aficionados, quienes ven en ella una paloma de cualidades sublimes y una excelente reproductora.

El origen de las palomas seleccionadas por Charles Wegge no está definido con precisión, aunque se sabe que la línea de sangre Ulens desempeñó un papel importante en su creación.

La paloma Wegge es una de las palomas mensajeras más bellas.

De gran tamaño y porte magnífico, posee una cabeza bien formada, pico largo, carúnculas regulares y muy blancas, y un ojo rojo o naranja vivaz con una expresión inteligente.

Tiene un esqueleto muy robusto, musculatura poderosa y un plumaje abundante y sedoso.

Las alas son largas y con plumas finas.

Los colores más buscados en las palomas Wegge son el azul, el bayo, el azul moteado y el rojo moteado.

Además de estos, también se encuentran patrones moteados.

LA PALOMA HANSENNE

El origen de las palomas de Alexandre Hansenne no se conoce con exactitud.

Respecto a la adquisición de las palomas con las que se inició en la colombofilia, existen varias versiones, pero ninguna concluyente.

Lo que sí es seguro es que Hansenne, a pesar de presentar pocas palomas en las competiciones en las que participaba, siempre obtenía las mejores clasificaciones, lo que hizo que sus aves fueran muy reconocidas y codiciadas en todas partes.

Además de ser buenas viajeras, las palomas Hansenne son muy robustas, se aclimatan fácilmente y son excelentes para el cruzamiento, como mejoradoras.

Con un esqueleto fuerte y una musculatura sólida, tienen una cabeza bien redondeada, ojos rojo oscuro o marrones, vivaces y brillantes, un pico de tamaño mediano y carúnculas regulares que aumentan con la edad.

Pecho ancho, dorso amplio, rabadilla fuerte y bien emplumada.

Plumaje abundante y sedoso, cola estrecha y tarsos fuertes.

Los colores más comunes de las palomas Hansenne son el bronce, el moteado oscuro y el rojo, siendo este último más raro.

Además de estas variedades que acabamos de describir, y que son las que presentan con mayor claridad sus características particulares, existen otras que llevan el nombre del criador que las creó.

A modo de curiosidad, a continuación presentamos una lista de los criadores extranjeros más famosos y la ubicación de sus palomares:

CRIADORES BELGAS

Dr. Bricoux de Jolimont
J. Counnine de Leers
Desiré Sels de Tournai
Joseph Hénin de Épinois
Fichefet-Rousseaux de Jemeppe-sur, Sambre
Putman de Courtrai
J. B. Matte de Ligny
Georges Fabry de Liège
Wittouck de Courtrai
Pascal Delrez de Verviers
G. Stassart de Anderlecht

CRIADORES FRANCESES

Paul Sion de Tourcoing
Robert Sion de Tourcoing

Félix Vanoutryve de Roubaix
Léopold Lacoste de Bordeaux
Maurice Canesson de Lille
Georges Lannet de Châteauroux

CRIADORES INGLÊSES
Dr. Tresidder de Westcombe
Dr. Alderson de Turton
Capt. J. Howell de Trewellwell
Capt. W. Lockett de Liverpool
Capt. Stevens de Londres
J. B. Joel de St. Alban
Toft. De Liverpool
F. Ridley de Londres
Maj. W. H. Osman de Londres
S. Fuller Isaaeson de Londres
James Lucas de Londres
James J. Baird de Liverpool
J. Sims de Sheffield
W. L. Jones de Blackpool
S Sidebottom de Rock Ferry

CAPÍTULO XI

El cuerpo de la paloma mensajera - Enfermedades más comunes - Farmacia pequeña

El cuerpo de la paloma mensajera, como el de todas las aves, se divide en cabeza, tronco y extremidades.

La cabeza de la paloma mensajera es fuerte, convexa y lisa; el pico está formado por dos mandíbulas: la superior y la inferior.

En la base de la mandíbula superior se abren las fosas nasales, cubiertas por una membrana blanca, más o menos rugosa o desarrollada, llamada carúncula nasal u opérculo.

La parte anterior de la cabeza, justo detrás de las carúnculas, se llama frente; la parte superior se llama vértice u occipucio; los lados, donde se implantan los ojos, se llaman huesos faciales; y la parte posterior se llama nuca.

Los ojos son vivaces y brillantes, con colores variados.

Las rodea una membrana más o menos ancha y áspera, de color variable, que puede ir del blanco al negro, pero nunca presenta tonos rojos, violetas, naranjas o rosados, y que se denomina borde.

Los ojos están protegidos por los párpados y la membrana nictitante.

El cuello es de grosor medio, recto, fuerte y bien emplumado; la parte entre la mandíbula inferior y el cuello se llama garganta.

El pecho es fuerte, musculoso y prominente.

La espalda es ancha y plana, el abdomen recogido y la cola de longitud media.

Alas fuertes, delgadas y ligeras, patas de longitud media, tarsos y dedos desnudos, rojos, uñas de color variable.

El ala se divide en brazo, antebrazo y mano.

Las plumas que las cubren son: rémiges primarias, las primeras y más grandes plumas, que sirven para el vuelo y se insertan en los dedos; rémiges secundarias, las siguientes 12, insertadas en el antebrazo; plumas bastardas, las que se unen al pulgar;

Plumas escapulares: aquellas que se insertan en el brazo y se ven en la parte inferior del ala.

El manto se forma, superponiéndose a la base de las rémiges, por las coberteras mayores, que a su vez ocultan la parte inferior bajo las coberteras menores.

Las extremidades inferiores se dividen en muslo, metatarso y dedos.

Hay cuatro dedos, los tres más grandes apuntando hacia adelante y uno, el más pequeño, hacia atrás.

Los huesos de la paloma se denominan huesos neumáticos porque contienen canales de aire por los que circula el aire.

El hueso frontal se encuentra en la parte anterior del cráneo; el occipital, en la parte posterior; entre ambos, lateralmente, se encuentran las órbitas; el pico está formado por las mandíbulas superior e inferior, la primera fusionada al hueso frontal y la segunda articulada posteriormente con los huesos craneales.

El cuello está formado por 12 vértebras cervicales con gran movilidad; la espalda por 4 vértebras dorsales, 14 lumbares y sacras, fusionadas entre sí formando un solo hueso; y el uropigio por 7 vértebras coccígeas.

Las costillas se disponen en pares, conectando 5 de estos pares a la columna vertebral y al esternón.

Un par de costillas son falsas, y el último par son flotantes.

El esternón limita el tórax inferiormente y presenta una amplia cresta en el centro, a lo largo de toda su extensión, llamada quilla.

Las clavículas, fusionadas, se unen al esternón en su extremo inferior anterior y se conectan a los omóplatos mediante los huesos paracarpianos.

Los huesos paracarpianos, que se apoyan firmemente sobre la parte anterior del esternón, forman la cavidad escapular posterior, junto a los omóplatos, donde se articulan las alas.

Estas se forman por el húmero, el cúbito, el radio, el carpo, el metacarpo y los dedos.

El carpo es rudimentario y los dedos son tres: el índice, con dos falanges móviles; el dedo medio, rudimentario y con una sola falange; y el pulgar, también con una sola falange e insertado en la base del metacarpo.

Las extremidades inferiores se componen de: fémur, tibia y peroné (este último filiforme), metatarso (el tarso existe en forma rudimentaria y atrofiada, parcialmente fusionado a la tibia y parcialmente al metatarso) y dedos de los pies.

Los dedos de los pies están formados por las falanges.

Los músculos difieren entre sí: los grandes están destinados a contracciones rápidas (pecho, alas y muslos), mientras que el resto se encarga de movimientos lentos.

El sistema respiratorio está formado por las fosas nasales, la laringe, la tráquea, la siringe, los bronquios y los pulmones.

El aire para la respiración entra por las fosas nasales, pasa a la tráquea, los bronquios y los pulmones.

Luego se distribuye a los sacos aéreos, que son reservorios membranosos de aire y se distribuyen de la siguiente manera: dos cervicales (uno a cada lado del cuello), uno torácico, dos anteriores al diafragma, dos posteriores y dos abdominales.

Las funciones de estos sacos aéreos son equilibrar la cantidad de aire dentro del ave, haciendo que llegue a todas las cavidades donde se puede transportar, dentro de los huesos, etc., y también sirven para proporcionar aire a los pulmones cuando el esfuerzo del vuelo impide su correcta absorción, para reducir el esfuerzo durante el vuelo, etc.

El sistema digestivo, que ya hemos descrito en otro capítulo, está formado por la boca, la faringe, el esófago, el buche, el ventrículo succinato, la molleja, el intestino delgado, el intestino grueso y la cloaca.

El sistema urinario consta de los riñones y los uréteres, que desembocan en la cloaca, donde la orina se mezcla con las heces y se expulsa con ellas.

El sistema genital se compone de: - en el hombre: testículos, conducto deferente y papila anal; - en la mujer: ovario, oviducto, cámara albúmina, istmo, cámara calcificada y cloaca.

El sistema circulatorio está formado por el corazón, las arterias y las venas.

El corazón tiene una frecuencia cardíaca que oscila entre 120 y 150 latidos por minuto.

La circulación linfática es muy reducida.

El oxígeno del aire renueva y purifica la sangre que las venas llevan a los pulmones, sangre que luego regresa al corazón, cuyos impulsos la dirigen a las partes del cuerpo que necesitan su acción beneficiosa y reparadora.

La cantidad de oxígeno absorbido confiere a la paloma mayor o menor energía y potencia de movimiento, lo cual se puede apreciar en la capacidad torácica y la elasticidad muscular.

Las breves nociones que acabamos de dar sobre el cuerpo de la paloma mensajera, tanto externas como anatómicas, son indispensables para los colombófilos.

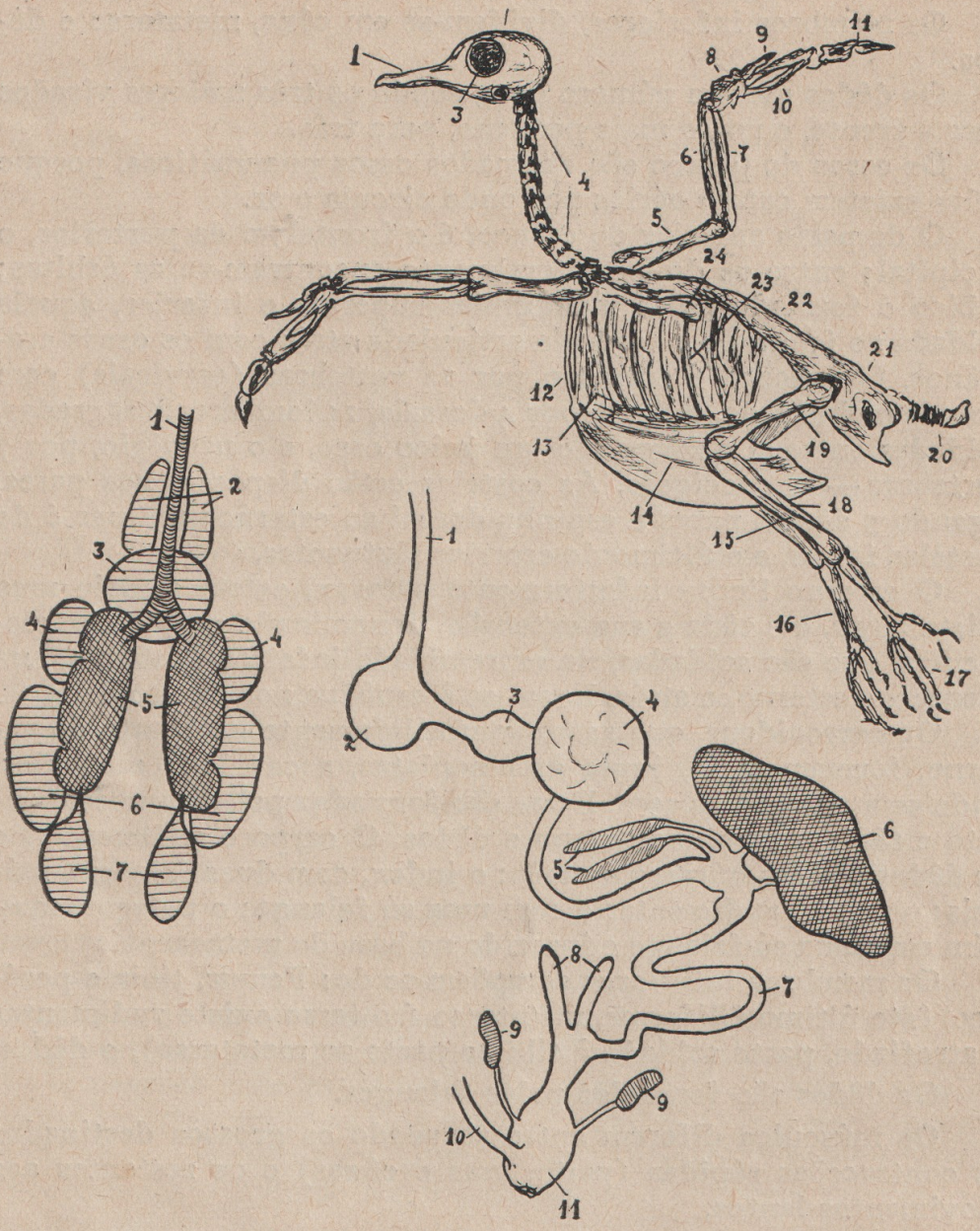
Obviamente, estas nociones son muy básicas, pero un aficionado no necesita más para conocer bien el cuerpo de la paloma mensajera y poder realizar cualquier tratamiento sencillo que no requiera especialistas.

Diagnosticar enfermedades en las palomas no es tarea fácil.

Solo mucha práctica y observación permiten hacerlo en los casos más comunes, ya que hay otros en los que solo un veterinario competente y especializado puede realizar un diagnóstico.

A continuación, proporcionamos una tabla para facilitar el diagnóstico de las enfermedades de las palomas mensajeras.

Penas baças	Inapetência e Abatimento	Olhos sêcos	Cerrar e abrir continuado das pálpebras	Patas frias	Moleza e azas caídas	Placas amarelas na bôca	Difteria
						Ausência de placas — Vermes nas fezes	Helmintiasis
						Ausência de placas — Ausência de vermes	Diarreia
					Sêde ardente	Esforços repulsivos e isolamento	Prisão de ventre
						Bico aberto — Respiração difícil	Pneumonia
						Bico aberto — Respiração ruïdosa, placas amarelas na bôca	Muguet
					Corrimento pelo bico e narinas	Vómitos, tumefacção do esófago, corrimento fétido pelo bico	Inflamação Ingluvial
						Purgação nasal serosa	Coriza
				Patas quentes e dôres articulares			Artrite — Reumatismo
			Pálpebras aderentes				Conjuntivite
		Olhos lacrimejantes	Espirros, corrimento nasal, respiração ruïdosa				Coriza
			Ausência de corrimento nasal				Oftalmia
	Apetite						Muda
	Asas pendentes	Abcesso amarelo na articulação					Mal de asa
		Plumagem eriçada, olhos cerrados, isolamento, imobilidade, sêde ardente					Envenenamento
Excrescências	Erupção de pústulas por todo o corpo						Varíola
	Semelhante a borbulhagem, grande prurido						Sarna sub-cutânea
	Tumores duros nas carúnculas, membranas verrugosas nas patas, bico e orla						Verrugas
Parasitas	Levantamento das escamas das patas, granulações albergando matéria pulverulenta acinzentada						Sarna das patas
	Queda de penas excepto remiges e rectrizes, pele com escoriações, escamas em torno da base das penas						Sarna depenante
	Penas parecendo ruídas por insectos						Sarna das penas
	Excrescências sôbre a pele, prurido intenso e encerrando uma substância esbranquiçada						Sarna sub-cutânea
	Escamas amareladas sôbre a pele						Micose
	Parasitas nas penas, sôbre a pele, nos ninhos, atacando todo o dia ou só de noite						Piolho, Percevejo, Pulga, Mosca, Carraça, Acaro
Indisposição	Patas enegrecidas, marcha difícil, grangrena						Congelação das patas
	Dores violentas, cabeça caída sôbre o dorso ou flanco						Torticolis
	Sangue pelo bico, sincopes						Apoplexia



Esqueleto do pombo correio

1 — Mandíbulas
2 — Crâneo
3 — Órbita
4 — Vértebras cervicais
5 — Húmero
6 — Rádio
7 — Cubito
8 — Carpo
9 — Polegar
10 — Metacarpo
11 — Dêdos
12 — Clavículas
13 — Caracoideu
14 — Esterno
15 — Tíbia
16 — Metatarso
17 — Falanges
18 — Peróneo
19 — Fémur
20 — Coccix
21 — Bacia
22 — Vértebras dorsais
23 — Costelas
24 — Omoplata

Aparelho respiratório

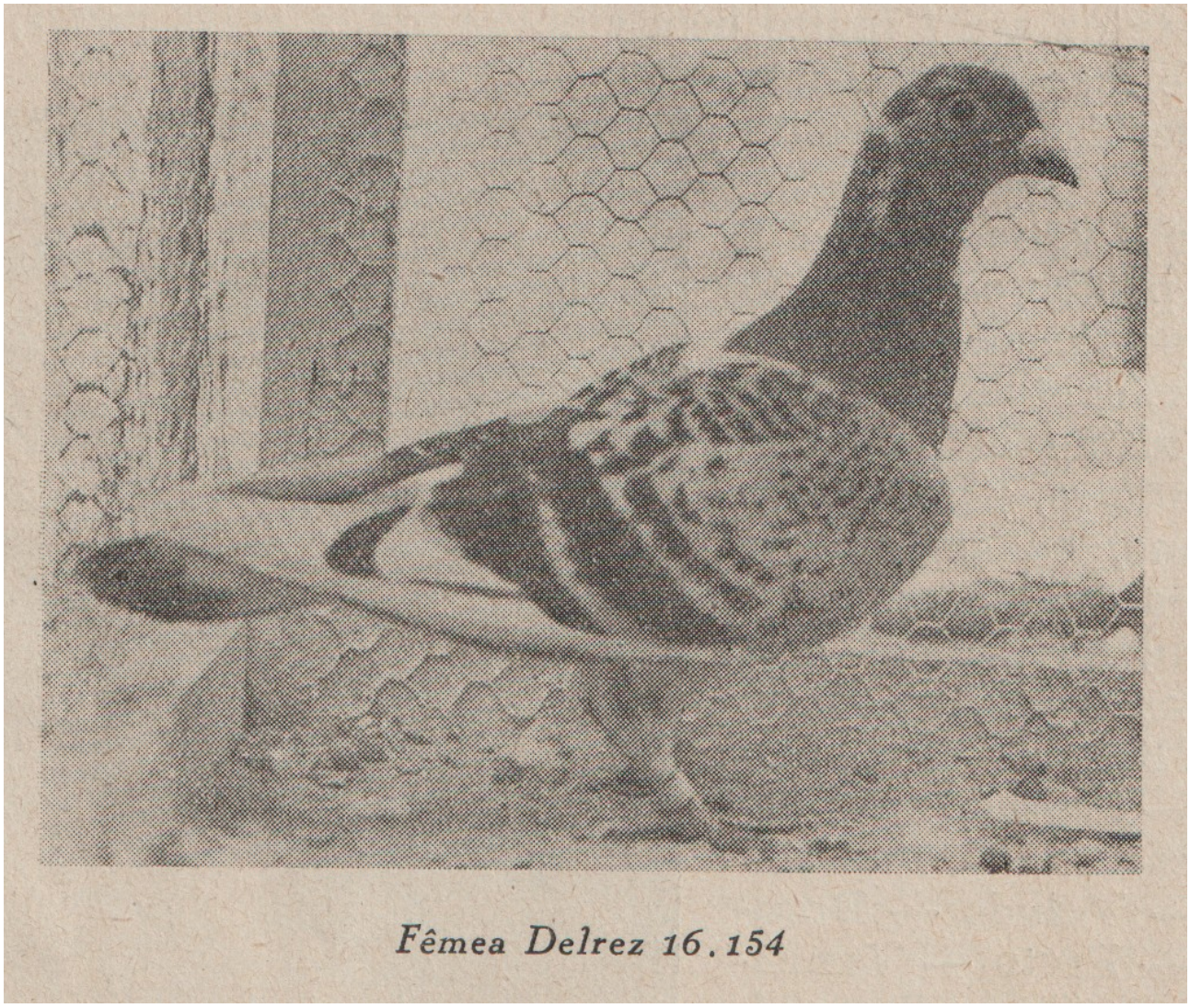
1 — Traqueia
2 — Sacos aérios cervicais
3 — Saco toráxico
4 — Sacos anteriores
5 — Pulmões
6 — Sacos posteriores
7 — Sacos abdominais

Aparelho digestivo

1 — Esófago
2 — Papo
3 — Ventrículo sucenturiado
4 — Moéla
5 — Pâncreas
6 — Fígado
7 — Intestino
8 — Duplo cécum
9 — Rins
10 — Oviducto
11 — Cloaca

Fêmea Wegge 67.507

Macho Wegge 67.508



Fêmea Delrez 16.154

Macho Sels 253.655

Fêmea Hansenne 154.150

Macho Wegge 93864

Macho Grooters 21664